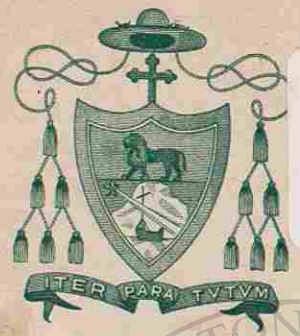
P. Mir, S. J.

El Centenario Quijotesco

Jubera, Hnos. Editores

PQ6352
M5
c.1

10327



1080021919

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CENTENARIO QUIJOTESCO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL

CENTENARIO QUIJOTESCO

POR EL

P. Juan Mir y Noguera

S. J.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonsina

MADRID—1905

SAENZ DE JUBERA, HERMANOS, EDITORES

CAMPOMANES, 10

46614

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

TIPOGRAFÍA MODERNA, Á CARGO DE M. GIMENO

VALENCIA, AVELLANAS, 11

PROLOGUETE GALEATO

Procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos, sin intricarlos y escurecerlos.—Quijote, parte 1.ª, Prólogo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

010327

DIÁLOGO.

NEANISCO, GAMANTES, GERONCIO.

I

NEANISCO.—Felicísimos días te dé Dios, amigo Pepín; tiempo hace no nos habíamos saludado. ¿Cómo vas de salud?

GAMANTES.—A las mil maravillas. Por tu bienandanza excusado es preguntar. No parece sino que te estás fletando desde la costa para desembarcar en el puerto de la opulentísima Jauja, según te veo de embarnecido, cariampollado, amapolado, bizarrísimo, cual si no pasaran días por ti.

NEAN.—Chico, ¿dónde has aprendido esas elegancias, que no parecen tuyas? Yo, desde que ando á vueltas con los papeles modernos, lo paso, en verdad, como un duque.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAM.—Yo, hijo, clavé la rueda de la fortuna el día que dí un puntapié á lo moderno por acogerme á lo antiguo. El detenido estudio del *Quijote* me trae como encantado. Largas horas se me hacen minutos; tan absorto me tiene, que hasta el nombre me han gastado los amigos.

NEAN.—¿Qué otro te dan, Pepillo?

GAM.—Han dado en ponerme el de Gamantes. Con cuya ocasión déjanse caer chistes mezclados con pullas donosas. Yo, al oirlas, respondo con aquello de Sancho Panza: *No me trocara por el emperador de Alemania* (p. 2, cap. 44). Oye ahora el porqué. Hecho estaba yo, bien te acordarás, á correr los vergeles del francesismo, cual gamo las espesuras del bosque, sin reparar en verde ni seco, haciendo á toda flor, no porque las francesas valiesen más, sino por descornar toda la floresta á mi gusto, al maldito gusto de la gabachería, que se me había entrañado en los tuétanos de los huesos, por aquello de es el rey mi gallo, cuando cayó un día en mis manos pecadoras el libro del *Quijote*; en aquel punto, como si me dieran ojos nuevos, eché con ellos de ver los estropicios que contra mi patria había ejecutado, resolví quemar los libros de caja, entablar nuevos tratos, averiguarme con varones de nuestra dorada edad, dándome al cultivo de aquellos riquísimos veneros, no obstante las burletas de mis amigos (cuyas libertades te son notorias), los cuales, á

fin de eternizar mi moderna afición deseternizando la antigua, quisieron distinguirme de los demás de su estofa con el apodo de *Gamantes*, como que significaran el *gamo* que *antes* había yo sido, invención que yo no llevé á mal cuando me regalaban un renombre muy parecido al de *Cervantes*, autor ilustre de mi radical conversión, si bien de ella debo las gracias á un tal D. Geroncio, á quien todos los días visito.

NEAN.—Gentil apodo el tuyo, Gamantes. A mí los socarrones que con más lisura me tratan se tomaron la libertad de llamarme *Neanisco*, dándome vaya con Neanisco acá, Neanisco acullá; pero yo no me dí la pena de mostrarme enojado. Veíanme mancebete pretencioso, deseoso de manejar á la perfección la lengua, metido hasta los codos en la moda actual, amiguísimo de los Cadalsos, Jovellanos, Moratines, Quintanas, Mesoneros, Villosladas, Valeras, etc., etc., cual si me tocase á mí el que estos literatos de primer orden hiciesen la bella figura. Entiendo yo que á la modestia de un imberbe como yo, tócale callar en presencia de los hombres de luces. Conque procuro callar, observar, atender, si bien siento tendencia al estilo moderno por la elegancia, brillantez y hermosura que él acusa, porque veo que en el día los entendimientos de grandes alcances se han desnudado de esas preocupaciones nacionales que nos hacían hacer el papel de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

víctimas de la ignorancia. Veo que te ríes, Pepín. ¿No merece la pena lo que te digo?

GAM.—No lo extrañes, Neanisco, no puedo tenerme de risa. El apodo te cuadra *á la perfección*, como dijiste. Al verte los camaradas tan engrifadillo, entonadillo, peripuestillo, pensarían te venía cabal y pintado el mote de *Neanisco*. Mil plácemes por él. Por otras veredas ando yo. El *Quijote* es mi guía. De esos cambalachistas, que á ti te llevan tanto la atención, no admito yo ni el saludo siquiera, porque ya de nadie me fío, como no vea por vista de ojos en el *Quijote* lo que me venden por castizo y elegante. Desde que puse en la fina balanza de la justa Astrea frases, giros, modos, vocablos de una y otra parte, aprendí á dar su propio valor á lo que tiene gravedad. Hecho el balance, tomada á peso la lengua española, repudié por inepta la levedad de lo extraño; quedéme con lo nuestro, á saber, con la propiedad de los clásicos, que los rubricaba por los mejores hablistanes del mundo; porque eso de ponerse un español muy de gala, todo hecho un papagayo, con cintillas y plumas ajenas, bañado en almizcles y ámbares de allende los Pirineos, ciertamente deslustra, rebaja, deshonra. De este modo, despedida, al estilo de la culebra, la galicana piel, dejados en cruz los modernos andularios, vístome á la española; sin necesidad de *tomar medidas*, déjolo para los sastres; sin *acusar recibos*, qué-

dense los fiscales con ello; sin *ocuparme del asunto*, eso para los gabachos; sin *tomar parte*, tómensela los ladrones; sin *formar parte*, ocupación de aprendices que no saben formar la pieza toda; sin *darme aires*, entretenimiento de damiselas abanicadoras; sin *darme la pena*, ejercicio de anacoretas; sin *mirar bajo el punto de vista*, que es un mirar muy estrafalario; sin *librar batalla*, pues *batalla* no es carta de pago; sin otra sarta infinita de frases, hijas de la lengua francesa, que no es decoroso andar mendigando por ahí, poseyéndolas elegantísimas el fecundo español idioma. Ello es que, cuanto á la facundia del habla, desde que me converti de mi bachillería insulsa, siéntome con más flujo de lengua, menos rústico, más cortesano, menos torpe, más decidor, menos enfadoso, sin que hasta la hora presente haya echado menos aquel *por lo demás*, *por lo tanto*, *por completo*, *por de pronto*, *por de contado* que antes á cada cuatro palabras me salían á la boca, juntamente con aquellas recancanillas pueriles en que, loco de mí, libraba yo la alteza de la castellana elocución. Ahora, gracias á Dios, tengo por bienaventurado en la tierra al que se acostumbra á buen lenguaje, como yo tiempo ha lo procuro, bien que conozco no tendría fin el cuento si hubiera, Neanisco, de poner en tu noticia mi cabal mudanza, toda ella fundada en el estudio del *Quijote*, en cuyos graciosísimos capítulos nunca descubrí rastro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los tales modernos decires, que por eso tampoco los quiero admitir por castizos, porque de ninguna manera la son.

NEAN.—Entonces, ¿qué dices en su lugar?

GAM.—¿Cómo, qué digo? Es tu pregunta y extrañeza para quebrar el cuerpo de risa. La que me han causado tus dislates, amigo mío, perdónamelo, no es para ponderada. Más de medio carretón echaste en lo poco que has hablado. Dejémoslo, que voy á ver á mi maestro.

NEAN.—¿Quién es?

GAM.—Un tal D. Geroncio, cargado de canas, que vive ahí no muy lejos. Si me quisieras acompañar, no te arrepentirías.

NEAN.—Me repugnan los viejos, no saben sino gruñir y hablar mal del presente. Lejos de respetarlos, me doy vergüenza de apercibirlos.

GAM.—Amigo, no me provoques á risa otra vez. Cinco disparates acabas de encajar de manos á boca: *me repugnan, del presente, lejos de, me doy vergüenza, apercibirlos;* tantos casi como palabras. Si los soltases á las barbas de D. Geroncio, no te arriendo la ganancia. Porque él está mal con lo presente, con lo pasado, con lo porvenir respecto de galicismos, mas no respecto del castizo lenguaje. En este asunto no sufre pulgas, cuando oye galiparlar. Por eso me tiene á mí encargado que, si alguno delante de él despotrica á la francesa, le vaya yo corrigiendo con blandura, como quien ya conozco el arte

que él me enseñó. Demos la vuelta por este callejón... Doblemos la esquina. Allí en aquella casa vive. ¿Ves aquellas persianas azules? Si vieras su aposento, no hay en él sino libros viejos del siglo XVI y XVII. Es un hombre muy de bien.

NEAN.—No me animo á ir á verle, porque no le conozco. ¿Qué sacaré en limpio?

GAM.—¿Qué sacarás? Lo que saqué yo. Bendita la hora que le comuniqué. Andaba yo tan perdido como tú por Jovellanos, Quintana y semejantes gaiteros. Él metióme en las entrañas la afición al *Quijote*, para inducirme por ahí á lo más puro del clasicismo. ¡Cuántas veces oyéndome desbarrar, como tú, arremetía con ven acá traidor, ó con alza Dios tu ira!, porque mira como traición á la patria el uso del francesismo. Hipar por el hispanismo—dice—es nuestra obligación. Ahora que ha visto trataron los españoles de festejar el centenario del *Quijote*, andaba de mal humor, en tanto que á mí se me alegraron las pajarillas por ver hacían ellos una fiesta (no andes, chico, tan aprisa) justa cuan honrosa á la patria.

NEAN.—¿Por qué se emperró el viejo?

GAM.—Porque dijo es hipocresía quijotesca la celebración del centenario... ¿Qué hacemos? ¿Subimos? Mira que me darás las gracias de haberle oído. Si te cala el ingenio, te meterá en el puño sin echarlo tú de ver; conocerá luego que hiendes un cabello en el aire.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

NEAN.—Estoy prendado, hijo, de tu primor en el decir. ¡Cuánto daría por hablar como tú! No hay quien se interese más que yo en tus satisfacciones.

GAM.—No digas eso, que es puro gabachear. Vamos allá. Subamos... Yo llamaré... Procuraré, te lo prometo, sacarte airoso. Por mi cuenta corre el enmendar tus disparates con disimulo, si él me deja. Verás qué natural el suyo tan apacible, aunque á veces parezca subírsele á las narices la mostaza. Ya llamé... Oigo pisadas del mozo... Viene á abrirnos... Entremos... Avé María Purísima... Muy buenas tardes, señor. ¿Cómo se halla vuesa merced? (Si le digo *cómo se encuentra*, teníamos de ello con ello).

NEAN.—Beso á usted la mano, D. Geroncio; Dios guarde á usted mil años.

GER.—La bienvenida, hijos míos. Cábeme la dicha de veros. El Señor os pague la cortesía. Sentaos; aquí tomaré yo asiento, si no lo lleváis á mal.

GAM.—A notabilísima honra tengo el presentar á v. m. este mi amigo Neanisco.

NEAN.—Tengo el honor de poner en casa de v. m. los pies por primera vez.

GER.—¡Qué! ¿Ya empezamos? *Tengo el honor, tengo el honor, j'ai l'honneur...* con cuatro asonantes. Tengo los cascos á la jineta, debería decir el mozalvillo. ¿No sabes, hijo, que en España no *tenemos el honor*? ¿Quién te dió el *honor*, para tenerle tú, que cuando le tuvieras

sería por haberle recibido? Hacedme la merced de sentaros.

NEAN.—No entiendo el chiste.

GAM.—Quiere su merced decir que en buen castellano (pues en esta casa no se estila el agabachado) se usa el *tengo á mucha honra, tengo por gran dicha; tengo á gran felicidad*, puso Cervantes en el *Quijote* (p. 2, cap. 24); mas no *tengo el honor*, que ese es gazafatón de galicistas.

GER.—Conque galicista en casa, ¿eh?

NEAN.—Quien á la lumbre se arrima, con el humo se tizna, señor. No así mi amigo Gamantes, que del mismo sol á cielo abierto recibe el resplandor de sus purísimos rayos, porque del *Quijote* se inspiró.

GAM.—Otra que te pego, Neanisco. No hay tal *inspirarse* en el *Quijote*.

GER.—Ni en toda la biblioteca del siglo XVII, que está aquí á vuestro mandar, aunque no toda entera, pues no cabría en una docena de aposentos como éste. El reflexivo *inspirarse* es soez galicismo, condenado por Baralt con irrevocable sentencia. Dime, hijo, ¿quién te bautizó con ese flamante nombre de Neanisco? Bien se te luce el agua bautismal que aun te chorrea por el greñudo capacete.

NEAN.—Mis camaradas, señor, al verme tan amigo de lo moderno.

GER.—Sería el bautizador algún helenista por ahí, de esos que todo lo quieren hacer gre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cánico, cual si le faltasen al español palabras con que apodar al prójimo. A fe mía que apodadores como nuestros clásicos no los produjo nación alguna.

Gam.—Señor, no sabré decir si es oportunidad, pero déjeme v. m. desembuchar tres textos de mi *Quijote*, que parecen de perlas: *Quisieras tú que le diera del asno, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento* (p. 2, Prol.).—*Dile títulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida, pero sobre todo de codiciosa* (p. 1, cap. 27). *Llámame alma de cántaro y bestión indómito con una tiramira de malos nombres* (p. 2, cap. 35). A este tono podía mi amigo haberse llamado *barbiponiente*, voz del *Quijote* (p. 2, cap. 5), ó *majagranzas*, también suya (p. 2, cap. 31).

Nean.—¡Jesús, qué memorión!

Ger.—No es memoria ni entendimiento, sino tesón de voluntad de revolver libros viejos, donde rebosa el brío de la lengua en su natural lozanía. A ti lo que te falta es el haber sido catequizado, luego de bautizado.

Nean.—Sí, lo confieso, me falta la catequesis.

Gam.—¿Qué es eso de *catequesis?*

Ger.—Los doctrinos de la gabachería, en vez de *doctrina* ó *catecismo*, dicen ahora *catequesis* ó *catéquesis;* paréceles que no sobran vocablos griegos en nuestra lengua. Ya no aciertan á desplegar los modernos los labios

sin gastar una prosa mestiza entre griega y gringa, cual si el alma de Plutarco se les hubiera metido en el cuerpo, porque de *síntesis*, *tesis*, *hipótesis*, *antítesis*, *génesis*, *crisis*, *dosis* atestan sus páginas, pudiendo y debiendo llenarlas de vocablos españoles; ¿no los tenemos acaso de más realzado natío? Cacarean vocablos griegos, cantando cada uno como el gallo en su corral: ¿saben ellos lo que se cantan? Creedme, amigos, el mundo moderno, fenecidos los tiempos dorados, anda hoy en sus propios pies, que son los de aquella estatua del soberbio Nabuco, hechos de barro, materia destrabada, deleznable, sin soldadura. Ya el lenguaje perdió el siglo de su juventud, del siglo de oro pasó al de plata, de ahí al de hierro, finalmente de barbas á canas, hoy se da prisa á envejecer; como está viejo, ha de tener por fuerza pasiones de arrugada vejez que le apremian á dar en rarezas, en antojos, en rezungos, en perinquinas, en tales casquetadas pueriles, que no hay quien se las sufra. Ahí está la variedad sin concierto de terminillos nuevos, de locuciones nuevas, de sentidos nuevos, todos estrambóticos, ajenos de la propiedad española, remedos de lenguas extrañas, en particular del francés. ¡Behetría, jerigonza!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Gam.—¡Pobres clásicos! ¡Ellos tan asiduos en la hechura de frases, tan conformes en el tesón de inventarlas, tan remirados en hacerlas españolas, tan dedicados á honrar con ellas el lenguaje nacional! ¿Quién el día de hoy los estudia?, ¿quién los cultiva?, ¿quién abre sus libros?

Ger.—¿Abrir dijiste? ¿Quién los conoce por el forro?, dijera yo.

Nean.—Viéneme ahora al magín que, estando yo unos años hace con el cargo de gacetillero de una Revistilla, en cierta ocasión hablaba con otros mozalvetes de los clásicos españoles. Uno de ellos hizo un ademán que me dió harta pena. Escupiendo saliva y pisándola con el pie, dijo haciendo asco: No los aprecio en lo que piso. Preguntéle yo azorado si en aquel pisar el salivazo había mostrado desdén con Cervantes. Respondióme: Con el novelista, no; con el hablista, sí. ¿Por qué?, repuse. Satisfizo diciendo: Quien escribe *maguer*, *vegadas*, *desaguisado*, *asaz*, *cuitado*, *aime*, *aina*, *denantes*, *aosadas*, *eceto*, *contino*, *otrosí*, *formoso* y otras majaderías semejantes, no sabe tomar la pluma, levanta á cualquiera el estómago, es escritor churriguerista.

Gam.—¿De la ruin cuadrilla nadie salió á dar tapaboca al presuntuoso gacetillero?

Nean.—Yo no tuve costilla para tanto, amigo Gamantes. Allí hacías falta tú con tu profunda erudición.

Ger.—No hay remedio: cuando el necio da en tenerse por sabio, toma alas de sólo considerarse el gallo de casa.

Gam.—Ello es evidente, amigo, que la Real Academia donde con más ahinco bebió fué en el libro del *Quijote*, como en fuente de agua viva, según lo dicen las innúmeras autoridades que de él sacó para su Diccionario, si bien se me ofrece á mi corto ingenio, que palabras se hallarán del todo nuevas en autores de aquel tiempo.

Ger.—A mi extrañeza me causa tu perplejidad. Cual si no hubiera, salvo el *Quijote*, quien diese materia al vocabulario español.

Gam.—De una gloria podemos ufanarnos los amigos del *Quijote*, á saber, de hallar en el Diccionario calificadas las voces y frases todas de este precioso libro, que en la estima de la Real Corporación parece ser el más primoroso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la lengua, la flor y nata del castellano, la quinta esencia de lo puro y castizo.

NEAN.—Mucho decir es ése.

GER.—¿Mucho? Poquísimo, añado yo, para un antojado como nuestro Gamantes. Más pudiera haber pujado en él el anhelo de ponderar. ¿Cómo no le plantó á la cabecera de todos los libros? ¿Cómo no despachó á favor suyo la cédula honorífica de primer libro español?

GAM.—Eso quería decir yo en el hacer la salva á su grandeza, bien que declaro haberme quedado tan corto porque las palabras no acertaron á magnificar la excelsitud de mi formado concepto.

GER.—Pues, hijo, hágote saber que no tienes de tu parte la ilustración de la pura verdad. La verdad, si no es entera, suele frisar con el error, cuando no está pared en medio de la mentira. El *Quijote* no es lo que tú blasonas. Ojalá se hicieran todos los españoles capaces de penetrar todas las gracias del libro, despestañándose sobre él; así y todo, no podrían, aun encomendándolas á la memoria, gloriarse de haber alcanzado perfectamente la lengua castellana.

NEAN.—Capa de retórica paréceme ésa, D. Geroncio. ¿Qué más requiere la posesión del romance sino saber el *Quijote* de memoria? A mis oídos ha llegado que el celebrarse en este año el tercer centenario de su impresión era un solemnizarse el colmo del castellano, cual si

dijeran hacer fiesta al patriarca del idioma, coronar con soberano triunfo al inventor más esclarecido de la lengua patria. Por lo demás, yo así lo comprendo.

GER.—Sí, eso se dice, eso se ruge, eso se vocea por ahí, aunque tú lo echaste á perder con esa muletilla de *por lo demás* tan poco española como la otra *lo comprendo*. Pero la verdad, la verdad entera es muy otra, amigos míos.

GAM.—Veamos cómo nos declara v. m. su sentir en esta parte, porque á mí se me hace recia cosa el creer que no sea el *Quijote* lo que todos opinan que es.

GER.—Que todos piensen contigo, tampoco es verdad. Los hay que desvaloran buena parte de tu cuenta, porque no la hallan justa y cabal.

NEAN.—Sí, Gamantes amigo; así como hay mozalvetes que escupen el *Quijote*, también los hay, los cervantistas, que le suben á la coronilla de las estrellas, ponderando su mérito lingüístico, porque le estiman cual bajado de los cielos, ó escrito por pluma de ángeles. Entre los que le divinizan y los que le estiman en poco, sus leguas habrá de distancia.

GER.—Bien hablado eres, Neanisco; no todo ha de ser galiparla. Ese parrafillo no es cojo ni manco, vale á peso de oro, arguye en su autor sutileza de ingenio. Cuando yo digo que en España se malogran los talentos por falta de protección, no hablo á humo de pajas. Ahí tienes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gamantes; tu amiguito es una joya; lo que antes contó del gacetillero y lo que acaba ahora de sugerir, son dos párrafos limpios como un cristal, sin asquerosidad francesa. Si lleva su estilo con ese ornato y elegancia, tendré yo que darte la norabuena por habérmele traído á casa.

NEAN.—Mucho me complazco en el gusto de vuestra merced. Siéntome en verdad encogido delante de un severo censor.

GAM.—Hombre, no, desovíllate, suelta la taravilla con libertad, flechar la lengua conviene sin miedo. D. Geroncio, aunque le cansemos con disparates, hácese puente por donde todo pasa bien registrado con su apacible sufrimiento; á trueque de dejarnos instruídos, poco le importa llevar con paciencia de cordero nuestras importunidades.

GER.—Yo no soy amigo de extremos. Mas tengo por cosa averiguada, que el *Quijote* no contiene en su volumen la insumable cantidad de voces, cuanto menos la inmensa multitud de frases de que la lengua castellana consta.

NEAN.—Colgados nos tiene v. m. de su boca para escuchar su importante razonamiento.

GAM.—Á las razones me remito yo, con promesa de no hacerme á ellas inexorable.

GER.—Atención pide mi discurso, mas no tan ciega, que no dé lugar á objeciones, porque al fin fin engaño podía yo padecer, como quien no me precio de infalible.

NEAN.—El poner objeciones á nuestro cargo va; no hemos de hacer rendibú si las razones no van cortadas al filo de la verdad.

GER.—Doy principio preguntando: ¿Quién de vosotros ha descubierto en el *Quijote* los verbos *desagravar*, *desalmar*, *desanublar*, *desañar*, *desapocar*, *desapostemar*, *desaristar*, *desatemorizar*, *desaunar*, *descancelar*, *descastrar*, *desencenagar*, *desejar*, *desenejar*, *desengazar*, *desentelar*, *deserizar*, *deseternizar*, *desgaldir*, *desjarciar*, *desolazar*, *desvalorar*?

NEAN.—¡Calabazas fritas! Digo y redigo yo, que en el *Quijote* no se acordó Cervantes de sacar á colación esa cáfila de verbos, porque ciertamente no los puso en lista el Diccionario, como era natural los pusiese, de ser verdad lo que dice Gamantes...

GAM.—Lo que yo digo es que ese *de ser verdad* lleva traza de ser mentira, porque en castellano debemos decir *á ser verdad* y no *de ser verdad*, á menos que esa locución dependa del verbo *resultar*, *seguirse*, *colegirse*, etc.

NEAN.—Á ser verdad que la Academia hizo rebusca en el *Quijote*, como dice Gamantes, para mostrar en el Diccionario cuantas voces pudo haber á las manos, no se le hubieran ido de vista tantos verbos; por lo tanto no les dió alcance en el libro de Cervantes.

GAM.—Dos tonterías acabas, hijo, de soltar. Primera: ese *por lo tanto* en castizo lenguaje se dice *por tanto* como los clásicos lo usaban; hasta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el francés dice *pourtant*, aunque en otro sentido, y el italiano usa *pertanto*. Segunda: ¿dónde tienes, chico, las orejas? ¿No te ofende la asonancia *alcance*, *Cervantes*? Dejadas aquí tus bobadas, cuanto á los verbos de D. Geroncio téngolos por totalmente nuevos, nunca los oí en mi vida, peregrinos me son respecto de su significado, ofréceseme si se habrán inventado de industria.

Ger.—Sí, de industria se inventaron para demostrar cuán á media miel nos dejó Cervantes en su famosa Novela, sin que por eso debamos poner en cuenta de desdoro su omisión.

Nean.—Con la venia de v. m. me tomaré la libertad de advertir...

Ger.—Oye, Neanisco; *me tomaré licencia*, decían los clásicos, no *me tomaré libertad*, frase cien mil veces repetida hoy por quien no ha gastado gota de sudor en trastear libros españoles del siglo xvii, siquiera haya revuelto obras francesas.

Nean.—Me tomaré, digo, licencia de observar que, semejantes verbos privativos no arguyen gran caudal de invención; en un santiamén se fraguan, con sólo plantar un *des* á la cabeza del simple resulta el compuesto, como de *amar* sale *desamar*, de *hacer* viene *deshacer*, de *decir* se forma *desdecir*.

Gam.—Gentil advertencia, mi barbilucio. ¿No reparas que donde no hay simples, en vano es buscar compuestos? ¿Has oído alguna vez los

verbos *ejar*, *añar*, *galdir*, *almar*, para que de ellos salgan los privativos compuestos *desejar*, *desañar*, *desgaldir*, *desalmar*, etc., apuntados por D. Geroncio?

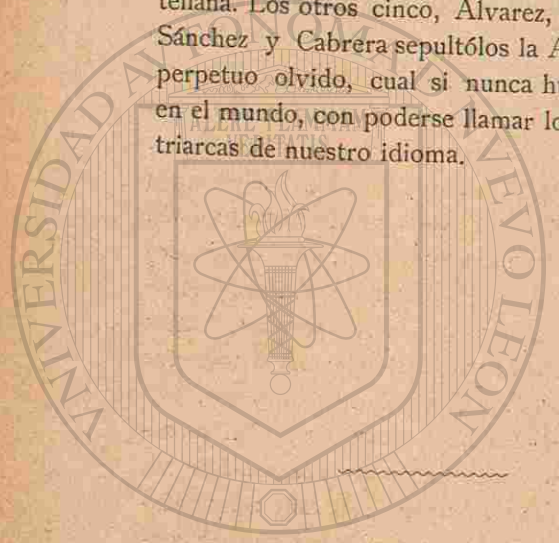
Ger.—Bien aprieta la clávija mi discípulo Gamantes. Para que entendamos cuán ingeniosos fueron los clásicos autores, aun antes que con el estreno del *Quijote* comenzase á reirse la luz del alba. Porque es de saber que los verbos antedichos se nos entraron por las puertas, casi todos, en el mismo siglo xvi. Ahí están los escritores Antonio Alvarez, Rodrigo de Solís, Pedro de Vega, Pero Sánchez, Alonso de Cabrera, Alejo Venegas, Juan de Pineda, que no me dejarán mentir, cuyos libros, impresos antes de 1600, andan atestados de términos no vistos en el *Quijote*. Aquí los tenemos á la vista.

Nean.—Pícame, señor, la curiosidad de saber qué caudal hizo la Real Academia de tan descollados ingenios; paréceme cosa muy natural no dejase de hacer claustro pleno por consultar esas riquísimas obras, de v. m. justamente encarecidas.

Gam.—Con licencia de D. Geroncio haré yo mi guisadillo, sirviéndole el plato para que luego él, á su gusto, reparta. De los siete autores mencionados no hizo archivo la Real Academia, salvo de los dos postreros, Venegas y Pineda; pero, por desgracia nuestra, digo del idioma, no arrimó la luz á las principales obras de entrambos esclarecidos maestros. La *Dife-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rencia de libros del maestro Venegas y los *Diálogos Familiares* del franciscano Pineda quedaron sin memoria en el Diccionario de Autoridades, con ser la verdad que sólo este par de obras bastaban para crédito de la lengua castellana. Los otros cinco, Alvarez, Solís, Vega, Sánchez y Cabrera sepultólos la Academia en perpetuo olvido, cual si nunca hubieran sido en el mundo, con poderse llamar los siete patriarcas de nuestro idioma.

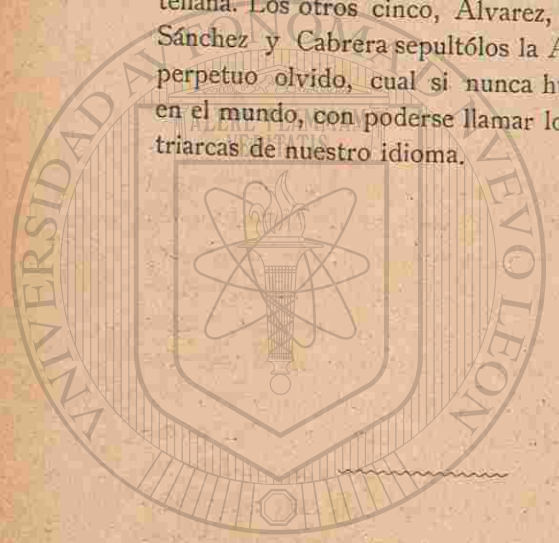


III

Ger.—Lo mejor te lo dejaste en el puchero, hijo Gamantes, si bien no hiciste mal guiso. Los 35 *Diálogos* del doctísimo é ingeniosísimo P. Fr. Juan de Pineda atesoran más riqueza de lenguaje, más viveza de locuciones, más preciosidad de modismos, más fondo, en fin, de frases y vocablos que todas las obras de Cervantes, acompañadas de su inmortal *Quijote*. ¿Os tiene suspensos la duda? ¿Queréis verla desatada á deseo? Venga otro señor Canónigo, como aquel benemérito de Soria, Sáenz del Prado, háganos unas Concordancias de los *Diálogos*, cual las hizo del *Quijote* entresacando todas las palabras y frases de la obra cervantina; entresaque por un igual todas las de Pineda: apostaré yo entonces mil contra uno con quienquiera, que Cervantes habrá de humillar su penacho á los pies del fraile Francisco. Ganada esta victoria, pasemos á los demás escritos de D. Miguel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rencia de libros del maestro Venegas y los *Diálogos Familiares* del franciscano Pineda quedaron sin memoria en el Diccionario de Autoridades, con ser la verdad que sólo este par de obras bastaban para crédito de la lengua castellana. Los otros cinco, Alvarez, Solís, Vega, Sánchez y Cabrera sepultólos la Academia en perpetuo olvido, cual si nunca hubieran sido en el mundo, con poderse llamar los siete patriarcas de nuestro idioma.



III

Ger.—Lo mejor te lo dejaste en el puchero, hijo Gamantes, si bien no hiciste mal guiso. Los 35 *Diálogos* del doctísimo é ingeniosísimo P. Fr. Juan de Pineda atesoran más riqueza de lenguaje, más viveza de locuciones, más preciosidad de modismos, más fondo, en fin, de frases y vocablos que todas las obras de Cervantes, acompañadas de su inmortal *Quijote*. ¿Os tiene suspensos la duda? ¿Queréis verla desatada á deseo? Venga otro señor Canónigo, como aquel benemérito de Soria, Sáenz del Prado, háganos unas Concordancias de los *Diálogos*, cual las hizo del *Quijote* entresacando todas las palabras y frases de la obra cervantina; entresaque por un igual todas las de Pineda: apostaré yo entonces mil contra uno con quienquiera, que Cervantes habrá de humillar su penacho á los pies del fraile Francisco. Ganada esta victoria, pasemos á los demás escritos de D. Miguel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien ladeado con el P. Fr. Juan tendrá que confesar su derrota, conviene á saber, habrá de declarar de plano, sin rebozo, que más diestro era en lengua castellana el fraile que el soldado, más listo el maniego que el manco, porque las obras lo acreditan, sin que por eso tenga yo por zurdo á Cervantes, Dios me libre.

NEAN.—Si sólo Pineda podía bregar con el más pintado, puesto que por tal tienen todos á Cervantes, muchísimo me parece á mí, y es lo que más me extraña, el silencio de la Real Academia.

GAM.—Deja ahí ese *me extraña*, que es barbarismo; di *es lo que yo más extraño*, conforme lo leemos en los buenos autores. No extrañes el descuido de la Real Academia; el mismo pago dió á Rodrigo de Solís, á Pero Sánchez, á Pedro Vega, á Antonio Alvarez, á Cabrera y á otro centenar de ínclitos autores, cuya lista me enseñó en cierta ocasión mi maestro D. Geroncio, dignísimos de perdurable memoria por la realzada riqueza y propiedad de su genial lenguaje. Pasólos en silencio la Real Academia en su primer Diccionario, tal vez porque imaginaba que, á buena cuenta, los académicos posteriores no dejarían de aplicar á ellos las manos con el fin de acrecentar el tesoro de voces españolas, que podían subir á muchos más miles.

GER.—Podían, dices; debían, mejor dijeras. Harto robada anduvo la Real Academia de su laboriosa solicitud en el primer arranque, cuando no perdonó ningún afán, á trueque de dar publicidad á los seis tomos del Diccionario. ¿Quién creyera que labor tan importante había de permanecer estancada en todo el curso del siglo XVIII, sin apenas recibir acrecentamiento de voces castizas, siendo así que habían quedado por registrar centenares de libros clásicos, esperando la hora de abrirse para enriquecer el idioma?

NEAN.—¿Nadie les sacudió el polvo?

GAM.—Nadie, hombre, nadie; consulta si no á Ticknor y á Revilla: ¿quién de ellos habló de las obras que te voy á apuntar, pues las traigo aquí en la lista hecha por D. Geroncio, de cuya paciencia será forzoso abusar, si él no manda otra cosa? Es como sigue, con título, autor y fecha.

«Pensamientos literales y morales», por Almenara, 1618.

«Historia de los milagros», por Alonso Fernández, 1620.

«Sermón fúnebre de Felipe II», por Alonso de los Angeles, 1598.

«Silva espiritual», por Antonio Alvarez, 1590.

«Tratado sobre los Evangelios», por López de Andrade, 1618.

«Manual de vida perfecta», por Juan de los Angeles, 1608.

«Miscelánea de oraciones eclesiásticas», por José de Arce, 1606.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Aprovechamiento espiritual», por Francisco Arias, 1599.

«Sermón fúnebre», por Francisco de Avila, 1598.

«Sermón fúnebre», por Lorenzo de Ayala, 1599.

«Sermones de Adviento», por Bardají, 1613.

«Universal Redención», por Blasco, 1588.

«Historia de San Juan de la Peña», por Briz Martínez, 1620.

«Sermones», de Alonso de Cabrera, 1600.

«Paráfrasis de los Salmos», por Cáceres, 1616.

«Microcosmia», por Camos, 1592.

«Excelencias del Nombre de Jesús», por Canton, 1607.

«Catecismo», por Carranza, 1605.

«Compendio de pláticas amorosas», por Castillo, 1616.

«Sermón fúnebre», por Martín de Castro, 1598.

«Pobreza religiosa», por Cenedo, 1617.

«Divina predicación», por Collantes, 1617.

«Discursos evangélicos», por Cruz, 1600.

«Centiloquio de encomios», por Cruz, 1612.

«Tratado del juicio final», por Díaz, 1599.

«Encenias de Fuencisla», por el licenciado Díaz, 1514.

«Marial de la Virgen», por Díez, 1596.

«Novísimos», por Escrivá, 1615.

«Espejo del ánima», por Francisco de Evia, 1550.

«Demonstraciones católicas», por Fernández, 1593.

«Arte de conocer», por Ferrer, 1620.

«Historia de Job», por Gallo, 1621.

«Tesoro de los soberanos misterios», por García, 1598.

«Tesoro de consideraciones», por Godoy, 1598.

«Bienes del honesto trabajo», por Guzmán, 1614.

«Sermones de los Santos», por Heredia, 1605.

«Discursos predicables», por Huélamo, 1598.

«Sermones», por Hurtado, 1614.

«Genio de la Historia», por Jerón. de San José, 1615.

«Los dos estados», por José de la Madre de Dios, 1619.

«Camino espiritual», por Lapalma, 1612.

«Cartas», por Lasal, 1616.

«Luz de las maravillas», por Leandro, 1607.

«Privanza del hombre», por Francisco León, 1622.

«Rosario de Nuestra Señora», por López, 1608.

«Agricultura alegórica», por Maldonado, 1603.

«Forma de Cortes», por Martel, 1601.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Libro de la verdad», por Medina, 1620.

«Historia del Monte Celia», por Mendoza, 1616.

«Sermón fúnebre», por Montesinos, 1598.

«Jornadas para el cielo», por Moreno, 1599.

«Escala espiritual», por Murillo, 1598.

«Conocimiento de sí mismo», por Navarro, 1606.

«Historia de Juana de la Cruz», por P. Navarro, 1622.

«Jardín de amores santos», por Ortiz, 1589.

«Catorce discursos», por Pacheco, 1596.

«Jardín espiritual», por Padilla, 1585.

«Sermones cùadragesimales», por Peraza, 1604.

«Documentos saludables», por D. Pérez, 1588.

«Diálogos familiares», por Pineda, 1589.

«Oraciones funerales», por Rebolledo, 1603.

«Conceptos escripturales», por Rebullosa, 1597.

«Arte», por Rodrigo de Solís, 1586.

«Suma de casos», por M. Rodríguez, 1607.

«Sermón fúnebre», por Rojas, 1598.

«Repúblicas del mundo», por Román, 1575.

«Instrucción de sacerdotes», por Salas, 1617.

«Crónica de San Francisco», por P. Salazar, 1612.

«Veinte discursos sobre el Credo», por E. Salazar, 1591.

«Sermón fúnebre», por L. Salmerón, 1598.

«Sermón fúnebre», por Salucio, 1598.

«Árbol de consideración», por Pero Sánchez, 1605.

«Libro del reino de Dios», por P. Sánchez, 1584.

«Hierarchia celestial», discursos, por Saona, 1598.

«Sermón fúnebre», por Sarmiento, 1598.

«Del estado clerical», por Sebastián, 1615.

«Sermón fúnebre», por Sobrino, 1598.

«Contemplación del Crucifijo», por Soto, 1601.

«Discursos predicables», por Tapia, 1604.

«Sermón fúnebre», por Terrones, 1598.

«Puntos escripturales», por Tomás Ramón, 1618.

«Jardín de flores curiosas», por Torquemada, 1575.

«Consuelo de los devotos», por Torres, 1620.

«Siglo de oro», por Valbuena, 1608.

«Ejercicios espirituales», por Valderrama, 1615.

«Sagrario de Toledo», por Valdivielso, 1618.

«Apología», por Vaquero, 1616.

«Espejo de curas», por A. de Vega, 1602.

«Paraíso de la gloria», discursos predicables, por D. de Vega, 1607.

«Declaraciones de los Salmos», por P. de Vega, 1606.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Sermones», por A. Pérez, 1603.

«Diferencias de libros», por Venegas, 1569.

«Transformaciones», por P. Sánchez, 1588.

«Empresas espirituales», por Villaba, 1613.

«Monarquía mística», por Zamora, 1608.»

Hasta aquí el catálogo de autores echados en olvido por la Real Academia, aun en la segunda impresión de su Diccionario de 1770, cual si importaran poco sus autoridades al crédito de la lengua.

Pero, hombre, Neanisco, ¿tú dormir á sueño suelto mientras me desgañito yo recitando?

GER.—¿No advertías, Gamantes, cómo estaba el dormilón roncando hecho un bodoque?

NEAN.—Entreguéme al sueño porque me fatigaba la modorra.

GAM.—De ella me quejo yo. De mi fatiga en leer hiciste tú acerico para dormir, cuando imaginaba yo entendías el filis de mi catálogo.

NEAN.—Á los pocos autores olvidéme de todo; las ventanas de los ojos cerradas, tapiaron las de los oídos; ni media palabra entendí. ¡Qué filis ni zanahorias!

GAM.—En dos paletadas te lo resumiré. La lista que he recitado contiene algunos (no todos) escritores clásicos del tiempo de los dos Felipes, segundo y tercero, que fué la época más gloriosa del lenguaje español. Monta la suma de ellos una centena. Ninguno de ellos dió cuidado á la Real Academia, como si fuesen repulgos de empanada. Hoy están todos comi-

dos de polilla en las bibliotecas de frailes y monjas, á par de libros prohibidos, sin salir de la obscuridad, más sepultados en tinieblas que tú antes en la modorra del sueño.

GER.—Estos ignotos autores (de consuno con los conocidos Leones, Granadas, Mendozas, Marianas, Sigüenzas, Rivadeneiras), dotados de esclarecido ingenio para penetrar la correspondencia de las palabras con las ideas, dueños de sensible corazón para experimentar las condiciones de los humanos sentimientos, adornaron su elocución de ideas y palabras, de conceptos y modismos, muy á propósito para representar cuanto de ideal y de afectuoso pueden ofrecer los accidentes de la próspera ó adversa fortuna. Ellos en estilo grave, sereno, majestuoso, con galas propias de la materia, con abundancia de magníficas imágenes, con copia y variedad de afectos, con gran propiedad de voces, con valentía de frases, con cláusulas de noble reposo, con períodos de fácil estructura, con suave genial cadencia (bien que no con aquel florido, galante, delicioso, ameno decir de la época de Felipe IV), enseñaron al hombre las obras de su Criador, las obligaciones de la caridad y justicia, la profundidad de los misterios, la santidad de las cristianas costumbres; de arte que si habló en ellos la elocuencia con divina expresión por la alteza de los asuntos, no fué ella menos grandílocua y eficaz en la galana manera de persuadirlos. Muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de lamentar es que envuelta en su olvido se malograse la flor de la lengua castellana, que de las dichas obras, como de las más preclaras, se pudiera haber sacado. Pero otra cosa lamentaría yo con más lástima, si es posible desdicha mayor, á saber, el ingrato general descuido con que se trata el nombre de los antiguos maestros, como si no fueran nadie. ¿No visteis con qué frenesí se apercibían los modernos á festejar la primera edición del *Quijote*? ¿Quién tuvo una palabra de encomio para los grandes nombres de los susodichos clásicos, cuya memoria merecía correr gloriosamente de generación en generación con los vuelos de una imperecedera fama? Muertos yacen sus escritos, como huérfanos de autor, cual nacidos de nadie, amarillas sus hojas, apolillado el papel, mustia la tinta, desvencijada la encuadernación, arrugado el pergamino, deshecha, en fin, la pompa de tan hermosos trabajos. Acercaos á esos estantes y con las manos tocaréis la verdad.

Nean.—Cierto, no me ofrece la memoria centenario alguno celebrado en el siglo XIX á la honra de autor clásico, fuera de Cervantes, por razón del *Quijote*.

Gam.—Pocos fueron los agraciados con festiva memoria. Al celo de los cervantistas hemos de mostrarnos agradecidos los que volvemos por la honra del buen romance.

Ger.—¡Ojalá se perpetuase el recuerdo de las clásicas locuciones, *dignas de entallarse en*

bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria de lo futuro, como lo dice tu *Quijote* (p. 1, cap. 2), á muy diferente propósito.

Gam.—Sí, al propósito de las hazañas caballerescas, menos dignas de perdurable conmemoración que las palabras del estilo clásico.

Ger.—Quédense para ingratos los modernos si con celebrar la memoria de un libro no refrescan el beneficio de sus vocablos, haciendo el competente uso que el autor deseaba se hiciera, así como no será mal linaje de gratitud el conservar viva en las obras la conmemoración de las palabras y frases por aquellos varones ingeniosamente inventadas.

Nean.—Ocúrreseme á mí, señor, que tal vez las inventarían por ostentación de ingenio, por darse tono.

Gam.—Echa grillos á ese *darse tono*, Neanisco, que es frase incorrecta, bárbara, nunca vista en el *Quijote*. El *dar el tono* será oficio de músicos y danzantes; pero el *darse tono* una persona á sí misma no se puede bien verificar á menos que *tono* suene *entono*, y cuando eso sonase faltaba lo mejor, á saber, que el *darse entono* se pudiera decir decentemente, pues nadie puede, en buen castellano, decir *me doy vergüenza*, que es otro barbarismo de la calaña de *me doy tono*.

Nean.—Confieso que se me fué la lengua tras el abuso común. Tentóme el saber que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Diccionario moderno recibe la locución *darse tono* por *darse importancia*. No sé cuál de las dos frases merece más estima.

GAM.—De Cervantes ninguna de las dos, porque ni por semejas las conocía. Los aficionados al francés las traen en la punta de los dedos.

GER.—En las uñas, dijéramos mejor, pues las de Caco les valieron. Quédese esto aquí... ¿Qué presunción ni ostentación cabe, Neanisco de mi alma, en obras compuestas para enseñanza del vulgo, cuales son las arriba mencionadas? ¿En su composición iban sus autores á florearse por meras ganas de mostrar ingenio?

NEAN.—Con perdón de v. m., ese *florearse* no sé qué sentido tiene, pues no se halla en el Diccionario.

GER.—Hállase en Antonio Alvarez, y basta. Oye su sentencia: *De la garza se dice por cosa cierta que cuando se vuela de aves torzuelos de bajo vuelo, á quien ella siente que tiene ventaja, se va lozana floreando sobre ellos, no temiendo su alcance* (*Silva espiritual*, día de Navidad, consid. 5, § 5). Más abajo iguala el autor el *florearse* con el *lozanearse*, que tampoco está en el Diccionario, como no está el *volarse*. Otros muchos autores de los arriba alegados ofrecen los reflexivos *florearse* y *lozanearse* en el sentido de *pompearse*, *pavonearse*, que es aquel *darse tono* bárbaro que nos ofrecías tú por cifra de la moderna elegancia. El *florearse* armárale

mejor al autor del *Quijote*, libro compuesto para solaz de gente ociosa, en cuya composición veníanle como nacidas palabras flamantes, cultas, galanas con que lucir la lengua elegantísimamente, á fin de cebar la atención de los curiosos lectores, que no hacen presa sino en la novedad de la pompática exornación. Pero libros como los de Alvarez, Vega, Solís, Pero Sánchez, Cabrera, sólo consagrados á explanar doctrina cristiana, ¿qué lance podían ofrecer á ostentación de ingenio?

GAM.—Razonable parece el discurso de don Geroncio, cuánto más que eran varones religiosos ó eclesiásticos los dichos autores, cuyo lenguaje el común del pueblo, bien que más aseado, pero sin los afeites peculiares de la novela.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Ger.—De lo dicho fuerza es concluir que la ingeniosa introducción de verbos érales á los clásicos natural, quiero decir, como ingénita, no artificiosa ni rebuscada, cual es la de aquellos que, por parecer originales, afectan una manera de hablar y escribir ambiciosa, siquiera para que la novedad de los vocablos les concilie la pública estimación; por el contrario, los ínclitos autores arriba alistados, como habían de acomodar al auditorio el estilo, dábanle al pueblo, aunque esmeradamente aderezada, la lengua misma hablada por él, sin que la novedad (que lo es sólo para los de hoy) le sonase extrañeza ó exorbitancia. Corrían peligro, á no hacerlo así, de pasar por farandules enfadosos, como quiera que *la hermosura nativa suele engendrar sospecha de no muy natural, si la vemos adulterada con el exceso del afeite*, como uno de ellos solía decir. Mas

no sé yo si habéis cargado la consideración en lo que importa la introducción de un verbo flamante. Importa, es á saber, la introducción de muchos otros vocablos igualmente desconocidos. Así, el verbo *desgaldir*, por ejemplo (que significa *consumir*, *disipar*, *desperdiciar*), da nacimiento al nombre verbal *desgaldidor*, al substantivo *desgaldimiento*, al adverbio *desgaldidamente*, al adjetivo *desgaldido*, á las voces *desgaldidura*, *desgaldidez;* de arte, que sólo el *desgaldir* hace soga de seis vocablos tan nuevos como él, ora los empleasen á la letra los mismos autores, ora nos convidasen con el reclamo á ponerlas en uso. Conque contadme ahora, si podéis, los centenares de términos que al *Quijote* le faltan, por faltarle el crecido número de verbos que autores precedentes nos regalan como perpetuo memorial de nuestra fecundísima lengua.

Gam.—En recambio, no pocas voces he leído yo en Cervantes que no sé si abundan en los encomiados autores.

Ger.—No es eso lo que nos incumbe saber. Lo que hace á nuestro propósito es que el *Quijote* los empleara como pertenecientes al idioma actual y no como trasnochados ó exóticos.

Nean.—¿De qué vocablos rezas, Gamantes?

Gam.—De muchos graciosísimos, galanísimos, significantísimos, como *barbilucio* (p. 2, cap. 1), *barbizaheño* (p. 2, cap. 1), *entreoído* (p. 2, cap. 45), *altibajos* (p. 2, cap. 19), *fuera-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rropa (p. 2, cap. 63), *barbiponiente* (p. 2, cap. 1), *destripaterrones* (p. 2, cap. 5), *pelarruecas* (p. 2, cap. 5), *majagranzas* (p. 2, cap. 31), *echacuervos* (p. 2, cap. 31), *carirredondo* (p. 2, cap. 10); dicciones preñadísimas de sentido, pues cada una supone por una frase entera.

Ger.—¿Con esa ensalada nos desayunas, hijo? Llenos andan los libros clásicos de semejantes gustaduras, que engolosinan mas no engordan. Donosos, por cierto, son los vocablos compuestos, obra al fin de aquellos inmortales hacedores. Pero hágoos saber que Cervantes, si diónos á conocer algunos, dejóse en el tintero una sarta de otros, tan lindos como esos, si no lo son más. Oidlos: *mantravesón, ponepesares, guardacapas, disparacestones, calientapoyos, andavías, trascerca, traspared, comicalla, comihuelga, tabahunda, tirasol, sorbimuerde, sacaprendas, sobrevenda, rondacalles, rapaterrón, quitasueños, lloranduelos, humonarices, escuchagallo, engañamundos, derramasol, derramanublados, derramasolaces, cabizcubierto, bobiculto.*

Nean.—Por experiencia tengo, que no me sirve siempre con fidelidad la memoria, pero por todo cuanto en el *Quijote* me acuerdo haber leído, apostaría yo que ninguno de los tales vocablos tiene cabida en él; ello es, que tampoco me había tocado á mí la fortuna de oirlos hasta hoy.

Gam.—¿Cómo los habías de oir, mancebo, si antes habían de campear en el Diccionario?

Nean.—¿No están?

Ger.—Supone Gamantes que no, aunque anda mal lógico en la suposición. Mas comoquiera, ni los nombres dichos ni los verbos antes mencionados, por más pesquisa que hagáis, los hallaréis en el Diccionario; en los libros clásicos sí, con otros sin cuento.

Nean.—¿En qué libros?

Ger.—En libros, compuestos los más antes de salir á luz la segunda parte del *Quijote*, por manera que, cuando comenzó á correr vuestro libro, Gamantes, ya estaban las antedichas voces compuestas cansadas de placear por el mundo.

Nean.—Reparo, señor, no ser grande la dificultad de forjar vocablos compuestos, ora la forjación se haga de nombre con nombre, ora de nombre con verbo, ora de verbo y verbo.

Ger.—No está, hijo, el chiste en la mayor ó menor dificultad de la hechura, sino en la misma traza de composición que no se le alcanzó á Cervantes, ó no le vino á la pluma cuando su novela escribía.

Gam.—Séase eso ó esotro, no es maravilla le falten al *Quijote* palabras compuestas.

Ger.—Parece silbaste con tanta ese... Sólo faltaba el coletazo serpentino... Mas si careciera el *Quijote* de toda una letanía de simples, ¿qué pensaríais?

Nean.—Yo, que es libro menguado, pues tiene menguas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAM.—Yo, que por incensado que sea un libro, ninguno presta para vocabulario.

GER.—Esa tu confesión me hace gracia, Gamantes. El *Quijote* no se hizo para contener todos los primores de la lengua; no es cosa de repicapunto cuanto al lenguaje, no llega á la raya de lo perfecto. ¿Estamos? Ni Cervantes esa gloria pretendió.

NEAN.—Eso ya me lo tenía tragado yo.

GER.—Luego, ¿á qué tanto cacarear el *Quijote* cual flor y nata de la lengua española? Cebad los ojos hasta desojaros en esta suma de nombres que de mi faltriquera voy á sacar; leed y llamadme impertinente: *aguija*, *ahorrio*, *algasia*, *alquil*, *ampón*, *apesaramiento*, *ardiñal*, *armandija*, *asnedad*, *barbaquejo*, *cabecería*, *caíble*, *caleño*, *claustralidad*, *coto* (adj.), *chafariz*, *charrúa*, *deseco*, *desentereza*, *desmedra*, *despechorrado*, *disconcordia*, *encapullado*, *encetrado*, *enerve*, *entoldo*, *entrañamiento*, *escogollado*, *escupo*, *exicación*, *grimoso*, *gurrea*, *gusanoso*, *hiera*, *huequedad*, *impiadoso*, *incasto*, *incendaja*, *incompasión*, *inerudito*, *inmisericordia*, *insumable*, *intocable*, *jarcería*, *labeo*, *leonería*, *maniego*, *marañista*, *marola*, *meluca*, *muelo*, *mundanesco*, etc., etc., etc. *¿Digo algo, ó quiébrome la cabeza?* (p. 2, cap. 49) en frase del *Quijote*.

GAM.—*Y aun algos, respondió Sancho* (p. 2, cap. 29), á otro propósito, bien que en tan mal paso hundido como yo.

GER.—Algunos centenares de palabras podía yo añadir á la lista, ni estampadas en el *Quijote*, ni archivadas en el Diccionario.

NEAN.—Echo en esas de ver una cosa, que muchas proceden de la lengua latina.

GAM.—Floja razón, amigo; nuestro Cervantes nunca estuvo reñido con el latín. ¿Cuántos términos no usa latinos por entero? Como los demás clásicos los usaron.

GER.—Eso es. Más aun quiero acrecentar: no son técnicas ó propias de algún arte las dicciones referidas, sino comunes, pertenecientes al uso general, pues con ellas los autores trataban de adiestrar al pueblo en todas las dificultades de la vida cristiana, que por eso en sus tratados danle instrucción diciéndole: por aquí has de ir; pero de tal manera se lo dicen, que se haga él capacísimo de entender los vocablos: de otra suerte, merecerían los escritores la fea nota de desmañosos en su escritura. De donde fácilmente colegimos que el pueblo español, á fines del siglo XVI, antes de la publicación del *Quijote*, tenía más en la uña las voces y frases castellanas, sin ninguna comparación, que el pueblo de hoy, siquiera se llame de Burgos, de Valladolid, de Madrid, de León, de Sevilla.

NEAN.—Más descalzos de romance andan los leoneses de hoy, entre los cuales pasé yo cuatro años, que los de marras. Si preguntamos á un tío de esa tierra qué significa *maniego*, embazará como un bausán, sin entender de qué le hablan; al menos, á mí eso se me figura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAM.—No osaré afirmarlo, porque cantidad de palabras castizas perduran aún lozanas entre la gente del vulgo. Los modernos criticones, como no las vean en el Diccionario, aunque las descubran en esos libros de la clásica antigüedad, ó las cuentan por anticuadas, ó se niegan á recibirlas, como que no dijesen bien con la pulcritud del lenguaje actual. Eso del *maniego* barrunto yo si será lo que ahora llaman los vulgares *ambidextro*, voz meramente latina.

GER.—Así es; *maniego* decían los clásicos: lo de *ambidextro* no sé yo de algún antiguo que lo usase.

NEAN.—Si anduviera yo por esas calles intitulándome á boca llena *maniego* (pues en verdad tal me hizo Dios, que mando la zurda como la derecha), se me reirían á las barbas los míos.

GAM.—Pues barba á barba, ríete á las suyas tú, que sabes más que ellos en esta parte.

NEAN.—Saltéame ahora un escrupulete, que no quiero ocultarte. Tiéntame la curiosidad de saber, ese montón de voces, nuevas para mí, ¿quién las abona? Porque caso grave es que con tantas ediciones del Diccionario hayan quedado ellas sepultadas en la región del olvido, sin dejar memoria de sí.

GER.—Sepultadas, bien dijiste; más valdría decir, en los libros, donde reposadamente durmieron, duermen y dormirán por siglos eternos, si no los desentierran los curiosos, esto es, los amigos de conocerlas.

GAM.—Amigos como D. Geroncio quieren ellas; no como tú, Neanisco, que te pasas las horas muertas sin abrir un libro clásico, salvo si alguna vez hojeas el *Quijote*, por no andar hecho un trasgo todo el día.

NEAN.—Muy de alabar es la perinquinosa tarea de D. Geroncio.

GER.—¿*Perinquinosa* dices? Bravo término. ¿Sabes, hijo, quién le empleó? Alvarez y Gracián, lo cual significa que corrió de 1590 hasta 1670, casi un siglo, en acepción de *molesto, fastidioso*. Viene de *perinquina*, substantivo también usado por Alvarez en su *Silva espiritual*, no conocido del Diccionario.

NEAN.—No me acuerdo con qué ocasión oí nombrar el *perinquinoso*.

GAM.—En ayunas estaba yo del tal vocablo.

GER.—¿Cómo no te le enseñó Cervantes, pues ya en su tiempo era corriente y moliente?

GAM.—Es v. m., iba á decir, *incompasivo;* no sé si toco tecla.

GER.—¿Tecla? Todo el teclado tocaste, hijo, con maestría; dedos para organista pintiparados son los tuyos. Los coetáneos de Cervantes usaron el *incompasivo*, que á él le venía cual anillo al dedo para la moza del Toboso; pero no tendría nuevas de él. Si gustas, hijo, añádeme el epíteto de *inemendable*, porque no trato de hacer libro nuevo por ahora, sino de advertir las menguas del tuyo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEAN.—Esos adjetivos en *able*, *ible* se forman á cierraojos, como dicen.

GER.—¿Quién te lo enseñó sino la costumbre de los clásicos? Si no temiera yo llover sobre mojado, os traería aquí los nombres *ineligible*, *inesperable*, *inminable*, *insumable*, *ininvestigable*, *insuspicable*, *intocable*, *irreflexible*, etc., etc.; pero no quiero omitir otros, no sea penséis han de ser todos negativos, *caible*, *cansable*, *doctrinable*, *domeñable*, *fatigable*, etc., los cuales, aunque se forjen en daca las pajas, como dice oportuno el Neanisco, no salieron de la turquesa cervantina, ya que los más habían visto la pública luz cuando Cervantes dió á ella su *Quijote*.

NEAN.—Apenas habrá, imagino yo, verbo que no se preste á semejante forma de adjetivos.

GAM.—Ese *preste*, Neanisco, canta mal; hay que señalarle otro oficio, porque el reflexivo *prestarse* en esa acepción no se usa en buen castellano. *Prestarse* es *entregarse*, pero no *acomodarse* ni *favorecer*. Dirás, pues, que muchos verbos, casi todos se acomodan (no *se prestan*) á la formación de adjetivos en *able* ó *ible;* razón de más para que Cervantes los forjara nuevecitos, como los propuestos, que ni en el *Quijote* ni en el Diccionario hallaron entrada.

NEAN.—No es maravilla; nuestro Diccionario es susceptible de reforma.

GAM.—Al revés, hombre; la reforma es susceptible en el Diccionario. Porque la voz *susceptible* hace sentido pasivo, *lo que puede ser recibido*, no *lo que es capaz de recibir*, así como *perceptible* suena *lo que puede ser percibido* y no *lo que puede percibir*. Así que la reforma será susceptible en nuestro Diccionario, dando principio por el art. *Susceptible* del moderno, puesto que el antiguo de Autoridades no dijo palabra de ese afrancesado término en *ible*.

GER.—No entabla mal su argumentillo el cervantista, hijo, principalmente si tenemos cuenta con la flamante definición del Diccionario: «*Susceptible*, capaz de recibir modificación ó impresión.» ¿Qué parte ni rastro de modificación ó impresión se descubre en la palabra *susceptible*, derivada del supino *susceptum*, que suena *emprendido*, *empezado*, *tomado á cargo*, *sostenido*? Dígase, en hora buena, *susceptible empresa*, *susceptible negocio;* pero de las personas decir que son *susceptibles*, cual si dijéramos *delicadas*, *melindrosas*, *tiquismiquis*, *de alfeñique*, solamente á galiparleros se les puede ofrecer, que así lo usan como lo permite la lengua francesa. No vayas, Neanisco, á imaginar que tu amigo y yo nos hemos aquí muñido para menear contra ti las armas.

NEAN.—No se me va el ánimo á pensar eso, D. Geroncio. Pero también yo le voy á coger á v. m. entre puertas. El Diccionario no autoriza el reflexivo *muñirse* que acaba v. m. de emplear con tanto repulgo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—No me quiero meter en dimes y diretes, Neanisco de mi vida. Una cosa te aseguro, á fe de quien soy, á saber, que el *muñirse*, reflexivo ó recíproco, andaba muy valido entre los clásicos. ¿Quieres firma de mayor excepción? Oye al P. Fr. Antonio Alvarez en su *Silva espiritual: Allí doblaban la priesa, esforzaban el golpe, añadían el clavo y requirían al ídolo para que no se moviese, y muñéndose para esto los oficiales unos á otros.* Así el clásico autor, en el domingo de Quincuagésima, tercera consideración, donde empleó dos veces más el *muñirse* y *apañarse*. Yo no me meto en averiguar por qué razones dejó en blanco nuestro Diccionario la forma *muñirse*, pero sí te certifico ser ella tan clásica y castiza como la del activo *muñir*. Conque no nos hemos muñido los dos para armar brega contigo, sino para aclarar pacíficamente conceptos embrolladísimos de la moderna algarabía, en servicio del honor patrio.

GAM.—Por el contrario, dijera yo que don Geroncio ha hecho propósito hoy de desflorar el lustre de Cervantes, afilando contra su pública fama el corte de su despiadada lengua.

GER.—Tampoco das en lo cierto, Gamantes. Cada cual tiene por blasón sus obras. Las suyas hiciéronle á Cervantes afamadísimo en todo el orbe con justísima razón. En el arte de novelar, ¿quién le llevó la vez? Nadie del mundo, si especialmente ponemos los ojos en

el *Quijote*. Poderosísima es el habla para hacer impresión en corazones humanos. No sin motivo imaginó la antigüedad trenzas y cadenillas colgadas de los labios de aquel famosísimo Gorgias, ilustre retórico, que con sus razonamientos dicen arrastraba tras sí las almas, haciéndolas suyas; porque el lenguaje posee en sí un secreto no sé qué, si en particular es sabroso y cortesano, como el de Cervantes, que con la fuerza de sus razones sojuzga y avasalla, al paso que con el hechizo de las voces saca de sus casillas la afición de los más distraídos, encantándolos halagüeñamente, sin poder acabar ellos consigo de andar colgados del embeleso de aquella dulce parlería. No hay dudar, sino que la de Cervantes ha sido siempre tan aficionadora de entendimientos cuan cautivadora de voluntades. Tanto golpe hace un solo capítulo, cualquiera que fuere, del *Quijote* en personas de mucho seso, en varones de pendón, que á las veces fuérzalos á demasías públicas, á perder el compás de su ordinaria quietud, á salir de nivel, á romper en desaseos no propios de su autoridad, porque la viva pintura de las cosas, hecha por la mano habilísima de este gran maestro, descompone, desasienta, desquicia de su natural estado las almas, sin que esté en su posibilidad el guardarse el decoro conveniente á su autorizado andar. Tal es la virtud del picante cervantino. Con razón pudo Cervantes acotar para sí los aplausos de todo el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

orbe, como quien justísimamente se los tenía ganados.

NEAN.—Los órganos de la opinión se han ocupado de esa inmortal obra, que hace el orgullo de España. Con ese objeto se han presupuestado miles. La junta organizadora no se hizo la ilusión de haber llenado el objeto que se propuso: tan colosal fué el resultado.

GAM.—Eso no va puro, Neanisco. ¿Caducas, chocheas, estás dementado? ¿Qué? No sin rematado frenesí soltaste en cuatro renglones tantos dislates como palabras.

NEAN.—¿Dislates yo? ¿Cuándo?, ¿dónde?

GER.—No son dislates, sino neaniscadas, monerías, momerías, mejor dicho. A cada paso un gazapo.

GAM.—Desvergüenzas contra el castizo lenguaje, á montón, hombre. Qué *órganos* de Móstoles, qué *opinión*, qué *se han ocupado de*, qué *hace el orgullo*, qué *con ese objeto*, qué *presupuestado*, qué *junta organizadora*, qué *se hizo la ilusión*, qué *llenar el objeto*, qué *se propuso*, qué *colosal resultado*; ¿qué más vizcainadas pudieras arrojar si se te hubiese asentado en el calvatrueno la luna llena?

GER.—No tienes de tantos desvaríos la culpa tú, sino los papeluchos mostrencos que han atosigado tu lengua con cien mil sordideces. En verdad, todos los dicharachos reprendidos por Gamantes son adulteraciones, profanaciones de la pureza española, por más aplaudidas

que las veas entre el vulgo de los escritores modernos. Sin rienda corre el barbarismo el día de hoy en España. A punto ha llegado de hacer círculo (como la culebra que se roe la cola), echando fuera todo resabio de palabra castiza.

NEAN.—Pero, D. Geroncio de mi alma, no se me enoje v. m.; ¿osará v. m. negarme que lo que digo yo lo están repitiendo con imperturbable serenidad los más acreditados escritores, un sin fin de periodisteros y revisteros de quienes, en resumidas cuentas, lo aprendí yo?

GAM.—Tente, amigo, no te andes por las ramas. ¿Qué te presta el apoyo de la autoridad si pierdes los estribos? No haces tú lo que dice el *Quijote*, *tropezando aquí*, *cayendo allí*, *despeñándome acá y levantándome acullá* (p. 2, cap. 16); porque tú nunca te levantas cuando te dan la mano, sino para hacerte luego las narices.

GER.—Bien lo parla el cervantista. La autoridad en tanto vale en cuanto conforma con la de los clásicos, que son los maestros del patrio lenguaje, como la Real Academia dos siglos ha los llamó. Óyeme, hijo: tomemos la frase *se han ocupado de esa obra*; ¿por qué te parece á ti que no es castiza?

NEAN.—No lo sé; sólo recuerdo yo haber visto en un libro publicado este mismo año nada menos que la friolera de setenta y cuatro autoridades en prueba de que la frase *ocuparse de* es corriente y de buen gusto. Es verdad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ningún autor clásico la apoyaba, porque todas las sentencias son de escritores recientes.

GER.—¿Cómo la podían apoyar, si peca por la raíz? ¿Cuándo se ha visto que *ocuparse* signifique *tratar*? En ningún tiempo sino en el día de hoy. ¿Sabes por qué? Porque los modernos les robaron á los franceses esa acepción, que no era conocida de los clásicos. Cuando, pues, leas en un libro, sea el que se fuere, la locución *ocuparse de un asunto*, santigua á su autor por galicista, por incorrecto, sin sombra de duda. Baralt, Cuervo, Cortejón, desecharon por galicana esa frase. Tamayo, zahiriéndola, dejóla maltratada delante de la Real Academia. ¿Quién te parece, dílo con imparcialidad, lleva razón en esta contienda, los pocos ó los muchos, cuatro ó setenta y cuatro? Dirás que cuatro porque valen por cuatrocientos, puesto que en todo el siglo XVII no hay noticia de haberse dado al reflexivo *ocuparse* el sentido de *tratar*. ¿Ves, hijo, el desbarajuste moderno? ¿No descubres el infame galicismo?

NEAN.—Ahora que se ofrece oportunidad, deseo me diga v. m. qué se entiende por galicismo.

GER.—Gamantes nos lo dirá.

GAM.—Yo por galicismo entiendo toda palabra ó frase peculiar del francés, trasladada al castellano sin necesidad ni conveniencia.

GER.—Faltaba añadir *toda palabra ó acepción*, porque á las veces la palabra será muy

castiza, mas no lo será la acepción. Pongamos ejemplos. La voz *rango* es galicismo, porque sin necesidad ha pasado al español siendo francesa; en su lugar tenemos *dignidad*, *puesto*, *lista*, *línea*, *jerarquía*, *categoría*, *fila*, *hilera*, *orden*, *precedencia*, *clase*, *calidad*, *gremio*, *asiento*, *preferencia*. La palabra *animosidad*, con ser castiza, degenera en galicismo cuando toma la acepción de *ojeriza*, *inquina*, *cólera*, *enojo*, porque nunca tal cosa significó entre los clásicos. Cuando fuese necesaria ó conveniente la dicción, no sería mengua el usarla en castellano. Por esta causa, el P. Fr. Jerónimo de San José, atildadísimo escritor del siglo XVII, enseñaba que *será provechosa la innovación de vocablos, siendo el motivo y causa de inventar necesidad ó conveniencia* (*Genio de la Historia*, p. 2.ª, cap. 6). De manera que si entre los clásicos tomó el vocablo una determinada acepción, el darle otra diversa trasladada del francés resultará en deshonor de la lengua patria, cuyos maestros y sabios intérpretes nos han de ser los clásicos autores, comoquiera que cada idioma ha de vivir por sí, independientemente de los extraños, si ha de merecer loa de bien formado. De aquí es fácil sacar que en ningún tiempo puede prescribir el galicismo, por más que la moderna galiparla pretenda la prescripción, por cuanto lo ofensivo al romance no hay ley que lo legitime, como no puede ley alguna legitimar ni fundar derecho del robo contra justicia, cuando ni la ne-

010327

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesidad ni la conveniencia lo demandan. Los galicismos que Gamantes te ha emendado hasta aquí, Neanisco, no tienen derecho á connaturalizarse entre nosotros porque lastiman los fueros del castellano, suficiente por sí á ofrecer á manos llenas voces, frases y modismos para todo linaje de conceptos. Si no te cansas, oye esta otra razón. Podíamos aquí considerar qué gracia se contiene en el galicismo para hacer tan gran golpe á los modernos. ¿Es posible que descubran en él vistoso y lucido aseo, cual si lo culto, lo digno y hermoso se hallase en él resumido? ¿Qué autor clásico hubiera imaginado que la voz *prestigio*, por ejemplo, hubiese de tiranizar los ojos con la significación de *autoridad*, *influjo*, *dignidad* (que ni el latín ni el castellano en la dorada edad le concedió), para que á los galicistas se les representase dulce y sabroso vocablo, de alto predicamento y de nobilísima alcurnia, siendo de su nativo origen sólo destinado al infame trato de brujos, nigrománticos y titiriteros? Vergüenza da el ver cómo sopla el demoñico dando graciosa apariencia á las voces *prestigioso*, *desprestigiar*, *desprestigioso*, de arte que los incautos españoles, embelesados á su vista, las tengan por donairosas y dignas de nuestro hidalgo romance, con ser ellas vilísimas, como nacidas entre los chirimbolos del juglar, en la mesa del saltimbanquis, en el antro de la pitonisa.

NEAN.—No sé yo, D. Geroncio, si será abusar de la indulgencia de v. m. el proponerle una dificultad que me salta á los ojos. Y pues el brío español, al avasallar reinos extraños en nuestra dorada edad, tomó de cada provincia, como en tributo de su vasallaje, los vocablos que más le hacían al intento de engalanar la lengua, no veo por qué ha de ser ahora desdoro al usar de galicismos; y recuerdo haber leído en el citado *Genio de la Historia*, que no hay que melindrear en esta materia, sino tener tragado que es lícito, y lo fué y lo será siempre sacar á luz nuevas voces; y podía yo añadir que en la actualidad apenas hay nación que haga escrúpulo de apropiarse vocablos de otras; y, en fin, el lenguaje es como el traje, tan inconstante y mudable el uno como el otro; y cierto, nadie censurará el uso ó desuso, calificado por tantos escritores de pro.

GER.—¿Eres rabino, señor parlón?

NEAN.—¿Rabino yo? *Abrenuntio.*

GER.—Despáchame, Gamantes, ese rabinejo, que téngole de ajustar las cuentas.

GAM.—Quiere su merced significar, Neanisco, que nos ha endilgado cuatro veces la *y* sin necesidad ni provecho, haciéndola corchete de cláusulas de presente, de pretérito, de futuro. Aquí no se da licencia á la conjunción *y* sino para unir verbos ó nombres, cuando mucho para enlazar incisos; mas para arracimar cláusulas posee la lengua sus partículas destinadas á ese menester. Esto no quita que en lances de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gran ponderación se haga uso de la *y*. Te propondré algunos ejemplos del *Quijote*: *¡Y que no viese yo todo eso, Sancho!* (p. 2, cap. 10).—*¿Y las narices? Aquí las tengo en la faltriquera* (p. 2, cap. 14).—*Y cómo si la he visto, respondió Sancho* (p. 2, cap. 31).—*¡O válame Dios!, y cuán grande que fué el enojo* (p. 2, cap. 46). En estos casos la *y* adquiere brío particular, no hace de mero corchete, como las tuyas, que sólo sirven para enganchar cláusulas de muy diversa calidad, formando recua entreverada de mulo, caballo, pollino, perro, gato, avestruz. ¿Te parece bien la ristra? Clásicos aparte, en cuya manera de estilo no nos metemos, el uso frecuente de la *y* para pegar cláusulas no le admitimos por conveniente al estilo moderno, porque huele á francés, puesto que los españoles poseemos en nuestro romance buena cantidad de partículas que los franceses no gastan, para eslabonar las partes de un período cuan largo le quieras hacer. Porque eso de convertir la *y* en soga de reata, formando con ella un período cuadrimembre, como el tuyo, ó compuesto de cincuenta cláusulas, á los rabinos se les adereza con suma facilidad, como quienes con su *vau* (que es nuestra *y*) ensartan páginas enteras; que por eso te llamó rabino D. Geroncio.

Nean.—Quedo enterado, Gamantes; te doy por tu aviso infinitas gracias.

Ger.—A tu objeción me toca dar la conveniente respuesta. Advierte, hijo, que el autor del *Genio de la Historia* añade á lo dicho por ti la siguiente cortapisa: *Aunque siempre con la moderación que tengo dicho y acordaré después* (p. 2, cap. 3). Lo que después avisará y antes notó se reduce á lo ya advertido, á saber, á la *necesidad y conveniencia*. Cuando nuestra lengua estaba formándose, fué menester acudir á los idiomas extraños, en razón de sacar uno perfectísimo, la gala y lustre de todos; mas después que quedó hermoseada con tantos arreos de vocablos, frases, modismos, acepciones, figuras y tropos elegantes, hecha una sal, con tanta gracia, aliño y primor, no será sino atentar contra su propiedad, deslustrar su belleza, contaminar su pureza, el introducir elementos extraños, no sólo ineptos para florearla, mas también indecorosos á su noble hidalguía. Los modernos, que no reparan en frecuentar el lenguaje grosero de la galiparla, si atendiesen á la propiedad y riqueza del castellano, se hallarían corridos cuando mendigan de fuera vocablos y acepciones trópicas, que les ofrece con espuma de incomparable lozanía su propio idioma, si saben con arte y estudio explotar los filones de su inagotable fecundidad. Dejen, pues, lo ratero á la rapacidad del vecino; arrebaten ellos lo propio, y súbanlo á la excelsitud que su grandeza demanda. No sean como los arlequines, que mudan de casaca, cual veleta de tejado movida á todos los vientos; vistan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellos las ropas rozagantes, autorizadas y resplandecientes, que al andar español señaló la cordura ingeniosa de nuestros mayores, no sea que entretenidos en juguetes baladíes vengan á formar bultos de sombras, figuras fantásticas, musarañas sin vida y sin ser, armadas sobre palos viles. Notable ejemplo nos ofrece el P. Isla. ¿Conoces, Neanisco, el *Fray Gerundio de Campazas?*

V

NEAN.—Tanta barahunda metieron dos años ha los leoneses á vueltas del centenar de su paisano, que sentí curiosidad de leer su obra maestra, el *Fray Gerundio;* principalmente, que habiéndola la Santidad de León XIII sacado del Índice de libros prohibidos, sin escrúpulo podía yo dedicarme á su lectura. ¡Qué obra, qué obra, D. Geroncio! Esto se llama escribir. En un par de días la devoré. ¡Qué preciosidad! ¡Qué alhaja literaria! ¡Qué pieza!

GER.—¿Quién es la pieza, quién la alhaja, el libro ó el autor? No confundas especies, Neanisco.

NEAN.—No sé qué me diga de la gracia, chiste, felicidad, viveza de aquellas pinturas que el autor hace. Yo no podía soltar de la mano el libro; las dos noches me las pasé soñando lo que había leído durante el día. Me entusiasmé por él de una manera extraña. Soy entusiasta de Isla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellos las ropas rozagantes, autorizadas y resplandecientes, que al andar español señaló la cordura ingeniosa de nuestros mayores, no sea que entretenidos en juguetes baladíes vengan á formar bultos de sombras, figuras fantásticas, musarañas sin vida y sin ser, armadas sobre palos viles. Notable ejemplo nos ofrece el P. Isla. ¿Conoces, Neanisco, el *Fray Gerundio de Campazas?*

V

NEAN.—Tanta barahunda metieron dos años ha los leoneses á vueltas del centenar de su paisano, que sentí curiosidad de leer su obra maestra, el *Fray Gerundio;* principalmente, que habiéndola la Santidad de León XIII sacado del Índice de libros prohibidos, sin escrúpulo podía yo dedicarme á su lectura. ¡Qué obra, qué obra, D. Geroncio! Esto se llama escribir. En un par de días la devoré. ¡Qué preciosidad! ¡Qué alhaja literaria! ¡Qué pieza!

GER.—¿Quién es la pieza, quién la alhaja, el libro ó el autor? No confundas especies, Neanisco.

NEAN.—No sé qué me diga de la gracia, chiste, felicidad, viveza de aquellas pinturas que el autor hace. Yo no podía soltar de la mano el libro; las dos noches me las pasé soñando lo que había leído durante el día. Me entusiasmé por él de una manera extraña. Soy entusiasta de Isla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAM.—Esas palabras *entusiasmo* y *entusiasta* las leí siete veces en cuatro páginas de una relación del centenario, lo cual no quita que sean bárbaras, nunca usadas en el *Quijote*, ni conocidas de los clásicos, en esa ridícula acepción que les atribuyen los modernos.

NEAN.—Será cuanto dices verdad, pero á mí el *Fray Gerundio* me sacó de quicio, me infundió un alborozo grande, me dejó tamañico, sin pulsos.

GAM.—Describiendo el dicho relator moderno las fiestas celebradas en Valderas, patria adoptiva del autor, con motivo del centenario dice de los once mil espectadores: *El entusiasmo de todo el pueblo fué imponente.* Dos demasías: *entusiasmo, imponente;* francés puro.

NEAN.—Repito que no me meto en esas garambainas.

GAM.—Tampoco te meterías en los galicismos del *Fr. Gerundio.*

NEAN.—¡Qué galicismos ni chanfaina!

GAM.—¿Cómo no? Pues oye algunos, que bien bailan.—Libro 1.° Esto *le chocaba* infinitamente (cap. 1); *dirigiendo la palabra* al niño (ib.); levantando el grito *á cual* más podía (ib.); tomar la *palabra* (cap. 9); *á cual* más falso (ib.); no *encontraba* otra cosa que alabar (ib.).—Lib. 2.° El fin que *se debe proponer* un orador (cap. 2.°); no *se proponía* otro fin que el de la vanidad (cap. 3); *libertad* de conciencia que se han *tomado* (cap. 5); vine *expresamente* para el intento (cap. 8); *contaba* más de lo justo *sobre* su docilidad (cap. 10).—Lib. 3.° Montado el *paisano* en un pollinejo (cap. 1); nunca creí *encontrar* tantos disparates (ib.).—Lib. 4.° *Después de todo*, yo me atengo á vuestro Padre Vicario (cap. 6); me parece que *comprendo* lo que quiere decir (ib.); la razón *salta á los ojos* (cap. 7). —Lib. 5.° Cosa *remarcable* se hacía en el mismo día (cap. 2); *estoy en cuenta* (ib.); *débense* usar los apólogos con moderación (cap. 3); atendido el genio, el *carácter* y las demás circunstancias (cap. 6); comienzo *por* decir (ib.); *es menester que sea* muy ignorante el que no lo sepa (cap. 8); *hacen una preciosa parte* de sus ejercicios (ib.); no debió de suceder cosa *remarcable* (cap. 9); *contestar* con un hombre (cap. 10); *en todo caso*, todos aquellos y todas aquellas (ib.); *distinguir* con singularísimo honor (cap. 11); *hemos de menester* hacernos cargo (ib.); está, pues, *concebida* en estos términos (cap. 12); el asunto en que *se fijó* (ib.); *se dirigía* á Portugal (cap. 13); *tuve la honra* de tenerle por mi huésped (ib.).—Estas son las incorrecciones de más bulto, dejadas aparte otras, *con efecto*, *por lo demás*, *sobre la marcha*, etc., que andan esparcidas con frecuencia en la obra del *Fr. Gerundio*, como en los demás escritos del P. Isla, si bien las *Cartas* huelen más á tinta española, aunque no les falte su olorcillo á tinte francés.

NEAN.—Recuerdo haber leído en *El Mensa-*

jero Leonés (Mayo de 1903) grandes elogios del P. Isla, de su *castizo lenguaje, tenido por la Academia como autoridad.* Había yo visto por aquel tiempo la prensa madrileña y asturiana con qué furia daban cuenta del centenario, echando todos los registros en alabanza del célebre escritor. Pero todo me pareció sombra al lado de la viva impresión que me hizo su lectura.

GAM.—¿Pero te parece digno de tanta celebridad un escritor galicista? Míralo bien. Entonces podrá celebrarse el centenario de Cadalso, de Jovellanos, de Moratín, de Quintana, de Meléndez, del mismo Cienfuegos, de cualquier pelagatos por ahí, si no es que apliques al cuento lo de *hasta los gatos gastan zapatos*, ó lo de *hasta los gatos tienen tos*, porque se reducirá el cuento á *vender gato por liebre.*

NEAN.—Yo no disputo á nadie sus glorias. Quien las tenga merecidas, santo y bueno; mas al *Fr. Gerundio* nadie se las puede defraudar.

GAM.—Distingamos, hombre; una cosa es el escritor, otra el novelista. No le quito yo á Isla el mérito de su novela, aunque habría mucho que decir; pero como escritor lo pudiera hacer con más pulcritud, porque mete galicismos entreverados con muy preciosos hispanismos. Quien así escribe, no merece corona de clásico escritor; por eso no lo fué Isla, salvo mejor parecer. ¿Qué opina D. Geroncio?

GER.—Tres cosas son muy de considerar en

los escritos del P. Isla, especialmente en su *Fr. Gerundio.* La primera, es evidente que esta obra está afeada con algunos galicismos, como Gamantes lo acaba de apuntar. Ellos solos bastan para descrédito de la obra, cuantoquiera bien escrita, como les parece á muchos, tocante á la traza y tocante á la materia. Respecto del lenguaje, no merece el P. Isla la celebridad de insigne escritor. Los modernos que tanto le enaltecen, ó no miran el castellano, ó no ponen en el lenguaje la consideración. La segunda cosa es, que Isla se diferencia de los dichos galiparleros en haber conservado la fraseología clásica, por ellos casi olvidada. Aquel decir suyo, expresivo y figurado, que pone las cosas á la vista, cual si se tocasen con las manos, sin confusión ni embolismos, es propio del decir clásico, si en especial se acompaña, como el de Isla, con abundancia de locuciones propias, con afluencia de frases castizas. En esta parte merece loa de castellano su lenguaje; pero porque mezcló en él frases gabachas, aunque pocas respecto de las muchas castizas, debe reputarse por mestizo, bien que no tanto como el de Cadalso y comparsa, que por más agabachado no despide tan buen olor de castizo como el de Isla. La tercera cosa es la más importante á nuestro negocio.

GAM.—Deme v. m. permiso para interrumpir su discurso y preguntarle: ¿qué juzga v. m. del centenario dedicado por los leoneses al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. Isla y de aquellas inscripciones de Vidanes y de Gobiendes al *célebre escritor que honró á la patria con su pluma, á la memoria del sabio jesuíta?*

Ger.—Yo no digo nada, sino que cada cual es hijo de sus obras. La moderna afición á centenarear, si se ciñiese á sucesos y personas de alta esfera, parece sería más digna de recomendación: la frecuencia quita á las cosas el precio. Con más gusto hablaré yo de lo que Isla calla, que de lo que dice en su *Fr. Gerundio*. ¡Notable caso! En todo ese libro ni media palabra gastó acerca del lenguaje afrancesado, con gastar infinitas acerca del lenguaje elevado, como en el cap. 2 de los libros 2.° y 4.° ¡Rara extrañeza! Más extraña cosa: los retazos de sermones, ó auténticos ó apócrifos, que en el *Fray Gerundio* se citan, no tienen resabio de francesa elocución. Más peregrina rareza: el propio Fr. Gerundio nunca habló en jerga gabacha. Sólo ésta se la reservó para sí el autor.

Nean.—¿Quién lo creyera? ¿Quién da alcance á estos misterios?

Gam.—¿No podríamos tomar por asentado que el mal lenguaje no había subido aún á los púlpitos, en aquella sazón, hacia la mitad del siglo xviii? Lo antes apuntado por v. m. me induce á pensar que en nuestras iglesias sonaba aún el habla castellana, si bien hinchada, comta, crespa, altisonante, campanuda, á lo gongorino, á lo profano, á lo ridículo. ¿Por qué había el

P. Isla de embocar ditirambos á fantasmones de mero capricho?

Ger.—No lleva mala traza tu discurso, hijo mío, según aquel famoso apotegma, *Nihil volitum, quia præcognitum*. No hablan gabachería los malos oradores del *Fr. Gerundio*, porque no la conocían; no la censura el autor, porque no había motivo; no trata de ella, porque no hacía al caso. Con todo eso, tan familiarizado estaba él con ella, que sin sentirlo se le iba por la pluma. De donde hemos de inferir que el P. Isla, con el gracejo de su lenguaje castizo, podía haber mirado por la causa tradicional arremetiendo denodado contra la galiparla; pero el haber sido él galicista se lo estorbó, lo cual quiere decir que podía haberse coronado de gloria y merecido loores de escritor clásico, mas no los mereció, antes se hizo indigno de ser imitado, encomiado, solemnizado á causa de sus incorrecciones de lenguaje y francesadas patentes.

Nean.—No me quiero oponer al dictamen de v. m., por hallarle puesto en razón; pero nadie me negará que capítulos concebidos en términos tan propios no los hay en Jovellanos, cuyos discursos tengo leídos.

Gam.—Tente, hombre; ese *concebidos* es un galicismo de á quintal, tomado de boca del P. Isla, que en su *Día Grande de Navarra*, § 7, dice *carta concebida en estos términos*, como lo dicen cabalitamente los gabachos. El mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuervo reprueba esa acepción de *concebir* por *expresar* (Diccion. t. 2, pág. 309). No negarás, Neanisco, ser muy diferente el *concebir* del *expresar el concepto*. Lo dicho, dicho; el P. Isla, en ciertas frases, aunque pocas, mostróse tan aficionado al francés como Jovellanos.

Ger.—En pocas frases dijiste bien, hijo; en lo cual se diferencia de Cienfuegos y de Quintana, que las gastan á capazos; demás de que Isla conserva el genial estilo de los clásicos y aquel decir expresivo, donairoso, natural, sencillo, lleno de viveza y de propiedad, que embelesa, ameniza y conmueve, al paso que los otros galicistas de alto coturno usan un lenguaje monótono, frío, seco, indefinido, de anfibológica significación, cual suele ser la índole del decir francés.

Gam.—¡Qué lástima! El estilo burlón y chufletero de que se vale para representar el talento del estrafalario Fr. Gerundio con la imagen burlesca de la chabacanería predicadoril, podía con razón emplearse más provechosamente en arrancar los abusos del habla francesa, que hacía tanto estrago en la gente de pluma. Ahí venían de perlas los borbotones de chistes, los chaparrones de burlas, los chorros de gracejos, los turbiones de mojigangas, los disparos de malsonantes pullas, las jocosidades de finas sátiras que habrían desarraigado, sin ofensa de las religiones, sin escándalo de los pequeños, sin exponerse á ser encartado en el

Índice, los vicios indecorosos del lenguaje castellano, á gloria de toda la nación, para ejemplo de los escritores. Entonces hubiera ganado nombre de clásico, á fuer de ilustrador de las glorias patrias; entonces mereciera estatua; entonces estuvieran bien empleados centenarios con inscripciones, festejos y jolgorio popular. ¡Qué lástima!

Nean.—Sí, cierto. No me hallaría yo tan ramplón en mi habla cocinesca si el P. Isla nos hubiese enseñado con su fina sátira á distinguir lo bueno de lo malo, pues era hombre ducho. Pero si no tuvo la bondad de hacerlo, ¿qué le vamos á hacer? Después de todo, ruede la bola.

Gam.—Dos bolas habrán de rodar si no tratas de irte á la mano, Neanisco. Dos bolas tomadas del mismo P. Isla, que dice así en su *Fr. Gerundio: No nos hubiera hecho la honra ó, por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle* (lib. 4, cap. 5). Capmany reprendió la frase *tener la bondad* por *hacer la merced* (*Arte de traducir*, pág. 89). Pero Isla se atiene al uso, conviene á saber, al uso de los galicistas, sin ponerle correctivo. El otro galicismo *después de todo* (après tout), que usó Isla en el cap. 6 del *Fr. Gerundio*, lib. 4.°, fué impugnado por Capmany y Baralt (*Arte de traducir*, pág. 182.—Diccion. de gal., art. *Todo*).

Ger.—Es el caso que con el silencio del P. Isla se remacharon más en la perversa cos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbre de gabachear los amigos de la moda; que si los predicadores de pueblo hablaban castellano puro, los cortesanos escribían y hablaban á lo mestizo.

NEAN.—Parece olvida v. m. el cap. 8 del libro 4.º, donde sacude el P. Isla al presumido D. Carlos porque hablaba á la francesa.

GER.—No le dejo en silencio, Neanisco; antes ese capítulo, cada vez que le leo, me saca sangre, por eso mismo que en él dice estas preciosas palabras: «Ellos son (los traductores) los que han hecho que ni aun en las conversaciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos públicos nos veamos de polvo gálico, quiero decir, que parece no gastan otros en la salvadera que arena del Loira, del Rona ó del Sena, según polvorean todo cuanto escriben, de galicismos ó de francesadas. Ellos son, en fin, los que, debiendo empeñarse en hablar al francés en castellano (porque al fin esa es la obligación del traductor), parece que intentan todo lo contrario, es á saber, hacer hablar al castellano en francés, y, con efecto, lo consiguen.» Esta declaración reconviene al P. Isla de infiel y desleal. Pero más gravemente le acusa esta otra, puesta en los mismos labios del canónigo magistral, tío de Fr. Gerundio: «No se canse v. m. más, señor D. Carlos, que sería interminable la enumeración si se empeñara v. m. en reconvenirme con todas las frases, voces y modos de hablar afrancesados que se

han introducido de poco tiempo acá en nuestra lengua y cada día se van introduciendo, con mucha vanidad de los extranjeros y no poco dolor de los españoles de juicio y de meollo. Dígole á v. m. que ni á esos ni á otros innumerables francesismos que sin qué ni para qué se nos han metido de contrabando á desfigurar nuestra lengua, daré jamás cuartel ni en mi conversación ni en mis escritos.» Este protesto formal condena al P. Isla de prevaricador contra el romance. La prueba al canto. Baldona él un poco más abajo por galicanas las voces *petimetre*, *tengo el honor*; acaba de baldonar las locuciones *á la perfección*, *bellas letras*; incluye en su reprobación otros galicismos usados por el caballero cortesano; con todo eso, los estampa el propio autor en su libro. ¿De qué sirve dar al magistral el título de *castellano macizo*, de *leonés de cuatro suelas*, *muy amante de su propia lengua*, «bien persuadido á que para maldita la cosa necesita de las ajenas, teniendo dentro de sí misma cuanto ha menester para la copia, la propiedad, la hermosura y la elegancia»; de qué servían, repito, esos títulos si luego los había de envilecer desmintiéndolos con un proceder contrario? El P. Isla no usó bien de la lengua castellana, por más que se ufanase de castellano macizo.

NEAN.—Mucho decir es ese, D. Geroncio.

GAM.—No te escandalices, hombre; ya sabe su merced adónde va.

GER.—¿Qué entiendes tú por saber caste-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llano? Porque una cosa es hablar, una cosa es escribir, otra cosa es saber lo que uno habla ó escribe. Quien posee una lengua perfectamente para hablar ó escribirla con primor, ha de saber la parte positiva y la parte negativa del lenguaje; esto es, ha de tener conocimiento de las palabras y locuciones propias de la lengua, parte positiva; ha de lograr noticia de las palabras y frases impropias de la lengua, parte negativa; éstas para desterrarlas, aquéllas para realzar sus escritos. Sin este doble conocimiento no hay saber con perfección la lengua castellana; sin este doble conocimiento no se podrá levantar el escritor con la gloria de castellano macizo. Al P. Isla faltábale la segunda parte de ese conocimiento, puesto caso que le concedamos adquisición de la primera, que no será poco conceder. En el dicho capítulo octavo condena por galicismos la palabra *Nueva alianza* por *Nuevo Testamento*, la palabra *asamblea* por *junta ó concilio;* con todo eso, no lo son sino castizas, usadas por nuestros clásicos. ¿Es eso saber castellano? Quien no distingue lo francés de lo español, quien usa lo francés por lo español, ¿podrá arrogarse loa de castizo, de escritor castellano, podrá merecer título de modelo de lengua castellana?

Nean.—Harto hizo, me parece á mí, el P. Isla en ese capítulo octavo, si muestra inquina con el lenguaje francés.

Ger.—Un punto has tocado, hijo, que siempre me ha dado á mí mohina. No hizo harto el P. Isla, antes hubiera faltado á su obligación, á lo que cumplía á su lealtad de español, si hubiese conocido mejor su lengua. Ojalá tuviera yo más espacio para explicar mi sentir en esta parte. Temo ser enfadoso á vuestra solícita atención. Pero dejadme que os apunte una cosa. El *Fr. Gerundio* es obra menguadísima. ¿Qué comparación tiene con el *Quijote*, siquiera algunos críticos hayan querido parangonarlos?

Gam.—Es verdad, señor; vacía y escasa hállola yo cuanto más la revuelvo, si con el *Quijote* la comparo. Si el intento del P. Isla era hacer burla de los predicadores de mal gusto, ¿cómo no me sacaba á su Fr. Gerundio de la desdichada tierra de Campos á pasearle por León, por Valladolid, por Salamanca, por ilustres ciudades, hasta plantárnosle en la corte, en cuyos púlpitos hubiera el autor hallado á manos llenas lindas ocasiones de hacer escarnio de su estrambótico predicador? ¡Qué lances tan oportunos le habrían ofrecido los concursos madrileños para desenvolverse contra la moda pulpital! Porque pensar que los predicadores cortesanos no gastaban aquellas predicaderas ridículas de Fr. Gerundio, acompañadas de lenguaje agabachado, es bobería que nadie osará creer, puesto que el P. Isla mismo declara que á D. Carlos se le había pegado el aire pestífero de las locuciones francesas por «haberlas observado en los sermones de aquellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

famosos predicadores que á la sazón daban ley y eran celebrados en la corte.» Mucho mejor lo hizo el inmortal Cervantes sacando á Don Quijote á vistas, á rodear el mundo (p. 2, cap. 5), perdido acá y acullá por sus caballerías, no ocupado sino en discurrir por varias partes de España, donde fueran notorias las proezas de su mal andante ingenio.

NEAN.—Ciertamente, un predicador de tantas campanillas como Fr. Gerundio no era bien se estuviese quedo en el riñón de Castilla sin desplegar las velas de su elocuencia en los púlpitos más remarcables.

GAM.—Ya te dije que la palabra *remarcable* usóla el P. Isla con ser meramente francesa, pues ni aun el Diccionario moderno la ha querido recibir. Dos veces la leemos en el *Fr. Gerundio* (lib. 5, cap. 2, cap. 9).

GER.—Mas no te dejes en el buche, hijo, el punto principal. Cierta cosa es que los predicadores madrileños particularmente, trataban la divina palabra con más colorines de francesismo que primores de hispanismo. Con esa jerigonza insulsa tenían cebado y suspenso al auditorio de la corte, bien hallado con el abuso, aunque los más en provincias guardasen un tenor de lenguaje castellano sufridero. Aquí podía el autor apretar con toda su alma contra el francesismo reinante, tan opuesto al lenguaje castizo como lo era á la oratoria cristiana la oratoria gerundiana. Entonces, así como en

sus Cartas se llama á sí mismo *Mata-Gerundios*, podría haberse gloriado de *Mata-Gabachos*, con que la España tradicional le hubiera quedado eternamente agradecida. Entonces cortos habrían sido centenarios, festejos, inscripciones, lauros á la inmortalidad de su nombre. Mas sin eso, el *Fr. Gerundio* quedóse tamañito, sin causa bastante para inmortalizar á su autor. ¡Qué desdicha! ¡Oh talento malogrado! ¡Oh desaprovechada ocasión! ¡Oh desgracia! ¡Oh dolor! ¿Quién restaurará la pureza del contaminado lenguaje? No lo esperemos, hijos, pues se nos murió la única esperanza.

Mas, ¿qué digo? No, no era el P. Isla hombre para llevar al cabo tamaña empresa, ni aun para intentarla, ni aun para concebirla. Con más denuedo que Isla arremetió Forner al desaseo del lenguaje del púlpito. En sus *Exequias de la lengua castellana*, de que luego hemos de tratar, introduce Forner al autor del *Quijote* en esta forma: «¡Válgate el diablo por traductores (dijo Cervantes arrojando el libro de sermones y arrugando la frente) que no se han contentado con infestar las letras humanas, sino que se han atrevido á inficionar la santidad de los púlpitos! ¿Qué espíritu infernal ha metido en la cabeza á algunos de nuestros predicadores hacer hablar al Espíritu Santo en lenguaje semifrancés?» Poca diferencia va de Isla á Forner cuanto á la pureza del lenguaje, porque parecidos resabios tienen ambos de traductores de libros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

franceses, semejantes descuidos en el admitir voces y frases afrancesadas, por lo cual son entrambos muy inferiores en propiedad y riqueza á los escritores burlescos del siglo XVII, si bien Isla merece, más que Forner, honroso lugar entre los verdaderamente graciosos, aunque algunas imágenes suyas sean más propias del truhanismo que de la fina agudeza. Pero en la refutación del incorrecto lenguaje pulpital llevó la ventaja Forner al P. Isla sin ninguna comparación, pues éste ni tan siquiera le mentó.

NEAN.—Mas, ¿no bastaba que en el capítulo octavo dejase el P. Isla eternizada la impropiedad de las voces y frases francesas, con afrenta de los petimetres?

GER.—No seas inocente, hijo. Ahí ves, esa palabra *petimetre*, que sin malicia acabas de pronunciar, es una de las baldonadas por el P. Isla, á pesar de emplearla él en su *Día Grande de Navarra*, § 8, con la mayor frescura del mundo: átame esos cabos, si aciertas. El P. Isla no puede hombrearse barba á barba con los clásicos de nuestra dorada edad. No es su escrito chorrera de dichos gabachos echados á borbollón, mas tampoco es alambique de quintas esencias españolas, porque no estaba él penetrado del alma del lenguaje, del genio y substancia de la misma lengua, que consiste en la copia y propiedad nativa, descartado el fárrago de la impropiedad y miseria extraña. Lo que á mí se me representa más digno de loa es

el propósito protestativo del Magistral, resuelto á no admitir los innumerables francesismos que ya entonces desfiguraban nuestro romance; porque «á mí, decía, como buen español, nada me suena tan bien como lo que está recibido en nuestra lengua.»

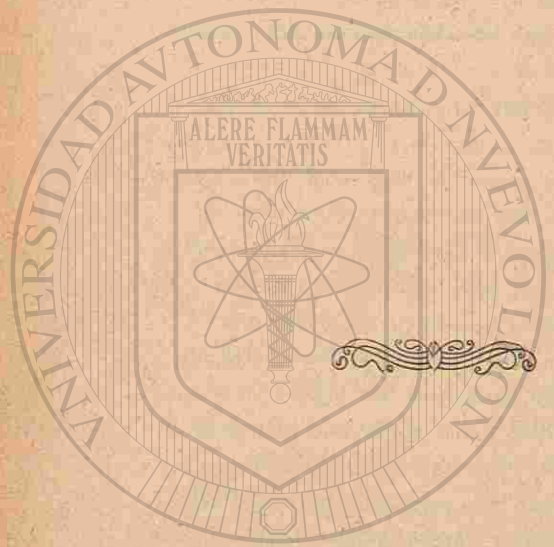
GAM.—No es esa floja lección para los modernos.

NEAN.—Sí, pero añadía el dicho Magistral, hablando de los traductores: «ellos son los que han pegado á nuestro pobre idioma el mal francés, para cuya curación no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto farmacopola.» Por caso desesperado tiene el P. Isla la enmienda del galicismo.

GER.—Lo es en verdad, especialmente hoy, después que en siglo y medio se ha como connaturalizado la galiparla, arraigándose más hondamente de día en día, hasta parecer ya propiedad en virtud de la secular posesión. Porque una notabilísima circunstancia observaréis en ese capítulo octavo, á saber, que puso el P. Isla, no sin particular tino, en boca del pisaverde D. Carlos, casi todas las frases, expresiones, locuciones, rodeos, giros y modos de decir de la gabachería, que se han perpetuado hasta nosotros. De manera que el estar hoy en vigor no hace sean castizos, como no son ni serán jamás castizamente latinas muchísimas palabras y frases introducidas en la Edad Media, por más que duren siglos y siglos en lexicones y pape-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les. De donde hemos de colegir que ese capítulo del *Fr. Gerundio* es una protestación pública, aunque algo vergonzosa, contra el francesismo pegado al romance español.



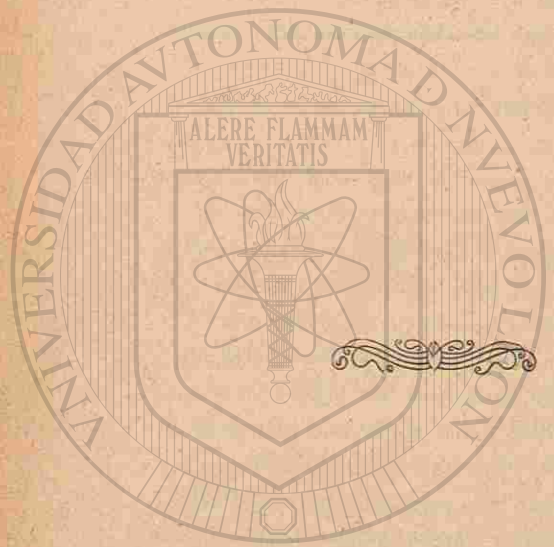
VI

GAM.—Así lo entendió aquel benemérito varón, Gregorio Garcés, cuando cifraba el *fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana* en la asidua imitación de los clásicos autores. Del cenagoso atolladero me sacó á mí ese libro, en especial cuando comencé á notar que el desdichado Fabié había vaciado en su *Prólogo* á la obra de Garcés un asqueroso fárrago de gabachadas á vueltas de indigesta erudición.

GER.—¿Habéis advertido la composición de lugar (dadme licencia para llamarla así) que hizo Garcés al emprender la hechura de su libro, si no hila mal mi pensamiento? Voló él con el suyo á los tiempos de Felipe V. Parándose á pensar como hombre cuerdo, dijo entre sí: Si la Real Academia Española hubiera entonces enviado á la de *Bellas Letras* de París una embajada en estos ó semejantes términos: «Muy ilustre señora: Atento que la lengua

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les. De donde hemos de colegir que ese capítulo del *Fr. Gerundio* es una protestación pública, aunque algo vergonzosa, contra el francesismo pegado al romance español.



VI

GAM.—Así lo entendió aquel benemérito varón, Gregorio Garcés, cuando cifraba el *fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana* en la asidua imitación de los clásicos autores. Del cenagoso atolladero me sacó á mí ese libro, en especial cuando comencé á notar que el desdichado Fabié había vaciado en su *Prólogo* á la obra de Garcés un asqueroso fárrago de gabachadas á vueltas de indigesta erudición.

GER.—¿Habéis advertido la composición de lugar (dadme licencia para llamarla así) que hizo Garcés al emprender la hechura de su libro, si no hila mal mi pensamiento? Voló él con el suyo á los tiempos de Felipe V. Parándose á pensar como hombre cuerdo, dijo entre sí: Si la Real Academia Española hubiera entonces enviado á la de *Bellas Letras* de París una embajada en estos ó semejantes términos: «Muy ilustre señora: Atento que la lengua

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de V. S. padece tanta escasez de vocablos, que se ha visto precisada á cargarlos de sentidos metafóricos y á encimar metáforas sobre metáforas en muchísimas de ellas, con perjuicio de la claridad y elegancia, he resuelto yo tomar de mi caudaloso arcón unos cuantos verbos para enviárselos por vía de regalo á V. S., puesto que, como buenas hermanas, nos hemos de favorecer entrambas mutuamente en casos de necesidad. Los verbos son: *alcanser*, *chamusquer*, *campéer*, *réventer*, *casquer*, *castagnétéer*, *disfrasser*, *québranter*, *amaguer*, *conséguir*, *adélanter*, *embrômer*. Si esta docenita cuaja, si le hace gracia á V. S., quédanme otras mil docenitas de verbos con mil docenitas de nombres y mil docenitas de modismos que ofrezco desde hoy á V. S. para socorro de su miseria. Dios guarde á V. S. mil años para bien de las Letras Humanas. Madrid á tantos de Enero de 1730»; si en tales términos hubiesen los españoles regalado á los franceses, ¿qué habrían éstos respondido? ¿Cómo habrían recibido una tan razonable y caritativa embajada?

Nean.—¡Cáscaras, señor mío! Al revés me las calcé; calo ya la trastienda del P. Gregorio. No es mala composición de lugar ella. Pero los galicistas españoles no se anduvieron con esos melindres de si me quieres te quiero. No, señor; no usaron de cumplimientos con la lengua española, cuanto menos con la francesa; por más pobre que la viesen, guiñándose el ojo,

trataron de agotarle la bolsa, adoptando sin escrúpulo sus andrajuelos.

Gam.—¿Por qué echas tú también sin escrúpulo la garra á ese *adoptar*, que nos tiene molidas las orejas? Ya sé que Cuervo le alabó de pasadero, fundado en la autoridad de los galicistas Jovellanos, Moratín, Quintana, Martínez de la Rosa (Diccion., t. I, pág. 210); mas ¿qué necesidad tenemos de ese metafórico verbo cuando sobran los castizos *aplicar*, *tomar*, *emplear*, *admitir*, *apropiar*, *prohijar*, *ahijar*, *usar*, *usurpar*, *aprovecharse*, *valerse*, etc., que los clásicos manejaban en vez de *adoptar*, al cual sólo concedían sentido de *tomar por hijo*?

Ger.—Este fué el pecado más escandaloso de los galiparlistas, arrebatar á los franceses dicciones figuradas, cuyos metafóricos sentidos exprimían los clásicos por otros vocablos particulares de la lengua española. En su pecado perseveran con más contumacia los modernos, que dicen: al revés me la vestí, ándese así. Por eso el P. Garcés hizo esta cuenta: confesar tienen los galicistas su ruindad; ya que no quieren ellos pagar, salgan los clásicos por fiadores de tantos hurtos, devuélvase á la lengua lo robado, vengan aquí los concienzudos á llenar el talegón, rematemos cuentas con pago justo y honroso á nuestra patria. Con esto empezó á trabajar sin *adoptar medidas*, sin *adoptar voces*, sin *adoptar* tanta inmundicia como vió pegada al lenguaje de su tiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEAN.—He oído satirizar el libro de Garcés por falto de crítica y por sobrado de petulancia.

GAM.—Los modernos, que se atreven contra él, ¿cómo no han probado sus valentías en mejorar la obra? Morder con diente envidioso, á cualquiera se le alcanza. Lo que nadie negará es que tenía muy en la memoria los capítulos del *Quijote*, pues los pone á la vista del lector casi en cada página.

GER.—Empresa muy ardua fué la suya: hombros de gigante pedía. Entró en ella desjarciado. Porque, decidme si no, ¿de qué sirve acompañarse de una docena, pongamos dos, de autores clásicos, para dejar enteramente demostrada la propiedad y riqueza de nuestro romance y afrentada la pobreza del francés?

GAM.—A mí lo que me hace buen pecho es el atinado juicio que de mi Cervantes forma Garcés, llamándole *como el Secretario de nuestra lengua*. Natural era que luego añadiese: «esta obra pudiera y debiera ser leída de la juventud, para aprender en ella nuestro más culto y propio romance.»

NEAN.—Será todo eso verdad, mas también opino yo con D. Geroncio que dos docenas de prosistas no bastan para desenvolver todas las bellezas del romance. Eso que afirma Garcés del *Secretario de la lengua*, ¿cómo puede cuadrar á Cervantes, á quien faltan voces, modismos, frases y tantos secretos lingüísticos cuantos hasta aquí nos ha hecho D. Geroncio notar? Con tan pocas jarcias no pudo Garcés llevar á cabo obra de tanto peso.

GAM.—La frase *llevar á cabo* no es clásica, buen mozo. Los clásicos decían *llevar al cabo*. En todo el siglo XVII no hallarás uno solo que dijese *llevar á cabo:* así lo tengo de D. Geroncio, según que lo veo comprobado por el Diccionario de Autoridades.

NEAN.—¡Escrúpulos de monja! ¡Quisquillas de gramáticos! Letra más, letra menos, ¿qué monta, hombre?

GAM.—Mira, Neanisco. Haz cuenta que te me plantas encima de un burro, tieso que tieso. ¿Qué dirán los que te admiran jinete? Dirán cierto: *ese no cae del burro.* ¿Aplaudirías tú que dijeran *no cae de burro?* No, porque siendo *el burro* bestia determinada, artículo ha de llevar, no sea piensen los circunstantes que de tan burro como eres no atinas ni aciertas. Luego también el *cabo* de *llevar al cabo* es un *cabo* cierto, particular, determinado, que sin artículo no anda.

NEAN.—No me rindo á tu razón. Estos días pasados de Pascua, leyendo el discurso de Rivadeneira sobre la *Resurrección* de Cristo Nuestro Señor, tropecé, si mal no recuerdo, con la frase *llevar á cabo*. ¿Quieres testimonio de más peso? ¿Qué prestan tus razones metafísicas al lado de tan respetable autoridad?

GER.—Pregúntale al bachiller, Gamantes, por el año de la impresión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEAN.—Reciente es, señor; del año 1901. El *Apostolado de la Prensa* la hizo.

GER.—Bájame ese tomo 1.º del *Flos Sanctorum*, impreso en 1734. Lee en la página 26, *De la Resurrección*.

GAM.—Dice así: «Los negocios que Dios nos encomienda, por bajos que sean, los habemos de llevar al cabo, y no los habemos de encomendar ni hacer por manos de terceros.»

GER.—¿Estamos, Neanisco? Si tuviera yo ahora tiempo para mostrarte los desatinos que han puesto los editores é impresores modernos en boca de los clásicos, habría motivo para mirar, no sé si diga con risa ó con lástima ó con enojo, las ediciones recientes, que enmiendan á los clásicos la plana.

GAM.—Conque ya ves, amiguito, cómo la frase castiza no es *llevar á cabo*, sino *llevar al cabo*, por más que los modernos repugnen.

GER.—Volviendo á Garcés, una cosa muy rara quiero toquéis con las manos: no hallaréis en todo su libro una sola autoridad de Jovellanos, Moratín, Cadalso, Iglesias, Reinoso, Meléndez, ni de otro cualquiera de sus contemporáneos; con solas autoridades clásicas aprieta Garcés, por asentar firmemente los idiotismos del romance.

NEAN.—Por descuido cuento yo el no haber hecho caso de los clásicos modelos del siglo XVIII.

GAM.—Hablaste, hijo, por boca de ganso.

El ganso es aquel Anotador de Garcés del año 1885, que al *Prólogo* del tomo segundo añadía: «Nos parece que pueden estudiarse como modelos, quizá con más utilidad para nosotros que los antiguos, á Moratín y á Reinoso, como prosistas y poetas, y en este último concepto á Lista, á Iglesias y al insigne Duque de Rivas.»

GER.—Ni ley gramatical guarda ese galicista.

GAM.—Ya lo ves, Neanisco; Dios los cría y ellos se juntan. Los galicistas vivís adunados, participáis de un parecer; los clasicistas se hacen á una para la parte contraria. Cuando el jesuíta Garcés, varón forjado á la antigua, publicó en 1791 su libro á expensas de la Real Academia, tenían los galicistas afeada con negros borrones la hermosura del romance. ¿Qué hizo el prudente autor? En vez de levantar el bramo con destemplados aspavientos, prefirió exhortar á la imitación del lenguaje correcto suavemente, mediante el estudio de los clásicos modelos. Porque, como lo enseña Cervantes en el Prólogo del *Quijote*, mucho importa «procurar que con palabras significantes, honestas y bien colocadas salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzárades y fuere posible vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos sin intricarlos y escurecerlos.» Tal es el sólido fundamento del bien hablar: pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piedad de las voces, enlace de las voces, de arte que se miren todas entre sí y como que se llamen unas á otras, para mostrar vivamente representada la sentencia que traen envuelta en su natural vigor. A esto se encamina la obra de Garcés, puesto á la vista el ejemplo de los cultísimos autores, de Cervantes, en primer lugar. ¿Cómo quieres tú, Neanisco, que entrasen en docena los galicistas, escritores ineptos en materia de lenguaje?

Ger.—¿Ineptos sólo, hijo? Perjudiciales, dijera yo, á más no poder.

Nean.—Ó entiendo yo mal las cosas, ó v. m., por encarecer la cura, encarece la dolencia.

Ger.—No, hijo; te engañas pecando de agudo. Fenecida en el siglo xvii la edad de oro, entró la de plata, que remató presto en la de bronce; duró ésta poco tiempo, el suficiente para abrir la puerta á la de cobre; en breve amaneció la de hierro, que es la que actualmente nos tiene atraillados, sujetos á arrastrar cadena de incomportable servidumbre. En estos pasajes de edad en edad aconteció lo que suele en las conquistas, cuantoquiera injustas, que los vencidos fueron juguete de los vencedores. ¿Quién entró en son de triunfo, con la bandera enarbolada, sino el francés? ¿Quién recogió debajo de su bandera la gente española sino el francés? Si el francés abrió la puerta al asalto de la lengua para que entrasen sus muñidores en nuestras provincias á talar, corromper, descuajar, no hay para qué preguntar qué linaje de *conquisteros* eran los afrancesados. Llámolos *conquisteros*, porque no se me ofrece nombre más propio. Dejaron tras sí las *conquistas* de su impetuoso raudal.

Gam.—Neanisco, despabila esos ojos. Todos los disparates que á diestro y siniestro arrojas, despojos son de aquella tala, rapiñas de los *conquisteros*.

Ger.—Los cuales, poco á poco, cual gavilla de zorras en viña cercada, apenas dejaron verde ni seco que no desperdiciasen con afrenta del idioma patrio. El trastorno del español fué general el día que el galicismo señoreó. Desde Cadalso hasta Quintana corrió la edad de cobre, que había de venir á parar en la presente de hierro. Triste, muy triste cosa es ver la ninguna mella que la obra de Garcés hizo en los de su tiempo, enamorados del habla francesa.

Nean.—¿Qué suerte de lindezas descubrían ellos en el estilo francés? Porque de mí sé decir que le tengo prevención.

Gam.—No abuses, muchacho, de la palabra *prevención*, que es galicismo cuando se usa por *ojeriza*, *inquina*, *aversión*.

Nean.—Sea en buenhora. No puedo yo con el francés. Mírole de socapa cuando me acuerdo de haber leído en una Carta de Fenelón que el francés es amigo de procesiones, pero tales, que primero asoma el sujeto mano á mano con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su adjetivo, viene después el verbo de bracete con el adverbio, en fin, el complemento con su paje al lado: todo ello sin chiste, sin cadencia, sin festiva gracia, con empalagosa uniformidad.

GAM.—Cierto, así lo deploraba Fenelón en su *Carta á la Academia Francesa*, artículo quinto. Pero los galicistas españoles comíanse las manos tras esa monotonía de los franceses.

GER.—¿Sabéis por qué? Estadme atentos. En el tiempo en que vamos, en el último tercio del siglo XVIII, el idioma francés pareció haber salido de miseria. Habiendo sus escritores tomado mayor vuelo con extraña mejoría de estilo, hacían alarde ostentoso de levantar á gran fortuna lo rastrero de la lengua patria. En zancos andaban sus libros, como llovidos volaban á manos del vulgo. Sopa caída en leche semejaba un escrito de Rousseau, de Voltaire, de D'Alembert, aun á los mismos españoles, quienes en vez de encapotar el rostro á vista de tales desafueros contra la verdad religiosa, los apadrinaban imaginando veníales el maná envuelto en aquellas fementidas hojas de lenguaje almibarado. La época de Fenelón era de hierro comparada con la de oro, que los volterianos pregonaban por la más clásica de los franceses. ¿Qué convenía á la honra de nuestro romance en aquella sazón en que el francés iba tan de viento en popa? Pensadlo con atenta consideración. Juzgo yo que el medio más poderoso para contrastar la vehemencia del galicano impulso era juntar la hueste aguerrida de nuestros clásicos en forma de bien dispuesto escuadrón, presentarlos todos á campo abierto con las armas bruñidas, haciendo que la justicia decidiera el valor del lenguaje por los monumentales documentos de los libros. Entonces se hubiera trabado la más sangrienta batalla que jamás el mundo vió. ¿Es imaginación mía lo que digo? No: ahí están *Las fantasmas de Madrid y Estafermos de la Corte*, obra compuesta por D. Ignacio de la Erbada, impresa en 1762, escrita con pureza y elegancia, cortada á la ley del clásico decir, casi del todo exenta de los vicios á la sazón reinantes. ¿Por qué no habían los clásicos de salir á la palestra, pues llegaban aún á tiempo de quitar, con la fuerza de las armas, los despojos del contrabando introducido por los desleales *conquisteros*? ¿No vemos en la *Crisis Política* del P. Juan de Cabrera, S. J., publicada en 1719, un ensayo de lenguaje puro, con mejoramiento de estilo? ¿Cómo no entendieron los apasionados de la lengua castiza que el mal presente era sanable, pues aun en la mitad del siglo XVIII se hallaban muy bien los púlpitos con el alimento de la clásica dicción, como lo podríamos demostrar sacando á la publicidad un sin número de sermones predicados fuera de la corte, no contaminados aún con el gusto corrompido de la galiparla? Cortar el mal de raíz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuera entonces alargar la vida á la lengua, dado que fuesen para ello menester botones de fuego con que atajar el contagio. No podía cobrar el habla corriente su tradicional entereza, á menos de aplicarle por contraveneno el restaurativo de las hojas clásicas, reparo general del estragado gusto. Donde la lozanía de la juventud mofaba del desaire de la vejez, preciso era mostrar cómo ésta despedíase de ser caduca, pudiendo volver á los años floridos con sólo presentar en público los espejos de su antigua beldad. Tomar á peso la carga era forzoso, consultar despacio la determinación, prevenir las armas con prudencia, disponer los ánimos de los guerreros, agavillarse muchos y valerosos; en tal caso, ¿cómo no entendieron los leales españoles que el tiempo de la revolución francesa les ofrecía ocasión de trance belicoso, en que nuestro idioma podía coronarse con los lauros del triunfo?

Mas, ¿qué aconteció en aquella oportuna sazón? Quedáronse los leales mano sobre mano, cerraron á la vergüenza los ojos, olvidados de lo que valían sintieron pereza en los pies, abandonáronse á la ignoble ociosidad, entretanto que los desleales se arrojaban apasionadamente á cultivar el francés, á traducir del francés, á perder el seso tras el francés, á enlabiar el vulgo con el hechizo del francés, á vender por estilo extremado el estilo francés; conque por cobardía de los unos y por osadía de los otros

la lengua francesa llevó la palma, con mengua y desdoro de la lengua española.

GAM.—No lo extraño, señor. Hombres conozco yo á cuya vista todo al lado del francés parece feo, cual si la lengua francesa fuese la gala y cifra de toda literaria hermosura: bizarros los nombres, lindos los verbos, riquísimas las construcciones, embelesador el jueguecillo de palabras. ¿Qué será si añadimos que el gusto pervertido no atiende á medicamentos contrarios? Hallábanse bien hallados los galicistas con su rematada afición. Aspiraban á la novedad. Daban por despedida con el pico la pluma vieja. Enjordanarse era todo su afán. Subían al cielo el estilo del francés. Cogíales en gracia la poquísima que tienen sus frases, si algunas atesora la lengua. ¿Cómo se habían dócilmente de rendir los del siglo XVIII á los avisos de Garcés, tan apasionado cervantista como yo? No; los *conquisteros* habían de quedarse en sus trece, las *conquistas* tenían que pasar adelante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

Nean.—Mucho proejó contra la corriente el esforzado Capmany. Su *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, impreso en 1876, bastaba por sí para avergonzar á los atrevidos traductores, que sin competente preparación se abalanzaban á poner en castellano libros franceses de toda ralea.

Ger.—En mal castellano, debieras decir, como lo demuestran los desbarros de aquellas traducciones, emprendidas sin la necesaria prevención. Algo logró Capmany con su asidua laboriosidad. Me doy á conjeturar que el filósofo Rancio habría despotricado mucho más sin comparación, cuanto al lenguaje, con sustentar sana doctrina, si no le hubiesen tirado de la rienda Capmany y Garcés con sus cuerdas amonestaciones. Galicista fué el Rancio, si bien su apodo huele á purismo; su ranciedad está en la enseñanza filosófica tradicional, no en el corte del lenguaje, dado que conserve cierto

color de castizo en su primera vista y apariencia, pero en realidad de verdad tan afrancesado es como el de Quintana y Jovellanos, insignes muñidores de las francesas *conquistas*, cuyos desafueros no contrarrestó Capmany cual cumplía á valeroso defensor del tradicionalismo. ¡Cuántas veces tuvo Baralt que irle á la mano! No por otra razón sino porque giros castellanos puramente castizos echábalos él á gabacherías reprobables. ¿Por qué confundía lo tradicional con lo novelesco, sino porque le faltaba estudio reposado de la clásica dicción, á pesar de su aficionada inclinación á lo antiguo?

Gam.—No le neguemos, señor, á Capmany la gloria de haber propagado el gusto del lenguaje castizo en la divulgación de trozos selectos, entresacados de los escritos de más nombradía, y juntamente en las observaciones críticas con que adornó el libro de Garcés.

Ger.—La nombradía diósela él con su publicación; apoyóla Garcés yéndole á la huella.

Nean.—Pues qué, ¿no eran acaso dignos de inmortal memoria los escritos de Granada, de León, de Mariana, de Sigüenza, de Márquez, de Saavedra, de Rivadeneira y de los otros autores sacados á la publicidad por el incansable Capmany, á costa de tantos sudores?

Ger.—Éranlo, por cierto, Neanisco. Ojalá les hubieran los *conquisteros* tenido la reverencia que su calidad demandaba. Mas, ¿dónde se dejó Capmany la majestad de aquellos extre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

madísimos maestros, Rodrigo de Solís, Pedro de Vega, Antonio Alvarez, Tomás Ramón, Juan de Pineda, Diego de Vega, Valderrama, Villegas, Zamora, Gallo, Tapia, Salmerón, Quiñones, Rebolledo, Pérez, Cáceres, Altuna, Lainez, Juan de los Angeles, Luis de la Palma, etc., etc., nombres de grandísimo porte, apenas conocidos fuera del siglo XVII, no mencionados por el Diccionario de Autoridades? Decidme, amigos de la verdad, ¿no convenía al triunfo de la buena causa entendiesen los galiparleros no eran solos veinte ó treinta sino centenares los clásicos autores que con su lenguaje tradicional acusaban de temerarias las novelerías del triunfante galicismo? Merecedores eran de memoria, sin género de duda, éstos y aquéllos de igual conformidad, en crédito de las formas castizas, cuya elegancia venían á desfalcar los noveleros con la introducción de formas afrancesadas.

NEAN.—Todo eso me parece muy rebién D. Geroncio. Pero esclarecida empresa fué la de Capmany en su *Arte de traducir*, si propuso formas castizas contrapuestas á las afrancesadas, ya que la traducción suele ser el vehículo por donde entra insensiblemente el contrabando de la barbarie. Osara yo asegurar ser más dificultosa la tarea del traducir con acierto que la del escribir correctamente. A lo menos yo, por mi parte, no la quisiera tomar en ninguna versión.

GAM.—De agudo despuntaste, Neanisco; ¿qué es eso de *no la quisiera tomar*?

NEAN.—También se me alcanza á mí el cortar un pelo en el aire. Quise decir por esa elipsis que no quisiera yo tomar parte en ninguna traducción.

GAM.—Hombre de Dios, grandísimo mastuerzo, ¿no sabes que el *tomar parte en alguna cosa* es frase totalmente francesa? Los españoles decimos *tomar parte del dinero*, no *en el dinero;* los clásicos solían usar el *tener parte en la traducción*, mas no *tomar parte* en ella. La Puente dijo: «Tomar de los tres días alguna parte, y ésta bien pequeña» (Medit., p. 5, med. 2).

NEAN.—Así lo creo; pues yo, repito, no quisiera entremeterme en el oficio de traductor.

GER.—Mentira, Gamantes, no usó tal lenguaje el clásico Lapuente, imposible que dijese *ésta bien pequeña*.

GAM.—Así lo leo yo en la edición hecha por Subirana, año de 1856.

GER.—Lee en la edición de 1690, hallarás: *esa bien pequeña*. ¿Para qué son las entendederas, hijo? ¿Todavía no sabéis distinguir el *eso* de *esto*?

NEAN.—Sóplate esa, Gamantes; quien es de la cofradía tome candela. Torno á decir, señor, que yo no trato de meterme en ocupación de traducir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—Muy bien dicho, atinadamente pensado, porque quien chapucee el castellano, como tú, ¿qué estofa de traducción podrá de sí prometer? Pero ten presente lo dicho, que Capmany repudió maneras de lenguaje muy castizas, tomándolas por agabachadas. Es verdad, el autor no se gloría de haber sobrepujado las dificultades de la empresa, como en su Prólogo lo declara, aunque bien merece alabanza, tanto por la novedad del designio cuanto por la ejecución, no intentada de nadie hasta su tiempo. No es maravilla se halle menos en su libro la puntualidad de la versión.

NEAN.—No es mi ingenio para conceptuar con sutileza; mas si tengo de interpretar por mi santiscario lo que se me viene, diré sin rebozo que, á haberse los traductores del siglo XIX ajustado á la pauta trazada por Capmany, no habría el galicismo ganado entre nosotros tanta tierra ni proporcionado tantos vicios de lenguaje.

GAM.—Cuenta, hijo, entre ellos ese tu *proporcionado;* dale zarazas, que es francés, no le tornes á mentar en tus días. Podrás decir *dado lugar*, *facilitado*, *ocasionado*, *causado*, porque las palabras han de ser proporcionadas al concepto: ¿me explico?

GER.—El faltarle á Capmany conocimiento cabal del lenguaje castizo fué por no haber ocupado el tiempo conveniente en su estudio, comoquiera que no basta leer, si el lector no

se hace bien cargo de lo que sus ojos registran.

GAM.—Grande palabra. Téngola yo conocida por mis ojos. Cuántas veces, con haber sido sin cuento las que he leído el *Quijote*, paréceme ser la primera cuando caigo en alguna locución enfática, como aquella *mala me la dé Dios* (p. 2, cap. 3), esto es, *mala ventura;* ó también aquella *vengan y al corral con ellos* (p. 1, cap. 6), es á saber, *vengan esos libros y demos con ellos en el corral.* Nuevos se me hacen muchos capítulos por las vivezas que en su lectura descubro. ¿No te parece, Neanisco mío, cosa del cielo aquella salida de Sancho Panza, que «mirando á todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternóster y sendas avemarías»? (p. 2, cap. 41).

NEAN.—Hasta devota me parece á mí la ocurrencia.

GER.—De devoto no peca el *Quijote*. Tentado se sentirá tal vez el lector de dudar si había entonces iglesias en el mundo ó si se hacían en ellas los oficios, pues nunca parece allí ninguno de los interlocutores, que tampoco sabemos si confesaban, si comulgaban, si rezaban el rosario, si guardaban los días colendos, si ganaban indulgencias, si cumplían con Pascua florida, como lo manda la Iglesia de Dios.

NEAN.—No estoy con v. m. en eso de creer que el novelista ha de subirse al púlpito á ser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monear. El *Quijote* no es un sermonario, ni lo había de ser: esto opino yo, *salvo meliori*.

GAM.—Diste en el punto, Neanisco. No es sermonario el *Quijote*, pero persigue, como el más acreditado púlpito, los vicios en forma de festiva narración, alegrando las almas y moviendo á risa, *res sane difficilis*, decía Cicerón, que también sé yo dar en latín mis alcaldadas.

GER.—No nos entendemos aquí, hijos míos. Lo que yo decía es que Cervantes no se muestra devoto en su Novela. No entablo ahora disputa sobre si tenía ó no tenía obligación de convertir en púlpito el caballo Rocinante; sino que soy de parecer que en eso no le convirtió en hecho de verdad.

GAM.—Sírvase v. m. escucharme un ratito, y oirá cómo opinamos Neanisco y yo.

NEAN.—D. Geroncio, concédale v. m. la palabra. Así, Gamantes, toma la palabra y al avío.

GER.—¿Qué oigo, San Pancracio glorioso? *¡Conceder la palabra, tomar la palabra!* ¿Es, por ventura, la *palabra* algún rábano por ahí que se pueda tomar, cual si dijéramos, por las hojas? En castellano, hijo mío, la voz *palabra* no es eso. Las frases *conceder la palabra*, *tomar la palabra*, *pedir la palabra*, *negar la palabra*, *tener la palabra*, *ceder la palabra*, *diferir la palabra*, *retirar la palabra*, *usar de la palabra*, son fruto de aquel contrabando que dijimos introdujeron en España los conquisteros del

siglo XVIII. Los clásicos, al juntarse en Cortes ó al conversar entre sí, nunca semejantes locuciones usaron. La repugnancia está en el término *palabra*, que no significa *facultad de hablar*, ni *licencia para hablar*; no hay tal acepción en toda la literatura del siglo XVII. Esa jerigonza nos viene de Francia. No mancilles, hijo, la galanía de la lengua con tales garrapatones, cepos quedos. Toma, Gamantes, la mano, yo te concedo la vez por cuanto tiempo quieras entretenernos con el elogio del *Quijote*.

NEAN.—Antes ruego, señor, séame lícito proponer la duda que me ha quedado sobre el *tomar la palabra*. Veo tan generalmente usada la frasecilla, aun con la aprobación de la Academia, que tendría yo por cosa dura el vedar su uso en muchos casos.

GER.—Cierto, la Academia, en la segunda impresión del Diccionario, 1770, aprueba que el *tomar la palabra* se diga del que empieza el discurso ó prosigue la conversación dejada por otro. Mas carece la Academia de autor clásico que abone su dicho, puesto que ella no tiene autoridad para reformar el lenguaje. Yo te traeré una cláusula del P. La Palma, uno de los más castizos escritores del siglo de oro. Hela aquí. Hablando de las negaciones de San Pedro, dice: «Uno de los que allí estaban afirmaba y decía: verdaderamente que este hombre andaba con él, porque se echa de ver que es galileo. Y tomándole la palabra los que allí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estaban, se la repetían á Pedro, diciendo: sin duda ninguna que tú eres de ellos, porque eres galileo, y eso no lo puedes negar, porque en el habla se te echa luego de ver. Y esto decían, porque aunque los galileos hablaban la misma lengua hebrea, pero tenían su propia y conocida pronunciación.» Esto escribió el P. La Palma en su *Historia de la Sagrada Pasión*, cap. XIII, libro no citado en el Diccionario de Autoridades. ¿Qué significa aquí la frase *tomar la palabra*, sino tomar los presentes de la boca de aquel hombre la expresión que acababa de pronunciar? Luego *tomar la palabra* no es *empezar á decir*, ni *proseguir lo empezado por otro*. ¿No lo ves, hijo? Cuando tú dijiste á Gamantes *toma la palabra y al avío*, no te conformabas con el uso clásico.

Nean.—Lo entiendo muy bien. Mas, ¿por qué no podía la Real Academia autorizar por sí esa frase?

Ger.—Porque no es ella autora, ni maestra, ni reformadora del lenguaje, como ella misma lo declaró. La Real Academia, en la segunda impresión de su Diccionario, ajustándose á lo dicho en la primera, al dar cuenta de ciertos papeles anónimos publicados en 1713, 1714 y 1725, dice así: «En estos papeles se atribuía á la Academia que su intento era corregir la lengua castellana: llamaban reformadores y maestros de ella á los académicos; ponían les varios apodos para hacerlos ridículos en el público... La

Academia tomó el partido de no responder á sátira ninguna, y su silencio fué desarmando la emulación, mejor que pudiera la respuesta más convincente.» Esto dice el Diccionario en su segunda edición de 1770, pág. XXXI. De cuyo testimonio se saca que la Academia no se tenía por reformadora ni por maestra del castellano.

Gam.—Quédame á mí un escrupulillo acerca de esa Introducción. El silencio de la Real Academia en el caso presente háceseme algo misterioso. Entiendo yo que quien calla no dice nada, ni en pro ni en contra.

Nean.—Amigo, si tú me llamas á mí, pongamos por caso, ladrón, y yo por prudencia me callo, ¿sacarás de mi silencio que soy ladrón?

Gam.—No; mas no sacaré que dejes de serlo, según aquello *quien calla otorga*.

Nean.—Pero si yo callando pongo en limpio mi honradez, luego atajaré tu perplejidad.

Gam.—¡Qué dirás, amigo, si cogiéndote con el hurto en las manos vemos callas como un zorro?

Nean.—No es ese el caso.

Gam.—¿Cómo no? Yo tengo bien leída la Introducción del Diccionario. Ahí en la misma página XXXI usa la Academia la locución *tomar parte en*. Ese es un manifiesto hurto hecho á la lengua francesa; en ningún autor español de los siglos XVI y XVII hallarás la frase *tomar parte en*, que por francesa es adulterina. Otras hay en la misma Introducción que nunca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fueron clásicas; no te las quiero citar. El silencio de la Academia á los que la trataban de reformadora, correctora, maestra, te digo yo tiene algo de misterioso.

GER.—Advierte, hijo, que el silencio de la Academia *desarmó la emulación*, como ella lo declara.

GAM.—¿Cómo la podía desarmar? La frase *tomar parte en alguna cosa*, ¿es, por ventura, clásica?

GER.—No lo es, ningún clásico la usó.

GAM.—¿Quién, pues, la introdujo en el Diccionario? ¿Quién dió licencia para usarla, siendo propia del francés?

GER.—Nadie, hijo, porque en el cuerpo del Diccionario no hay tal frase, siquiera la leamos en esa Introducción.

NEAN.—Sacúdete, amigo, esa banderilla: esta vez te atarugan.

GAM.—¿De manera, D. Geroncio, que el callar en el Diccionario y el hablar con el ejemplo en la Introducción no es apropiarse la Academia el título de maestra y reformadora?

GER.—Hijos, á mí no me cumple la obligación de defender á la Real Academia; pero una cosa es predicar, otra dar trigo, como dicen; una cosa es enseñar, otra contravenir á la enseñanza. Eso nos faltaba, que quien da reglas de oratoria, por ejemplo, tenga que ser extremado predicador. Si la Academia empleó esa frase en su Introducción, con tal que no la diese

por castiza, como no la dió por tal en el cuerpo del Diccionario, no la podemos tachar de haberse arrogado el título de maestra. Ciertamente, en la misma segunda edición del 1770 vemos ya el reflexivo *abandonarse*, por *entregarse á la ociosidad;* el *adoptar*, por *admitir alguna opinión;* el *alcance*, por *ingenio*, *talento*, y otras voces más arrimadas al francés que al español: lo cual podrá significar que en 1770 la lengua castellana iba ya muy de rota, aun entre los que tenían por oficio el limpiar, fijar y dar esplendor al romance. Comoquiera, el tal cual cumplimiento de ese oficio no los calificaba de maestros ni de reformadores del lenguaje castellano.

NEAN.—Gamantes diría que de corruptores, ¿eh?

GAM.—Yo no digo nada, pero me afirmo en que el galiparlar no es hablar castellano castizo.

GER.—Dejemos esta disputa. Vamos, Gamantes, á lo propuesto arriba. Deseoso estoy de oirte.

GAM.—Beso la mano á vuesa merced por la que en su salva me hace. No es que intente yo elevarme sobre los coturnos de períodos rodados para desatar los raudales de la quijotesca elocución; quédese esa afectada afluencia para los periodiqueros de hoy que, cuando no saben qué decir, apagan con el ambicioso follaje de viles serojas el apetito de sus curiosos lectores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A mí sóbrame la materia. Cifrándola brevemente diré que el *Quijote* encierra doctrina moral, esmaltada con documentos cristianísimos, cual en los púlpitos se nos predica. En el *Quijote* la virtud se ostenta honrada con pública recomendación (p. 2, cap. 8), así como la vida ociosa parece baldonada por expuesta á grandes peligros (p. 1, cap. 47); la dulce amistad justamente enaltecida, muy al revés de la mala correspondencia (p. 1, cap. 27); el matrimonio cristiano encomiado, por la dicha de los esposos que mutuamente se ayudan (p. 2, cap. 5, cap. 19, cap. 21); la honestidad de las mujeres canonizada como último punto de la hermosura (p. 2, cap. 32); la liviandad de las incautas doncellas condenada por expuesta á desdichado paradero (p. 1, cap. 51); el ejercicio de las armas alentado con documentos oportunos (p. 2, cap. 24); loada la memoria de los valerosos campeones, que por el honor de la patria pelearon (p. 1, cap. 39); advertida la provechosa moralidad que debe enseñar la comedia (p. 2, cap. 12); en una palabra, por no fatigar más la atención de v. m., los buenos oficios que honradamente componen el trato amigable de la vida civil, quedan con tanta claridad, acierto y donaire en nuestro *Quijote* explicados, que, á vueltas del deleitoso decir, se arraigan profundamente en el ánimo de los lectores con notable aprovechamiento.

Nean.—Gracias inmortales mereces, amigo,

por tu sólida instrucción, granjeada mediante la lectura con tan prolijos afanes.

Ger.—También te las doy yo, Gamantes mío, no sin deseo de comunicaros alguna mayor luz, con que entendáis cuánto va de libros á libros. ¿Habéis oído hablar de los *Diálogos Familiares* de Pineda?

Nean. —¿El autor de la *Monarquía Eclesiástica*? No sabía yo que tuviese *Diálogos*, si Gamantes no los mentara.

Gam.—Tampoco yo, si D. Geroncio me los hubiera callado. Los de Fr. Juan de los Angeles tengo algo conocidos. Oigo que se ponderan mucho; á mí me huelen á cordón seráfico.

Nean.—Más elegancia de lenguaje descubro yo en su *Manual de vida perfecta*, no reimpreso desde hace tres siglos, si no me engaño.

Ger.—El P. Fr. Juan de los Ángeles no suele gastar, ni era bien que gastase en sus *Diálogos* tan buen humor como en los suyos el tocayo P. Pineda, con ser ambos de la Orden Seráfica. Me atrevería yo á afirmar que los más estirados escritores de hoy no acaban de entender qué cosa es escribir en castellano si no han pasado los ojos de la consideración por los *Diálogos Familiares* de Pineda. Gracia ingenua de los dichos, frases floridas, sentencias donosas, metáforas galanas, voces bellas, modismos elegantes, vocablos nuevos, aquel decir tan gallardo cuanto flúido y corriente, aquel exponer largo y menudo con noticiosa erudición, en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuelta en señorío de lindísimas expresiones: eso llamo yo asentar bien los dedos, ése castísimo y castellanísimo lenguaje, ésa elocuencia de hidalgo natío. Con perdón de nuestro cervantista, el señor *Quijote* tendrá que ceder á estos *Diálogos* la palma en la elocución, no sólo por la gravedad de la materia, mas aun por la riqueza de la forma.

NEAN.—Por elocución entiendo yo «la manera de hacer uso de la palabra para expresar los conceptos».

GAM.—Vuelta con la *palabra;* ¿no está ya dicho?

GER.—Nuestro mozalvete habla otra vez por boca de ganso.

NEAN.—El ganso será el Diccionario, si á Dios place.

GAM.—Sí, el francés.

NEAN.—No, sino el de la Academia Española.

GAM.—No hay tal, pues el de Autoridades dice así: «*Elocución;* aquella parte de la retórica que coloca y distribuye con arte y propiedad en la oración las palabras y las sentencias.»

NEAN.—Todo eso es verdad, pero desde el año 1884 hizo libro nuevo la Real Academia, despidiéndose del antiguo, ó añadiendo lo que le faltaba, que era la frase *hacer uso de la palabra.*

GAM.—¿Qué es, veamos, ese *hacer uso de la palabra?*

NEAN.—¡Toma! Poner en ejercicio la facultad de hablar; porque *palabra* es la *facultad de hablar*, aunque también significa *derecho* ó *turno* para hablar.

GAM.—¿En qué quedamos? Cuando un orador *pide la palabra*, como dicen hoy, ¿qué es lo que pide?

NEAN.—Pide licencia ó facultad de hablar; cuando la tiene, entonces *hace uso de la palabra.*

GAM.—Cuando sin pedir licencia, de manos á boca, abre un orador la velada con un solemne discurso, ¿qué sentido tiene el *hacer uso de la palabra?*

NEAN.—Entonces quiere decir *hacer uso del habla.*

GAM.—¿Por manera que *palabra* unas veces suena *licencia*, *derecho*, *turno* para hablar; otras veces significa el *habla* misma?

NEAN.—Sí, señor; así lo tienen los modernos.

GAM.—Nunca tal se oyó entre los antiguos. Diferencia ponían ellos entre *habla* y *palabra*, como los franceses entre *parole* y *mot;* los modernos lo confunden todo, sin gracia y sin razón.

GER.—Déjalos en paz, Gamantes. Decíamos, pues, que el P. Fr. Juan de Pineda, en sus *Diálogos Familiares*, señálase por su extremada elocución. Propone él en su Prólogo el asunto, diciendo entre otras cosas: «Como quien guisa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para muchos, no pueda cumplir con todos con un manjar guisado de una misma manera, supuesta la diversidad de los gustos, y así debe aparejarles muchos guisados; semejantemente para yo haber de convidar á todos á la lección de estos escritos, procuré de los salpicar con tanta variedad de materias doctrinales, que con dificultad se pueda dar alguno que no halle algo de que prender. Y porque las letras humanas tienen un saborcillo engolosinador, entremetí muchas de ellas entre lo que es doctrina cristiana; y por deber lo accesorio seguir la razón de lo principal, hago que las muchas fábulas que van aquí platicadas hablen todas en lenguaje doctrinal y provechoso en las materias de virtudes, con lo cual muestro que la teología de los paganos no es de condenar, y que se debe censurar por las reglas de la teología cristiana, entre quien bien esgrime de sus instrumentos, bien como la que en parte salió de los manantiales de las Santas Escrituras, que son la fuente de todas las ciencias, como las más antiguas de las que en el mundo andan en manos de hombres.»

Por esta entrada podréis columbrar el campo inmenso que abre el autor á la vista de sus lectores. No es menos ingenioso el cebo que con su elocución les oculta para tenerlos gustosamente atareados á recibir el manjar de la doctrina revelada, que les va con gran maestría de erudición en pláticas recreativas alargando.

De mí sé confesaros que frases enfáticas, vivezas lacónicas, graciosos modismos, sazonados y elegantes modos de decir, como los de Pineda en estos *Diálogos*, no los he visto, no ya en el *Quijote*, mas ni aun en los otros escritos de Cervantes, de tanto primor, donaire y energía. No poco esmalta la vigorosa elocución aquella irregularidad de expresiones, tan propia del romance español, que de mil variadas formas rompe en salpiques admirables, sin regla ni medida, con que el ánimo del lector queda movido, como con toque súbito, á penetrar lo que por el camino trillado y espacioso nunca llegara á percibir. De semejantes inopinadas sorpresas está sembrada la obra de los *Diálogos Familiares*.

Nean.—Si hiciera v. m. bueno cuanto acaba de decirnos, me atajaba á mí la tentación de tomarlo por encarecimiento.

Ger.—Nada es la elocución al lado de la materia, que el autor explana magistralmente. Porque por la uña saquéis el tamaño del león, á trueque de purgarme de la nota de exagerado, os leeré un pasaje, el primero que á mano venga, abriendo la mitad del primer tomo. En el *Diálogo séptimo*, párrafo veintidós, dice: «Pánfilo. Señores, de poco sirve andaros en jaques si no hay mates. Por tanto, diga el Sr. Policronio lo tocante á su trabajo Herculano, y lo demás sáquenoslo á luz el señor Maestro; porque aquí no venimos á ver levantar la liebre ni á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gustar de vella, sino á matarla y comella.—Policronio. Yo tengo necesidad de recapacitar un poco para llamar la memoria; por tanto, ponga mano el señor Maestro en esotras materias tocadas, y yo diré después lo que supiere. —Filótimo. Señor Maestro, pues el capacete del Sr. Policronio ha menester recapacetar, zapateadnos vos lo demás, que después nos hará él los tordiones.—Policronio. En esto veo que debéis de ser valiente como un Hércules, pues las pláticas suyas os hacen tan plático y apodador.—Filótimo. Yo os las beso por el toque mote, por no le llamar toque á solas.—Filaletes. A mí con ser cobarde me harán agora tan parlón, que será posible que con las allegas que me encargáis me halle tan cargado, que haya de llamar á Hércules en mi favor...»

Gam.—¡Bravo lenguaje, por cierto!

Nean.—Salvo si D. Geroncio no cazó de industria la pieza más escogida de los diálogos.

Ger.—No, sino la que salió al paso sin echar buitrones. En cada diálogo podrás andar al ojeo con sumo deleite, por abundar la caza de piezas mayores.

Nean.—Declaro yo lisamente haberme quedado in albis al oir *andarse en jaques*, *recapacetar*, *zapatear lo demás*, *hacer los tordiones*, *toque mote*, *encargar allegas;* en su comparación paja me parece cuanto los de ahora decimos.

Ger.—Pregúntale al cervantista si da alcance á esas locuciones, ó si las ha leído en su Novela, ó siquiera en el Diccionario.

Nean.—En el Diccionario excusada tarea es buscarlas.

Ger.—Luego tampoco las ojees en el Quijote, pues fuera pecado académico el privar al Diccionario de una mínima en el *Quijote* empleada.

Gam.—No sé qué me diga yo de esa muestra de Diálogo. Nuevos son para mí esos seis modismos. Lo que más en ellos me llena de estupor es el genio castellano, el filis hidalguísimo, ese no sé qué de primoroso donaire, esa irregular enfática forma de decir, si bien tampoco acabo yo de calar esos *tordiones*, esas *allegas*, ese extraño *zapatear*, que á mí más mohina me da, porque no es «traer á mal traer» del Diccionario; no, sino un así como *llevar adelante* la cosa con facilidad y ligereza, al modo de quien zapatea las bolas, digámoslo así.

Ger.—Déjate de retóricas, hijo: con la cucharita podía dar Pineda á Cervantes en materia de habla española veinte años antes de salir á la publicidad el *Quijote*. ¿No te parece muy de lamentar que la Real Academia no se aprovechase de estos divinos *Diálogos* para montar su obra, siquiera por el decoro del romance castizo?

Nean.—A Gamantes lo que le parece más digno de lástima, ¿qué digo?, más reprensible, según se me trasluce á mí, es que los críticos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del siglo XVIII, no embargante sus sanísimos intentos, se perdiesen de amores por un Granada, á quien el Maestro Medina notó de descuidado en su estilo, como lo leí poco ha, y hallasen tanto que aprender en León, en Rivadeneira, en Mariana, en Sigüenza y en otros autores de esa laya, los cuales, á mi corto entender, perdóneme Gamantes, bajo el punto de vista del lenguaje, son merecedores de encomio.

GAM.—Ese *bajo el punto de vista* es un *bajo* desafinado, por no llamarle desatinado, que sonará bien á oídos modernos, mas no á los acostumbrados al habla castiza. Mosquéale, amigo, con todas las fuerzas, pues no es español, como sin duda anda lejos de serlo aquel *bajo el aspecto*, *bajo el respecto*, *bajo las bases*, bajezas todas, remedadas del francés, que dejamos atrás reprobadas con el parecer de Cuervo.

GER.—Considerados al viso del lenguaje, honroso lugar se hicieron los autores antedichos entre los más célebres; pero apostarlas podían con ellos otros, los aquí hace un rato producidos, postergados de la Academia, dejados en sepulcral silencio por los críticos de la época moderna.

NEAN.—Yo á quien más culpo es á Capmany, que á pesar de sus *Observaciones críticas*, expuestas en su *Teatro histórico crítico*, nos escatimó el conocimiento de los principales hacedores de la lengua.

GER.—¿Fueron acaso más generosos los

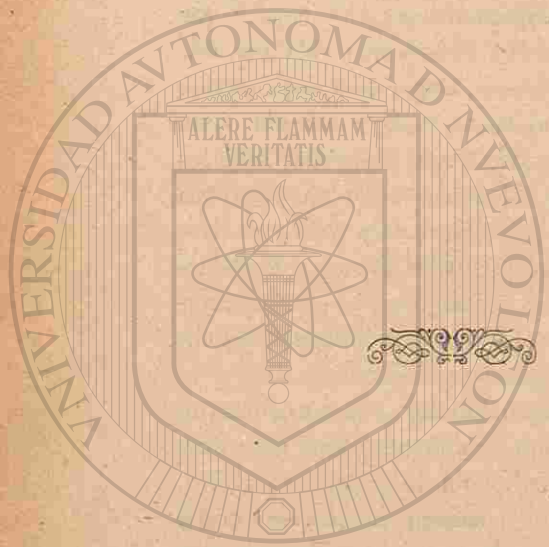
críticos posteriores? ¿Ahuyentaron, por ventura, las tinieblas de la torpe credulidad dando á cada autor la honra que le era debida? Critiquear, critiquizar, dar tajos y reveses á diestro y siniestro, despachar cédulas de aprobación á favor de los contrabandistas, así como negar indulgencias debidas á los buenos autores, eso hicieron los criticones, tragando á dos carrillos lo por otros mascado, luego cobrada fama echándose á dormir. Pero despabilar ellos los ojos, quemarse las cejas, registrar los senos ocultos de las bibliotecas, con ánimo de desarrinconar las trasolvidadas obras de los beneméritos escritores del siglo XVII, ni lo intentaron reconociéndolo, ni lo reconocieron procurándolo, ni lo procuraron inquiriéndolo, ni lo inquirieron preguntándolo, ni lo preguntaron estimándolo como camino necesario para purgarse siquiera de la nota de críticos antojados. Con todo eso, no repararon en publicar libros de literatura castellana, que, las manos muy bien lavadas, intitularon con el pompático marbete de tratados de crítica. ¿Esto se llama obrar justificadamente?

NEAN.—Téngame v. m. por mentiroso si aplaudiere semejante proceder en los días de mi vida. Esa ignorancia no tiene excusa. Si nos hallamos hoy enfrascados en tanto laberinto de necedades lingüísticas, nuestra imbecilidad resulta en cargo de los indolentes críticos.

GAM.—Echa de casa, hombre, esa *imbecili-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, que nunca fué española en sentido de atontamiento, sino francesa, como francesa es la voz *imbécil* por *tonto alelado*, por más que campen ellas hoy en papeles de muchos apellidados escritores castizos.

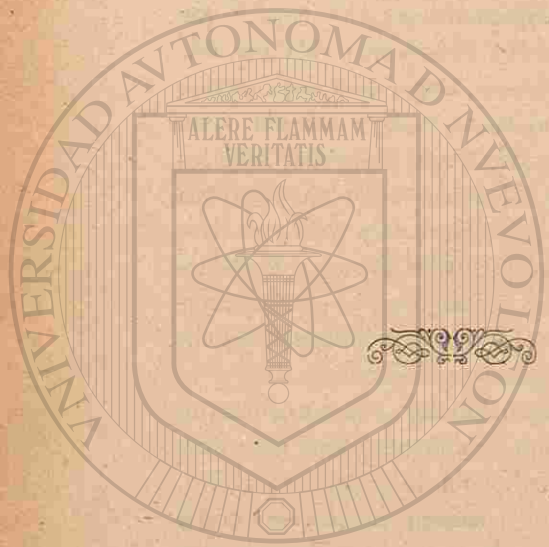


VIII

GER.—¡Qué vergüenza! Cuando me vienen á la memoria los dislates de castellano publicados en los principios del siglo XIX, después de los malogrados sudores de Capmany y Garcés, se me hiela en las venas la sangre. Dejemos á un lado el *Mercurio histórico y político*, «publicación mensual traducida del francés, que principió á correr en Madrid desde el año 1738, y en la cual, según afirmaba D. Juan de Iriarte, difícilmente se hallaría una línea puesta en buen castellano», como lo testificó Hartzenbusch en su Prólogo al *Diccionario* de Baralt. Tantos desatinos aparte, ¿qué diremos del *Semanario erudito* publicado por Valladares de Sotomayor en 1787 hasta el año 1790, continuado después en 1816 por el mismo Valladares con el renombre de *Nuevo Semanario erudito*? Desflorada yace en él la castidad de nuestro idioma. La mortífera levadura del gali-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, que nunca fué española en sentido de atontamiento, sino francesa, como francesa es la voz *imbécil* por *tonto alelado*, por más que campen ellas hoy en papeles de muchos apellidados escritores castizos.



VIII

GER.—¡Qué vergüenza! Cuando me vienen á la memoria los dislates de castellano publicados en los principios del siglo XIX, después de los malogrados sudores de Capmany y Garcés, se me hiela en las venas la sangre. Dejemos á un lado el *Mercurio histórico y político*, «publicación mensual traducida del francés, que principió á correr en Madrid desde el año 1738, y en la cual, según afirmaba D. Juan de Iriarte, difícilmente se hallaría una línea puesta en buen castellano», como lo testificó Hartzenbusch en su Prólogo al *Diccionario* de Baralt. Tantos desatinos aparte, ¿qué diremos del *Semanario erudito* publicado por Valladares de Sotomayor en 1787 hasta el año 1790, continuado después en 1816 por el mismo Valladares con el renombre de *Nuevo Semanario erudito*? Desflorada yace en él la castidad de nuestro idioma. La mortífera levadura del gali-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cismo avinagró toda la masa del lenguaje, de manera que las alteraciones y corrupciones iban en aumento al compás de los años, como lo demuestra la traducción del discurso del abate Maury, que encabezaba el tomo primero del *Nuevo Semanario*. Quede en silencio el *Memorial Literario*, centón de vilísimas traducciones: al paso que la lengua francesa iba enriqueciendo su caudal con voces flamantes, con escritos aliñados, con la fama de escritores repulidos, á ese mismo paso, despertada en los españoles la emulación de la nombradía extranjera, en vez de cultivar ellos con ahinco la lengua patria, diéronse á traducir del francés, á levantar el francés sobre el cuerno de la luna, á coger á puñados la francesa mies para trasladarla á las trojes españolas y repartirla en manos de papel por las provincias del reino. Dejadme, hijos, que por un rato escandalice vuestros oídos con los garrapatos del *Mercurio de España*. «Lo más *distinguido* de Florencia *ha tomado parte* en esta creación» (Junio de 1820, pág. 175); «las escuelas parroquiales están bien *organizadas*» (Ib., p. 179); «los amantes de la *humanidad* no dejan de saberlo» (Ib., p. 181); «disponer de *recursos* más abundantes» (Ib., p. 182); «el rey se ha *ocupado* de todos los medios propios» (Marzo 1817, pág. 177); «*verificar* la entrega del plazo vencido» (Ib., pág. 239), «*se prestó* el ayuntamiento á ceder la isla» (Agosto 1815, pág. 196); «*cuyo objeto se propone*

la Prusia en varias providencias» (Ib., p. 151); «los géneros pasaban al *extranjero* por el mar» (Dic. 1815, pág. 254); «los infrascritos *tienen el honor* de exponer lo siguiente» (Enero 1817, pág. 31); «sin que resulte perjuicio al *rango* de cada uno» (Sep. 1816, pág. 27).

GAM.—No se canse v. m. Afloje al arco la cuerda. Bien conocemos en el retintín de la voz los dislates del *Mercurio*. Gran descalabro había padecido la lengua en la entrada del siglo XIX.

NEAN.—Los *conquisteros* estarían de norabuena.

GER.—A mí lo que me saca de tino es la hazañería siguiente. Un articulero del *Mercurio*, á vista de un libro detestable por sus formas agabachadas, entra á deshojar sobre él las flores que vais á oir, dignas de coronar al mismísimo Apolo. «Escrita, pues, toda la obra con lenguaje tan puro, con tan delicado, gracioso y aun sublime estilo, no desdice la expresión del autor, y aun se hermana muy bien con los muchísimos y bien escogidos ejemplos de los maestros y modelos de la elocuencia castellana, que entreteje en el discurso formando un todo perfecto, instructivo y sumamente agradable» (*Mercurio de España*, Sep. de 1815, pág. 459).

GAM.—Echo de ver, D. Geroncio, que el ducho elogista no comete incorrecciones en todo ese párrafo altisonante.

GER.—Es mucha verdad. Mas, ¿quién te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asegura que, á dar un paso más, no viniese al suelo con carga de galicismos? Porque los galiparlantes, si no tropiezan á cada puntapié, es por casualidad, que de suyo se van al tropezadero, como quienes no distinguen la tierra firme del limo cenagoso.

NEAN.—Ofréceseme al magín, si bien otros cortarán la hierba más baja, que puesto caso que el articulista del *Mercurio* dió celebridad con su aplauso á una obra atestada de incorrecciones, las cometió él garrafales con hacérselas suyas propias, aunque en el loarlas anduviera correcto.

GER.—Chispa tiene el Neanisco. Con piedra blanca puedes, hijo, señalar este día por tu agudo sentir. Al fin es cierto que, quien alaba lo malo, es visto consentir en lo alabado. Hoy, por tu crítica censura, te hago gracia de cuantos disparates has dicho contra la lengua española, con tal que tengas ojo á no repetirlos; que un muchacho como tú primilla merece.

GAM.—¿Qué indulgencia me otorga v. m. á mí si acierto á desenconar el corazón resentido?

GER.—¿Resentido de qué, de envidia?

GAM.—No, señor, sino de la falta de justicia. Sacaré de lo expuesto por v. m. mi razón. ¿No le parece á v. m. contra los fueros de la justicia el proceder de aquellos críticos (llamémoslos así, pues ellos ese título se echan encima) que, por hacer la mamola á ciertos escritores amigos de pulir el lenguaje con florida

elocución, aunque se les deslicen los pies en manifiestos galicismos, me los encumbran desmedidamente cual si pudieran ponerse hombro á hombro con Granada, León, Cervantes, Sigüenza, Mariana, llamándolos á boca llena escritores castizos, cuando hay tanta diferencia de ellos á los clásicos como de la sombra á la luz?

GER.—No alargues más tu razón, hijo, que en premio de tu buen discurso, dejando para luego la prosecución de él, te voy á contar una historia que parece fábula; os dará á entrambos grandísimo placer, demás de venir como nacida para las circunstancias de hoy. En el año 1805, cien años ha cabales, se le antojó á D. Nicolás Pérez, llamado el Setabiense, antiguo catedrático de la Universidad de Valencia, denigrar el *Quijote* afrentosísimamente, estampando el *Anti-Quijote*, con «observaciones (así las llamó) que manifiestan á todas luces los extravíos en que ha incurrido el famoso Cervantes en la historia, cronología y geografía; observaciones sobre los defectos en su estilo; observaciones sobre proposiciones falsas, historias equivocadas; observaciones sobre caracteres ridículos con que se pintan algunos personajes de esta novela; observaciones, en fin, sobre otros diferentes puntos, y que sin duda deprimen en algún modo la excelencia de esta novela, acaso creída hasta aquí como un modelo perfectamente acabado.»—«He aquí, añade, el censor, una empresa importante á la literatura y venta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

josa á nuestros conocimientos: manifestar el error para que se desprecie, referir los desvaríos del entendimiento humano para desecharlos.» Si queréis, hijos, aseguraros de la verdad de lo dicho, por increíble que os parezca, acudid al *Memorial Literario*, año quinto, tomo tercero, pág. 163, donde hallaréis las palabras textuales que os acabo de alegar. Los escritores del *Memorial Literario* no dejaron de notar los vicios de locución y retórica que contenía el *Prospecto del Anti-Quijote*. Aquí llovieron protestaciones fervorosas de los cervantistas contra el pedante Setabiense, como la que leemos en la página 220, donde campea el elogio más cumplido que los literatos extranjeros habían hecho de la obra de Cervantes; como la que viene después en la página 285, en que otro censor (A. D. M.) deshace una por una las observaciones críticas del *Anti-Quijote* con fina sátira, acompañada de chistes agudos y sabrosos. No quiero privaros del gusto que tendréis en oir cómo despacha lo tocante al estilo, hablando á lo socarrón, en tono de burlesca ironía. «El estilo de Cervantes es desigual á todas luces. Unas veces es grave, otras festivo, tan pronto popular como sublime, filosófico como ventero, soberbio como humilde, dulce como salado, aldeano como palaciego; en fin, él es tal y de tal manera, que con la misma facilidad suspende de que regocija y hace reir como entristecerse. Fáltanle aquellos atrevidos altibajos que aturrullan la inteligencia de los lectores, huele á rancio español desde una legua, le faltan mil vocecitas peregrinas que significan lo que se quiere, fáltale aquella media tinta francesa que da tanta gracia á los escritos de ahora y fáltanle muchas cosas á la manera del día, y por cada cual de aquellas cosas que le sobran y de estotras que no tiene, caten vs. ms. un defecto.»

Gam.—No es mala púa ese censor del Setabiense. En vez de los desvaríos agazapados en la historia de D. Quijote, lo que hace es poner de manifiesto sus infinitas lindezas. No me gusta aquella *manera del día*, en vez *del día de hoy*. Tampoco me suena bien aquel «*tan pronto* popular *como* sublime».

Ger.—No extrañes, hijo, en escritores del siglo XVIII esas y otras mayores majaderías.

Nean.—No parece sino que al tal Setabiense debió de cargarle el ver la fama del *Quijote* tan universalmente extendida, sin que la variedad de las naciones, ni la diferencia de costumbres, ni el curso de doscientos años hubiesen bastado á obscurecer el vivísimo resplandor de sus bellezas. Pensaría él sin duda que, apuradas ya las voces laudatorias en su obsequio, trillada ya por tantos la senda común, tocábale á él echar por camino contrario, rebajando el talento del inimitable novelista con especies nuevas, con que llevarse las atenciones de toda la humanidad.

Gam.—Batacazo se llama, hijo, ese final

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tuyo. La *humanidad* no es el *humano linaje*, ni el *género humano*, ni el *linaje de los hombres*, sino la naturaleza y condición de cada individuo. Mas con todo, admito de buen grado tu opinión acerca del estrafalario antojo del tal Nicolás Pérez, porque si no fué por prurito de singularizarse, apenas se entiende cómo se le pudo ofrecer censura tan ridícula cuan infundada. Mas de ahí colijo yo, señor, una consecuencia que aflige el ánimo. Porque si eso que v. m. nos ha contado pasaba en el año 1805, á saber, en el segundo centenario del *Quijote*, clara cosa parece que no se festejaría á la sazón, y que por consiguiente este año de 1905 es el primero en que se celebra por primera vez la centenaria memoria de la impresión quijotina.

GER.—Así se infiere de todas las Revistas que yo he leído, en particular del *Memorial Literario*, donde se contiene la fantástica opinión del soñador de Játiva. No he podido husmear por ninguna parte la celebración del segundo centenario: demás de que no había cundido aún la manía del centenariar. Pero yo sacaría de ahí otra consecuencia que te debería llenar el alma de contento. Porque (dado que sea gozo de á media talla para mí por los sinsabores que trae) el contento del presente centenario te ha de templar á ti el desplacer de la omitida ducentenaria celebración. Según vamos viendo las cosas hoy, ¿no te das por bien pagado de los obsequios, demostraciones, cortesías, honras y

acatamientos que han hecho los españoles á la memoria del insigne escritor, sin regatearle medallas, lápidas, instituciones, certámenes, fiestas, estatuas y cuantas señales de estima suele el mundo tributar á los más afamados héroes? ¿Cuándo levantó á otro escritor á tanta alteza? Bien haya quien sin reparar en puntillos puso en zancos á nuestro Cervantes. Ningún siglo se mostró tan venerador suyo como el nuestro. ¿Pues tan vivas demostraciones no vienen á la medida de tu gusto? ¿No se te hace agua la boca de sólo imaginarlas, cuanto más de verlas por vista de ojos?

NEAN.—Vamos, Gamantes, que á D. Geroncio se le está regalando el alma con los presentes regocijos, cáesele de placer la baba; bien podemos congratularnos con los modernos de la justicia que saben hacer al ingenio de Cervantes. El año 1905 es el año de la reparación. Hoy se resarce lo perdido, hoy se canta la palinodia, hoy se hace libro nuevo, hoy se despican los literatos de los descuidos de aquellos galiparlantes, que fríos se mostraron á cuál más con el autor ingenioso del *Quijote*.

GAM.—Ese *á cuál más* me desazona, Neanisco. Yo no sé de dónde le han sacado los modernos; no le conoció la venerable antigüedad. Cuervo admite esa forma de decir, alegando por ella á Jovellanos, á Iriarte, á Bretón, al Duque de Rivas, á Valera, á Martínez de la Rosa, á Quintana, á Cadalso, á Moratín, á Gil

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Zárate, á Clemencín, el cual, porque aceptó también la locución *á cada cual más*, hubo de recibir de Cuervo el palmetazo de *corruptela inaceptable* (Diccion., t. 2, pág. 619). Sin ella me pasaré yo; una higa para todas esas novedades; por ellas, ni un clavo se me da. Pero muy de gana agradezco, Neanisco, tus corteses expresiones. Ojalá los desagravios de hoy sean sinceros, de corazón, perdurables.

Ger.—No sé si tristeza ó consuelo os dará, hijos, la resolución de aquella Academia de hombres instruídos de que nos habla *El Censor* en su tomo 4.°, año 1782, discurso LXXX. Os la quiero leer al pie de la letra: «Atento á que la *Historia* del famoso Don Quijote de la Mancha, aquella obra tan celebrada y aplaudida hasta aquí por los hombres más sabios de todas las naciones, y que ha merecido ser traducida á todos los idiomas de los pueblos cultos; aquella obra que doctos é indoctos leían hasta ahora tantas veces, y con un deleite siempre nuevo; aquella obra en fin, de la cual decia Saint Euvremond (aunque *Transpirenaico*, y enemigo por consiguiente de la literatura española), quisiera mas haber sido Autor, que de cuantas habia leido en toda su vida: atento digo, se ha descubierto ahora ultimamente, haber sido escrita muy de prisa, y haber el envidioso Cervantes atendido en ella más á desahogar sus resentimientos particulares, que á la instruccion de sus lectores; y respecto, es preciso que este

no esperado descubrimiento, deshaciendo la ilusion de que tantos hombres grandes se dejaron llevar, haga un vacío terrible en la gloria literaria de la nacion española; por lo que es de esperar, que, segun es el celo de que está animado por el lustre de su patria el inmortal autor de semejante descubrimiento, quiera llenar este vacío, escribiendo otra *Historia* más despacio y desapasionadamente: fue tambien resuelto proponer á Vm. una subscripcion para la magnifica edicion que de ella debe hacerse, luego que esté concluida. Solo me resta, para evacuar mi comision, ofrecer á Vm. los respetos de mi tertulia.»

Gam.—No gasta mala prosa ese tertulio, si quitamos la frase *hacer el vacío* en la acepción francesa y algunos giros afrancesados. Pero cuanto á la substancia de la resolución, lo que hace es decir mal del anticervantista debajo de la buena sombra de Cervantes, pues alaba por ironía su temeraria pretensión, encomendándole otra Novela que llene el vacío del *Quijote*.

Nean.—Entrar á velas desplegadas alabando al que otro pretende destruir, por fisga bien pesada lo tengo yo.

Ger.—Con todo eso, es muy de advertir, hijos, que cuando la tertulia de estos literatos proponía tan á regañadientes, en forma de burlesca determinación, la guerra contra el antiquijotismo, no serían pocos los antiquijotes, como el de Játiva, ni lerdos, ni zurdos, que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su maligna mordacidad pudieran ocasionar algún cuidado, si no se atajaban presto sus dentelladas, haciendo les saliese al gallarín su hambre canina. No es mucho que en aquella razón se levantasen algunos moledores que, con sus rezungos intempestivos, trataran de esparcir rumorcillos contra el bien asentado crédito de Cervantes. Que la lengua española había por este tiempo dado grandísima baja, no se puede poner en duda. Testigos los *Ensayos para la historia de las ciencias y artes*, obra traducida con harta fidelidad y corrección por el mercedario P. Fr. Pedro Rodríguez Morzo en 1764. Cuando al predicador se le encarga «destierre toda impropiedad de frases, de conceptos pueriles, de voces groseras (pág. 125); señal clara es que andaba de pie quebrado el lenguaje castizo, como lo demuestra con más claridad el *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*, 1787, revista sembrada de galicismos desaforados.

NEAN.—Siquiera algunos escritores, como se ve, buscaban el mejoramiento del estilo.

GAM.—Mejoramiento no, pues ninguno aspiró á perfeccionar. A lo sumo contentáronse con guardar como oro en paño lo castizo de la lengua, procurando algunos de su parte no padeciese detrimento su integridad.

NEAN.—¡Qué tiempos, señor! Milagro de Dios fué el no irse toda ella al traste. ¡Cuidado con la galiparla!

GAM.—Ese *cuidado* admirativo es impropiedad moderna. Los antiguos decían *¡Cuidado!* cuando querían avisar, no para excitar admiraciones.

GER.—Muy de capa caída andaba la lengua en aquellos desdichadísimos tiempos; yo no creo que las inteligencias españolas lo pasasen mejor. Tenemos de esta verdad por testigo fiel al autor anónimo de la *Disertación acerca del castellano*, impresa en 1793. «Adulterado de estas y de mil maneras más, dice, el habla en el trato civil y público, corrió la contaminación á contaminar los libros, medio seguro de pervertir las generaciones venideras, y para ello encontró lindísima oportunidad en la misma constitución humana. El hombre odia el trabajo por naturaleza, y ni aun pensar quiere cuando sabe que otro ha pensado por él. Por eso ha medio siglo que España alimenta sus prensas con pensamientos ajenos, y que se ha vuelto una nación de traductores. Al que le parezca ponderación, presentaremos la *Biblioteca Periódica* de cuanto se da á luz desde 1784, y en esta menudísima recolección, que abraza hasta la *Lista de los Cómicos* (con notorio agravio de la *Papeleta de Toros*, de que se hacen más ediciones), se hallará que, montando el total de sus artículos á obra de unos 1.786 números á toda broza, hay buenos 513 de traducciones. ¿Y oriundos de nuestros talentos? Libros dignos de tal nombre... no quisiéramos decirlo, mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no llegan á la centésima parte; y es notable que de cada año van creciendo aquéllas y mermando éstos, subiendo la traduciomanía á ocuparse en Novenas de Santos, de que acaso tenemos originales más que todo el cristianismo» (Disertación, § XXIII, pág. 177).

NEAN.—No me parece sino muy buena obra la de traducir. ¡Cuántos varones doctos no emplearon en esa ocupación sus vigilias!

GAM.—Especialmente, como decía el célebre Garcilaso, «siendo á mi parecer tan dificultosa cosa traducir bien un libro como hacerle de nuevo.» Acrecentaba el autor del *Diálogo de las lenguas:* «Creo más difícil traducir en castellano que en otra lengua, porque siendo así que la mayor parte de la gracia y gentileza de la lengua castellana consiste en hablar por metáforas; atándose el que traduce á no poner más que lo que halla escrito en la lengua que traduce, tiene grandísima dificultad en dar al castellano la gracia y lustre que escribiendo de su cabeza le daría.»

NEAN.—Ahora digo que los que estaban ayunos del castellano no podían sacar sino detestables traducciones, dado que entendiesen la lengua francesa.

GAM.—No es maravilla. Tampoco lo fuera para mí el pensar que al paso de aquellas traducciones pícaras y endiabladas no había de quedar en contados años asomo de lengua española, si no tomaba sobre sí la Real Academia la carga incomportable de atajar mal tamaño.

GER.—No quisiera yo, hijos míos, turbar vuestra inocente satisfacción. Pero la verdad de las cosas me obliga á pediros licencia para desabrochar con vosotros el pecho. El *Memorial Literario*, en el tomo 3.° del año segundo, que fué el de 1802, pág. 83, ofrece una noticia tan lamentable cuan desastrosa. Hela aquí, palabra por palabra: «Un subscriptor de provincia que cultiva la poesía con agrado y feliz suceso, nos ha remitido los siguientes versos:— *Entusiasmo poético sobre la ruina de la lengua castellana: el segundo cuarteto alude á los pocos que felizmente conservan la pureza de lenguaje, y el último terceto de algún modo á la turba de los escritores del día.*

SONETO

Cerca del Tajo, en una selva umbrosa,
Las ninfas juntamente y los pastores
Esparcen tiernas y olorosas flores
Sobre una ninfa muerta, pero hermosa.
Brillan aún en su tez, como en la rosa
Que ha marchitado el sol con sus ardores,
Ciertas gracias, que han sido superiores
Al rigor de su suerte deshonrosa.
Una ninfa apoyada en la corteza
De un ciprés, cual su rostro contristado,
Con estas letras su dolor explaya:
«...Troncos, aunque incapaces de terneza,
Mostradla aquesta vez, pues ha espirado
La lengua castellana, que Dios haya.»

No dice más la Revista, ni media palabra añaden los revisteros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEAN.—Blanco te pusiste, Gamantes, como un papel, del susto, arrugaste la frente, arqueaste las cejas, plegaste las narices. Yo como de piedra me quedé á la lectura del tal Soneto. ¡Qué disparatado!

GAM.—A mí lo que me dejó sin sangre fué la flema de la Revista. Plántame los versos con toda la sarta del rótulo, y al fin ahí va eso, sin decir chus ni mus. Cual si fuese anuncio de rábanos. ¡Hay tal barbaridad! Pues si ha muerto, que la entierren.

GER.—¡Oh almas inocentes! ¡Oh candorosos mancebos! ¡Qué pronto se os hiela el alma! ¿Tan nueva se os hizo la noticia? A mejor viso, no la hubierais extrañado.

GAM.—Pero D. Geroncio, ¿tan perdida andaba la lengua á principios del siglo XIX, que estuvieran á punto de doblar por ella? ¿Tan de repente la decrepitud agostó su vida, que quedase yerta del todo? Porque si los escritores de aquella sazón (en mal hora llámalos *escritores del día*, por *escritores de hoy ó del día de hoy*), que usaban lenguaje incorrecto, formaban turbamulta en comparación de los poquitos que aun conservaban pureza de dicción, fuerza es confesar que el veneno de la galiparla había salpicado y desgaldido la pompa de la más rica lengua del mundo. Cosa extrañísima, afrentosísima, lamentosísima si la hay.

GER.—En el mismo año 1802, dando cuenta de un drama francés traducido en romance,

dice así la citada Revista, pág. 125: «El traductor parece ser el corifeo de cuantos han estropeado el castellano con las traducciones que se han presentado este año último en el Teatro de los Caños.» Después añade, por ejemplo de galiparla, haciendo irónica burla: «*Me hace ir al teatro y á las tertulias sola con el joven en cuestión:* ¡pobre mozo, y qué atormentado iría! *Forma un apunte fiel de todas sus acciones. Pido á v. m. mil perdones, mi querido vecino; pero es preciso que me dé v. m. la hospitalidad algunos instantes, porque en mi casa no hay nadie.* ¡Este sí que es bonito modo de hablar! Paréceme oir decir á un recién venido de París: *Je vous demande mille pardons, mon cher voisin; mais il faut que vous m'accordiez l'hospitalité pour quelques moments, car chez moi il n'y a personne.*» En el año quinto de la dicha Revista, núm. 26, hablando de D. Vicente Rodríguez de Arellano, dice así: «No sabemos positivamente si el señor de Arellano ha traducido literalmente del francés sus anécdotas; pero si no lo ha hecho, al menos las ha presentado al público con un lenguaje bien poco castizo, y con un estilo y unas frases en todo semejantes á las de tantas y tantas traducciones» (pág. 341). Finalmente, por no desazonar vuestro sufrimiento, en *Los eruditos á la violeta*, obra escrita por D. José Vázquez en 1782, entre otros párrafos, leemos: «En cambio nos ha hecho recibir la señora moda otras voces que no las en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tendieran Cervantes, Argensola, Saavedra, León, Mariana, ni Solís, como *coqueta*, *tur* (tour), *detallar* y otras asaz particulares que no ignorará el benévolo y curioso muy señor mío» (pág. 82). Con esto decidme, hijos: si aguijaba la lengua por el despeñadero aun antes de llegar á su fin el siglo XVIII, ¿cómo no la habían de llevar á los derramaderos de la perdición los galicistas del siglo XIX, enamorados del francés, enemigos del romance? Sí, la lengua española había fenecido con el siglo XVIII. La plaga de langosta galiparlera la había talado tan por entero, que apenas quedó rastro de sus frases, modismos, vivezas, gracias, gallardías; aquella incomparable pompa de su belleza yacía destrozada, sin verdor, sin vida, mustia y seca; sólo el ciprés le faltaba por fatídico nuncio de su muerte.

GAM.—¿Ningún literato alzó la voz con lamentos? ¿Ni tan siquiera hubo lágrimas alquiladas? Porque el lamentable caso pedía que alaridaran los amigos del *Quijote* contra tamaña calamidad.

GER.—¡Benditos de Dios! ¿No habéis visto las *Exequias de la lengua castellana*, en que el extremeño Forner hizo alarde de su fecundo ingenio? Es un monumento literario español del siglo XVIII. Finge el autor un viaje hecho al Parnaso, donde piensa han de celebrarse las honras á la difunta lengua castellana. Su guión á la cumbre del monte es Cervantes, con quien pasa en el camino ratos de deliciosa conversación. Al pisar la falda del Parnaso, ofréceseles una gran laguna ceñida de légamo asqueroso, llena de ranas. Al verlas, dice Cervantes: «No creáis que porque veis ranas no son poetas los que veis, y no sólo poetas, sino otras infinitas castas de escritores que, naciendo hombres, vienen por fin á parar en anfibios vocingleros y charlatanes. ¡Cuántos conocidos vuestros habitan ya y han de venir presto á habitar esta laguna!... Ahí andan raneando y parlando innumerables de ellos, que no supieron más que hablar de todo, á Dios y á ventura... Ahí están ahora enfadándose á puros chillidos cuantos filosofastros ha engendrado la impiedad de este último tiempo; ¿quién lo diría, amigos, que habían de parar en ranas?... Ahí están consumiéndose en una murria ranalmente eterna casi todos los traductores de libritos franceses, que han corrompido el habla de nuestra patria y puéstola en el extremo que lloran los buenos por servir al hambre y al interés sórdido... Y es gusto ver una multitud de rábulas, convertidos en ranas, andar bachillereando de aquí para allí, molestando con su locuacidad bronca á los restantes moradores de la laguna, porque, en fin, éstos no cantan sino en días serenos, pero los abogados-ranas en serenos y turbios, en fríos y calorosos, en enjutos y húmedos, en todos tiempos, en todos los días, meses y años, garlan y más garlan, jamás lo dejan... Distínguense los malos poetas en que, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conservan el resabio de la lengua que hablaron, entonan un canto gangoso y obscuro, que no parece sino que sale de una congregación de viejas tabacosas: estos son las heces de la literatura de su país, glorioso igualmente en hombres sabios que en ranas literarias... Los filósofos es gente somera é impaciente de la fatiga, pero en sumo grado ostentadora y jactanciosa: ensayos, diccionarios, pensamientos sueltos, discursos, misceláneas, he aquí los pasajeros monumentos de su literatura; pasajeros, porque se escribieron para su siglo, no para todos... En fin, esta laguna es el paradero de todos los escritores, ó inútiles, ó pedantes, ó fantásticos, ó perversos.» Todo esto puso Forner en boca de Cervantes.

GAM.—¿No le parece á v. m. que Cervantes nunca gastó en su vida habla tan ramplona? A mí no me satisface su manera de decir, no reconozco por suyo ese lenguaje. La sátira de Forner parece emplasto, mera cataplasma.

GER.—Cierto, Forner habla como Capmany, como Isla, como Feijóo, por más que presumá de correcto hablistán. En su escrito usa *tacto* por *tino*, *humanidad* por *linaje humano*, *objeto* por *fin*, *fijarse en* por *advertir*, *echar de menos* por *echar menos*, *dirigir la palabra* por *hablar*, *genio* por *ingenio*, etc.; en suma, comete los defectos que satiriza. Quiero decir, nació Forner para acrecentar la turba de galiparleros. Lo más principal en su Sátira es que,

aunque tenga párrafos limpios de galiparla, no los llena de frases vivas y comunes á los clásicos; por eso su estilo es flojo, acompasado, sin chiste ni gracia, casi como el estilo francés, bien que algo teñido de español.

NEAN.—Siga v. m., señor, el viaje al Parnaso. Mas antes perdone v. m., recuerdo haber leído en los *Heterodoxos*, que Menéndez Pelayo censura al P. Feijóo por *el abandono del estilo y la copia de galicismos*.

GER.—Cometiólos, sin duda, en especial cuando traducía del francés, artificio en él más ordinario de lo que á primera faz parece: entonces se demasiaba en yerros de lenguaje, como connaturalizado en ellos.

GAM.—Bien le tenía tomado el pulso nuestro Menéndez Pelayo. Apechuguemos, señor, con la subida al monte, que se me antoja á mí será el de la mirra.

GER.—Llegado que hubieron, entre otras cosas díjoles el autor del *Quijote* contando la muerte de la lengua: «Apolo ha decretado ahora este castigo (de la hoguera) á los asesinos de nuestra lengua, y de ellos ha elegido con especialidad á los semigalos por incorregibles y porque han ocasionado la muerte á la respetable matrona con la enfermedad más sucia y hedionda... Sin defensores, sin padrinos que le valiesen, resistió vanamente los insultos de la caterva engalicada y contrajo al fin la enfermedad que le comunicaron. La dolen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia llegó á su extremo, y acosada cada vez más del furor de los corruptores, huyendo de su país, llegó aquí, donde murió en las manos de aquel respetable anciano que visteis poco ha, el cual, así como fué en su patria el último y solo defensor de ella, así ha sido aquí el que recibió en sus labios el último aliento de aquella alma grande y generosa. Tiempo es que la veáis. Venid y lamentad vuestra desgracia en la suya, viéndoos privados del mejor instrumento de vuestras ideas.»

NEAN.—También me parece á mí, señor, poco sabrosa el habla de Forner. Cervantes habría empleado más ingenio en las frases, más sal en los dichos, más galanura en las cláusulas, menos torpeza de prosa en caso tan grave.

GER.—Lo grave del caso es que el propio Forner, después de contemplar el funesto espectáculo de la gallarda matrona, hecha ya frío cadáver, entre otras exclamaciones dice: «¿Cuándo acabaremos de conocer que nos defraudamos de nuestras riquezas por comprar con risible descrédito la pobreza de los extraños?» Aquí preguntara yo á Forner en qué autor clásico halló el reflexivo *defraudarse*, tenido por Cuervo en concepto de castizo por haberle visto en las *Exequias* de Forner (Diccion., t. 2, art. Defraudar). El cual, más adelante, introduce la sentencia de otro clásico en esta forma: «He leído algunos de esos pape-

lejos que abortan hoy en tanto número las prensas de España, y en ellos me han disgustado dos cosas notablemente: la una, que á título de reformar abusos, confundiendo las cosas por malignidad ó por ignorancia, que es lo más cierto, murmuran de lo que no debieran; otra, que, siendo su oficio reformar, en vez de establecer las reliquias de la lengua, la han acabado de destruir. Su estilo es vulgar, bárbaro, balbuciente, imitación lánguida de los libros franceses, que leen y copian, ó razonamientos insulsos de entendimientos que se explican del modo que piensan, esto es, tarda y desconcertadamente.—¡Pobre lengua española!, exclamó Villegas. Y no sin compasión nuestra le vimos enternecerse y acompañar con algunas lágrimas su triste y dolorida exclamación. Enjugóselas, y siguió diciendo: Mancebos, á vuestro estudio ha fiado Apolo la empresa de mantener en lo posible la memoria de la lengua que hablamos Garcilaso y yo. Engrandeciéronla hombres eminentes en diversas épocas. Perfeccionada con adquisiciones sucesivas, las recibieron los escritores de Carlos II.»

GAM.—En verdad, señor, yo apenas he divisado un solo hispanismo en todo ese tramo de Forner. La majestad, robustez, naturalidad y viveza de la frase échanse menos en la elocución del satírico escritor. La repetición de la *y* en medio de las cláusulas se me atraganta, no puedo con ella, la tengo por descuido de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estilo. ¡A valiente reformador encomendaba el dios Apolo la empresa!

GER.—Forner no caía en la cuenta de muchos primores clásicos, por eso no los empleó. Oid cómo habla de Cervantes el clásico Villegas: «Cervantes, ese soldado andrajoso que veis ahí, creó el estilo jocoso, y dió inimitables ejemplos de narración fácil y amena, del diálogo urbano y elegante, del arduo modo de expresar con las frases la ridiculez de los hombres. Su pluma fué un pincel en cuanto escribió, y su *Quijote* es un ejemplar ó idea de los estilos más agradables.»

GAM.—Divinamente dicho, si hubiese ahorrado ese par de *yes*, que no hacen maldita la falta, si empleara en su lugar otras partículas más elegantes, pues reparo yo que no era Forner aficionado á ellas, contra la costumbre de los clásicos.

NEAN.—Escrupuloso andas, amigo, salpicando tantas minucias. Te concederé, eso sí, que más sabor castizo hallo yo en cualquier pasaje del *Quijote* que en cuantos retazos de Forner nos ha leído D. Geroncio. Pero se ve que Forner entendía el mal de que adolecía su época; si no le remedió, no dejaba de ser hombre de grandes iniciativas.

GAM.—Esas *iniciativas* quédense para los gabachines. En su lugar dirás *alientos*, *bríos;* pero más valdrá usar en ese caso de algún modismo, como *hombre de pelo en pecho*, *de ánimo y*

valor, *de corazón esforzado*, *de chapa*, *de arrojo*, *de rompe y rasga*, etc. Advierte, amigo, que los franceses son muy aficionados á la *y* en medio de la cláusula, porque carecen de partículas con que eslabonar los miembros, como va dicho ya.

GER.—Gravísimo es un punto que el interlocutor Villegas toca, discurriendo cómo por dos motivos los españoles convertían á la sazón las locuciones francesas en castellanas. «El primero, dice, porque no habiendo hecho estudio radical de su idioma, ignoran las equivalencias de las frases; el segundo, porque no leyendo nuestros buenos libros, se ha olvidado el uso de nuestros modismos, se ha perdido el verdadero carácter poético, se ha desconocido la abundancia y fertilidad de la lengua, sin que hayan bastado los conatos y clamoreos de algunos genios sobresalientes para reprimir la furia de los traductores hambrientos y charlatanes ambiciosos, que á viento y marea han llevado adelante la corrupción. Empeñarse en destruir este ejército, sería temeridad inútil. Las escuadras de la ignorancia han sido siempre invencibles. La novedad, que lo mejora todo y lo corrompe todo, capitaneando tropas de gentes frívolas y superficiales, destruye por sí mismo las lenguas, las ciencias y las artes, después de haberlas perfeccionado.» Hasta aquí Villegas, mostrando tenía por irremediable, por imposible de curar el mal de la galiparla.

GAM.—Advierto, señor, que Baralt tildó de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

galicismo el plural *gentes frívolas*, que pone Forner en los labios de Villegas; nunca tal hubiera dicho un autor clásico.

GER.—Quiero prestéis atención á un consejo que el dicho Villegas daba. «Aunque el mal parece enteramente desesperado, juntad vuestras fuerzas... manifestad la diferencia que hay entre los que saben bien el uso de su lengua y los que corrompen este uso... Estudiad las frases de la lengua, no las de los autores. Buscad en ellas la abundancia y la propiedad, no el giro ó semblante que dió cada escritor á su escrito.» Bien dicho va eso, porque una cosa es el lenguaje, otra el estilo; por eso aquí en nuestra conferencia hablamos principalmente del lenguaje español, que debemos aprender en la lectura de los clásicos. Siguiendo su viaje por el Parnaso, llegan los viajeros, guiados por Cervantes, á una plaza anchísima, donde una turba de ganapanes hacinaban libros para levantar con ellos una gran pira. «Próvidamente ha ordenado Apolo, dijo Villegas, que sirvan de pira á nuestra lengua los libros que la han hecho perecer.»

GAM.—¿No le parece á v. m. que esa frase *la han hecho perecer* es puro galicismo?

GER.—Sí lo es: debería Forner haber dicho que *la han arruinado, la han llevado de caída, la ha despeñado en su perdición, la han estragado del todo*, etc., etc. Yo no sé si merecía el libro de Forner ir al montón de los destinados al

fuego, pues daba alientos al estrago de la lengua, so color de buscar su mejoramiento. Socolores de fantasía, en realidad de verdad. «Se ha perdido, dice Arcadio, la amenidad de nuestro lenguaje, se han perdido las frases y modismos poéticos, se han perdido las gracias de nuestra locución jocosa, se han perdido los giros y construcciones vivas y enérgicas, se ha perdido la facilidad de las traslaciones, se ha perdido la armonía, la grandilocuencia, la abundancia, la propiedad: todo se ha perdido en los versos y prosas de la mayor parte de los que hoy escriben...»—«No en vano, dijo Villegas, está la poesía al lado del cadáver de nuestra lengua, afligida, llorosa, atribulada, lamentando su pérdida en la de tan excelente madre.» Enfadosa ocupación fuera el resumir los discursos y razones de las personas introducidas por Forner en su fantástico viaje. Más de ver es el acompañamiento fúnebre formado de los clásicos autores que, llevados del afecto y obligación, concurrían al entierro de la lengua castellana. Las plañideras iban cantando: «Llorad, españoles. | Lamentad hoy juntos | Infinitos daños | Cifrados en uno», con otras muchas estrofas de dolor y lástima. Dejo también el discurso fúnebre, recitado por el mismo Forner. Lo que al cabo de todo sucedió fué que, prendido fuego en la gran pira de libros hispano-galos, transformados en ranas muchos de sus escritores, fueron ellos con las espuertas de cenizas arrojados al pestilente ce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nagal, salvándose unos poquitos para dar fe, arrepentidos, del fin y término que esperaba á los galicistas de sus desatinadas tareas, en castigo de la insolente barbarie. Porque Apolo había anunciado que la lengua castellana no yacía muerta en realidad, sino sólo acometida de un accidente mortal, de que el dios la había sacado para mostrar al mundo cuánto perdiera España si dejaba perder el instrumento de sus glorias. Tal es en brevísimo compendio la obra de D. Juan Pablo Forner. En la cual Sotelo, con oficiosa adulación, alabó la *pureza y elegancia del estilo* (Rivadeneira, t. 63, pág. 291).

NEAN.—Contentárame yo con llegarle á Forner á los zancajos. Bien podía prometerse la lengua remedio radical á haber poseído escritores como él que trabajasen con acierto.

GAM.—El haber poseído algunos, poco le hubiera aprovechado, á menos que hubiesen sobresalido en pureza de lenguaje y en celo de difundirle. Pero quien, si no llena, salpica el escrito de manchas en vez de matices, poca hacienda podrá hacer. Principalmente, que yo no descubro en este autor, como dije, viveza de frases clásicas, ni copia de modismos, antes hartos giros afrancesados, palabras francesas, fórmulas que huelen á francés. Lo cual demuestra cuán poquitos fueron los que se salvaron de aquella universal sentina que, desatada de los revolcaderos y cenagales hispano-galos, ex-

tinguió el lustre de nuestra lengua, como hasta aquí hemos oído.

NEAN.—¡Qué tristes efectos habían de causar en el vulgacho aquellos escritores galiparlistas de que v. m. nos acaba de hablar, conforme á la Sátira de Forner! ¿Por qué no los llamaremos traficantes de papel de estraza, escritores de máquina, papelistas corrilleros, como quienes arremetían á la pluma sin conocimiento de la lengua, por sólo ambición de llenar papel?

GER.—Llámalos como te dé la gana, cualquier apodo les vendrá ancho. A título de libros bien compuestos en francés, vendían al pueblo traducidas barbaridades españolas que, cundiendo en el lenguaje familiar, echaban un jarro de agua á la viveza de las castizas expresiones, porque en lugar de substituir á la frase francesa el vestido de la genuina castellana, presentábansela como en cueros, bastarda, mentirosa, adulterina, lo cual era como copiar trozos franceses, sin cuidar de tener á mano la equivalencia española. Con esto, aquellos primores clásicos, infinitamente más graciosos, más elocuentes, más sueltos, más varios, más flexibles que los del francés, desaparecieron á vueltas de la sequedad, inflexibilidad, monotonía, seriedad de la lengua francesa, como si las frases, locuciones y modismos propios no fueran parte para expresar la grandeza ó excelencia de las cosas que se dicen. Añadid á esto que los juicios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del vulgo suelen ser juicios de reata. Un noticiero, un farraguista, un rábula, un hacinador, un erudito de café, por barbarismos que eche, por más que ignore lo castizo del habla, aunque le falte capacidad para embellecer con decente ornato un pensamiento, si es picudo y parlero, si mete con garbo parolina con que hacer la cama á sus mil gabachadas, álzase luego con el crédito de bien hablado, porque acertó á soltar una bien parloteada arenga, no de otra suerte que los barberos de arrabal á poder de chorretadas logran deshacerse de un entendido médico para apoderarse ellos solos del privilegio de matasanos. Así, con suma facilidad el castellano del vulgo, en aquellos calamitosísimos tiempos, se trocó en jerigonza, en jerga, en algarabía, en morisqueta, en batiburrillo, en greguería, en guirigay, sin oposición de nadie.

No dije bien de nadie; ahí está, demás de Forner, el autor de la *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano.* Hablando de los traductores, se lamenta el celoso escritor de que el traducir llegase á ser «un oficio, un comercio, una manía, un furor, una epidemia, y una temeridad y avilantez.» «Sin la posesión de la lengua nativa, añade, sin conocer la extraña, sin consultar el origen de las dos, sin haber saludado la facultad que sea el asunto, osan en el día (de hoy) torpes traductores amancillar el mérito de los originales con un castellano que de verdad no lo es. Su énfasis,

aquella prenda peculiar suya que luce principalmente en usar de metáforas, queda destruída por la llaneza y apagada expresión del francés. Y como la penuria de vocablos de éste le haya obligado á juntar un caudal razonable de frases propias cortadas á su traza, en cada una que se introduce por las traducciones se corroe y carcome todo el ensanche del castellano, y este es el golpe mortal sacudido contra él y el funesto complemento de exterminio de sus solariegas é infanzonadas propiedades.» Así deploraba el autor anónimo el estado del romance en 1791. Con más lástima ponderó su ruina al fin de la *Declamación,* diciendo: «En tal estado, ¿dónde, pues, hallará albergue y acogida el desvalido idioma?, ¿á qué asilo podrá retraerse?, ¿á cuál sombra?, ¿so qué tutela?, ¿bajo cuál amparo? Niégasele el trato doméstico, cuando hasta las cosas más comunes reciben nombres extranjeros; ahuyéntale el comercio público, hecho moda y gala y hábito su olvido; destiérranle de las traducciones la ignorancia y la precipitación; expatríanle de las obras originales el capricho y el pernicioso ejemplo; ciérranle sus puertas el Teatro nacional, y en el santuario mismo se le prohibe y veda sagrado y refugio. En abandono tan absoluto, en orfandad tan mísera, ¿quién podrá acorrerle?, ¿quién ser su valedor?»

Gam.—Descanse un rato v. m. El corazón se aflige de sólo pensar en la desdicha de aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos tiempos. Paréceme haber oído decir un día á v. m. que la Real Academia propuso entonces, por remedio á tantos ultrajes como al castellano se hacían, un premio al que presentara la *Apología de la Literatura Española*. Si ello es así, bien conoció ella el mal, pues trató de su cura con tanta solicitud. Los criticastros extranjeros se juzgarían precisados á volver por nuestra reputación, visto el celo con que la Academia miraba por la inviolabilidad del idioma.

GER.—Así fué; pero la Academia, no hallando *Apología* alguna que respondiese á su designio, desistió de su empeño. Tal vez pensó ella sacar la cara y escribir la *Apología* que pidió; mas no sé yo que llevase á efecto su proposición, como sea verdad que el trabajo del autor anónimo antes alegado quedó sin premio, según él mismo en su *Diálogo* lo confesaba.

GAM.—Por totalmente perdida pudo entonces darse la lengua española. Desterrar la faramalla de los viles remedadores franceses era negocio de milagro. A mí me bastaba la autoridad de Iriarte, que en su *Epístola primera*, escrita en 1774, decía así:

«Primeramente nuestro bello idioma,
Competidor del de la antigua Roma,
Sujeto yace á dura servidumbre.
Escríbenle sin regla ni cuidado;
Háblanle por costumbre;
Sus delicados fueros no veneran;
Nadie le estudia, todos le adulteran.

Si alguno se ha esmerado
En escribir pesando las dicciones,
Después de mil prolijas correcciones,
La turba de lectores indiscreta
Hace de la elegancia igual aprecio
Que del peor estilo de gaceta.
Ya se acabó aquel tiempo en que hubo necio
Que pasaba las noches y los días
Limando sordamente sus escritos,
Fiel censor de retóricos delitos,
Exacto en evitar cacofonías,
Vocablos forasteros, redundancias,
Frases impropias, malas concordancias.
Hoy cada cual se explica como quiere:
Si habla castizo ó no, nadie lo inquiere.
Escribir con borrones ya no es moda;
¡Nuevo y útil convenio,
Que á todos los bolonios acomoda!»

Después, encarándose el poeta con los ruines traductores, hace al dios Apolo una plegaria diciendo:

«¡Oh!, quiera el justo Apolo
(Pues se lo pido así en mis pobres versos),
Que cuanto aquéllos en su vida escriban,
Quede como archivado en protocolo
Del más necio librero en la trastienda;
Que sólo de ello los gusanos vivan,
Y eterno polvo empuerque tal hacienda,
Que ni los confiteros la reciban,
Ni aun merezca servir para cohetes
O para alfombra en lóbregos retretes.
Sí, legos traductores,
Caiga sobre vosotros mi anatema,
Viciosos corruptores,
Los que á la pura lengua castellana
Pegasteis una gálica apostema,
Que en su cuerpo no deja parte sana.»

Así se expresa D. Tomás de Iriarte, viva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente resentido de ver trocada en muñeca de guiñapos la matrona más bizarra del mundo.

NEAN.—Me voy convenciendo de la ardua dificultad, por no decir imposibilidad, de volver á la antigua forma del lenguaje; el forcejear á lo que se cae de su peso con tanta balumba, por negocio imposible lo juzgo.

GAM.—Ese *forcejear* es incorrecto, Neanisco. El propio y castizo es *forcejar;* así lo decían los clásicos, aunque algunos modernos repugnen. También opino yo que era sudar por lo imposible el desnudarse los del siglo XVIII de los despojos franceses, por más mal ganados que fueran. Porque si no, dime: ¿quién los había ganado sino la inconsiderada liviandad y el temerario arrojo, amparados por el desestudio, si sufre decirse, de la lengua castellana? A la sombra de la ignorancia levantó cabeza el prurito de la novedad, que dió al traste con la preciosa labor de los antiguos maestros.

GER.—¿No habéis reparado en aquella expresión de Iriarte «si habla castizo ó no, nadie lo inquiere?» En aquella sazón no eran considerados los sudores que á nuestros padres costó el engalanar con atavíos primorosos la lengua: otro tanto pasa en nuestros días. ¿Con qué tesón y ahinco no se esmeraron en pulir, después de haberlas registrado con diligencia, las voces y frases castellanas, para que no hubiese concepto ni sentimiento que por ellas no quedase elegantemente exprimido? ¿Qué pretensión

era la suya en tan pertinaz estudio, sino asentar lenguaje cierto y constante (cual convino siempre á toda culta nación), cuya riqueza y propiedad no padeciese en ningún tiempo menoscabo ni mudanza? Pues cuando los del siglo XVIII, perdidos tras el oropel de los idiotismos franceses, no sólo no estimaban sino que asqueaban la sólida elocución del siglo XVII, por ganar crédito de curiosos con sus iguales; cuando declaraban así su menosprecio, procurando desarmar con una risita liviana el ceño de los castizos hablistas; cuando volvían al otro lado la cara por no dárseles mucho que anduviese limpia ó manchada la escritura, señal era de gusto pervertido, indicio de haber tomado corriente el abuso, prueba de lozanía avinagrada por la levadura de allende, argumento de cáncer venenoso que, atizado por la novedad, estaba ya pudriendo en la raíz la flor de nuestra riquísima lengua. De aquellos polvos, estos lodos. El lenguaje español dejó de ser lo que en el siglo de oro había sido; el lenguaje español prosiguió siendo en el siglo XIX tan desastrado como el siglo XVIII le dejó.

NEAN.—En lo que dice v. m. de polvos y lodos, tengo yo mi dificultad. Paréceme que hoy día decimos pan al pan y vino al vino, porque á los escritores castizos los calificamos de tales, así como á los eruditos de café, como v. m. los llamó, los tildamos de incorrectos, pues lo son generalmente hablando. De modo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en este siglo se entiende con bastante claridad si habla uno castizo ó gabacho.

GER.—Dale tú á ese Neanisco el jabón que le hace falta, que yo me siento fatigado.

GAM.—Mira, amigo, lo que te voy á decir. Aquel arrebatado turbión pasó por el siglo XVIII dejando las balsas llenas de cojijos, sabandijas y otras mil suciedades, pero vacías de agua sabrosa, pura, manantial. Pregunto ahora yo: ¿quién purificó las inmundicias?

GER.—Nadie, como el caso demandaba. Quedóse el agua tan sucia y asquerosa como antes. Cuando se la echan á pechos los de hoy, encogidos de hombros exclaman: así se estila.

GAM.—Si ello es así, como no podemos dudarlo, pues vémoslo á ojos vistas, manifiesta cosa es, Neanisco, que la lengua tan bárbaramente la manejamos hoy como cuando estuvo á punto de muerte. Aun diría yo que más villanamente la tratamos, siendo verdad que el lodo más infecto está en la balsa cuanto más tiempo dura en ella. No hablemos de los mojatintas de hoy ni de los aprendices de prima tonsura, sino de los plumistas más encopetados. Ya ves qué carga de elogios les echaron encima los acemileros de reata en el centenario presente, cuando soltaron ellos los raudales de su elocuencia en discursos, poesías y memorias. ¿Quién no celebra por castizos á los discursistas? Tú bien lo ves, amigo; no me sacarás mentiroso. Mas, ¿qué raudales son los suyos?,

¿de fuente cristalina ó de cenagal hediondo? Yo mismo prometo notar sus gabacherías, yo te demostraré que galiparlan, al paso que garlan, bien que pasen plaza de castizos; si los llaman así, será porque usan ciertos primores que huelen á clásico decir, envueltos, con todo, en mil inmundicias hispano-galas, procedentes de aquella fétida laguna de las ranas arriba satirizadas por Forner. ¿Te basta lo dicho?

GER.—Le habrá de bastar, pues á otro punto nos llama el tema de la conversación. Mas antes quiero satisfacer á tu extrañeza. Pregúntale al *Restaurador*, revista que amaneció en 1823, después de las tristísimas Cortes de Cádiz, qué lamentaciones hizo, qué dolor mostró, qué sentimientos representó á vista de la galiparla reinante. Pasa los ojos por aquellos artículos mensuales, ninguno hallarás que se acuerde de restituir á su antiguo resplandor la apagada vida de la lengua; todo se les va á los *restauradores* en mirar por el gobierno absoluto; en volver á florida prosperidad el trono real casi desvencijado por las astucias liberalescas; en restaurar el castellano limpiando las inmundicias galicanas, en descargarle de las vilísimas impurezas jabonándole con fuerte lejía, ¿quién pensó, quién se desveló, quién se entretuvo? En hablar á la francesa se ocupaban todos, chicos y grandes.

NEAN.—Una consecuencia entiendo yo se puede sacar de lo narrado por v. m. en este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asunto. Si el segundo centenario no se consagró á la memoria de Cervantes, sino que estuvo á pique el *Quijote* de ser echado en el arcón para quedar cubierto por la losa del eterno olvido; si en vez de gloria recibió el *Quijote* ignominia, aun de los revisteros que no acertaron á mirar por la honra de la novela, pues no la pusieron en el alto punto que tenía merecido, como v. m. acaba de significar; si tantas manos se extendieron contra ella, por no dárseles á los escritores nada de la lengua castellana, tan magníficamente ennoblecida en la obra de Cervantes; siendo ello así, de todo será lícito sacar que el presente centenario habla muy alto á los entendimientos y corazones, conviene á saber, demuestra que la afición á la lengua española está en más auge el día de hoy que hace cien años; demuestra que florece el amor del romance, campeando cual nunca campeó; demuestra que un siglo amador del *Quijote*, amartelado del *Quijote*, encantado con el *Quijote*, como el presente lo está, no ha de descorazonar á nadie, antes nos ha de infundir nuevos bríos de halagüeñas esperanzas, como quien promete próspera fortuna para el castizo lenguaje, porque lo contrario sería crecer el amor como espuma, para deshacerse luego al soplo de una levísima y delicada marea.

Gam.—¿Adónde vas, gallardo mozo, subido en esos coturnos de períodos rodados? ¿Qué espíritu te empujó á desatar las corrientes retóricas? Acabas de abrir con tanto acierto las fuentes cristalinas de la elocuencia, recreando nuestros oídos con los raudales del casto decir, cual nunca de tus inexpertos labios nos hubiéramos prometido.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX

GER.—Déjame á ese mocito, Gamantes, que más dará de sí de lo que parece. A tu largo período responderé, Neanisco, sola esta palabra: pregunta, hijo, á Baralt, qué casta de amor tenían á la lengua los españoles de su tiempo. Si el amor se mide por las obras, él te dirá cuáles fueron las del siglo XIX respecto del castellano.

NEAN.—Me acuerdo de las amarguísimas quejas que exhalaba D. Rafael María Baralt en su *Diccionario de galicismos*, deplorando las incorrectas versiones de pasajes que muy á menudo censura.

GAM.—Gravísima es á este propósito la declaración de D. Eugenio Hartzenbusch en su Prólogo al *Diccionario* de Baralt. Al ver con qué desenfreno cundía el galicismo entre los escritores de su época, llegó á decir: «el resultado de tantas y tan graves innovaciones habrá de ser la

formación de un idioma nuevo, dialecto francés con pronunciación castellana.» Déjeme decir lo que siento, señor, con palabras del *Quijote*: Hartzenbusch «taladró los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores» (p. 2, cap. 33).

GER.—No fué gracia de profecía la suya. De muy lejos, hacía un siglo, podía cualquiera prever el desastre que á nuestra lengua esperaba. Los *conquisteros* son como los liberales, que no vuelven atrás de lo una vez *conquistado*.

NEAN.—Cuando autorizó Hartzenbusch el *Diccionario* de Baralt, propúsole como «útil á cuantos leen y hablan el castellano, á muchos de los que lo escriben componiendo de propio caudal, y á los traductores del francés sobre todo.» Del *Diccionario* de Baralt esperaba este crítico el remedio de tan desastrosa calamidad.

GAM.—¿No has caído en las últimas palabras con que cierra su largo *Prólogo*? Óyelas, que no son para echadas en olvido: «El español que haya de elegir entre los *Misterios de París* y el *Quijote*, prefiera á Cervantes.»

NEAN.—Bien estoy yo con eso. Mas tiéntame el prurito de saber por qué linaje de fatalidad ha hecho tan poca mella en el mundo español el *Diccionario* de Baralt, destinado, según parecía, á reformar el lenguaje. Lo que veo es que se despachan hoy todos como yo, ó sea chapuceramente, según que tantas veces me lo han aquí avisado vuestras palmatorias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—Nadie te había avisado la incorrección de ese ruin *ó sea*, que es el *ossia* italiano, muy frecuente en la boca y pluma de los modernos españoles, no sé por qué, si no es porque ignoran que los clásicos solían decir en su lugar, *esto es*, *á saber*, *conviene á saber*, *es decir*, *digamos*, *quiero decir*, *es á saber*, conforme al *videlicet*, *scilicet*, *nimirum*, de los latinos.

NEAN.—No recuerdo ahora si Baralt, cuando habla del *sea*, nota de vicioso el dicho *ó sea*.

GAM.—No le nota por tal; pero en todo el *Quijote* no darás con semejante manera de *osear*, salvo si no es para espantar los gansos.

GER.—No era Baralt mal ganso.

GAM.—¿Ganso, señor, y no deja de la mano á Cervantes?

GER.—Sí, sin citar los textos, ni meterse en sacarles el meollo.

NEAN.—Pero, ¿no me satisfarán ustedes á la pregunta, por qué hizo Baralt tan poco fruto con su *Diccionario de galicismos*?

GAM.—Yo responderé: por falta de protección.

NEAN.—¿Qué protección le podía faltar al que andaba á la sombra de la Real Academia?

GAM.—Pues entonces, por exceso de inquina.

NEAN.—Tampoco lo admito; porque si unas veces se muestra ceñudo apretando con la vara del rigor, otras pónese blandujo como una malva, cariñoso, jovial, ingeniosillo, otorgando tal vez más de lo justo.

GER.—Ahí, ahí es donde pica. Baralt fué uno de tantos *conquisteros*, de los que amorran como perros de presa, por no soltar el bocado. No era tenido por galicista de pendón, pero fué de la cofradía; no pasó por apestado, pero estaba contaminado; resabiado andaba, por más que se gloriase de resabido. Muchas horas había gastado leyendo libros recientes con el santo fin de entresacar necedades para denunciarlas á la pública vergüenza. Mas de los antiguos clásicos, ¿qué estudio había hecho?

GAM.—¿Halla v. m. corta la faena de citar el *Quijote* cuatro y cinco veces en cada una de tantas páginas?

GER.—No basta eso, Gamantes hijo. Si todo el mérito de la censura crítica estuviese librado en alegar muchas veces una docena de autores (Quevedo, Granada, Santa Teresa, León, Montemayor, Céspedes, Guevara, Mendoza, Gracián, Rivadeneira, Rojas), aunque entre ellos luciera muy de majestad el del *Quijote*, poco había de costar el oficio de censor, con ser, á opinión mía, el más arduo de todos los oficios, en especial cuando ha de enseñar el camino más seguro, no contento con apartar de sendas extraviadas á los mal andantes caballeros. Mas quien con la una mano enseña el camino y le desenseña con la otra, ¿qué guión podrá hacer? Lleva Baralt por compañero al *Quijote*, es ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad; ¿qué nos importa, hijos, si le da de mano, aunque sea sin echarlo de ver? Decidme, si no, ¿aquella frase *tener en cuenta*, usada por Baralt en el art. *Sufrir*, en qué lugar del *Quijote* la habéis visto?

GAM.—Yo en ninguna parte: *tomar en cuenta*, sí (p. 2, cap. 35); *tener cuenta con*, también (p. 2, cap. 5; p. 1, cap. 20); *dar en la cuenta*, igualmente (p. 2, cap. 7); pero *tener en cuenta* no se hallará en el *Quijote*.

NEAN.—Si algo vale mi voto, en la *Numancia* hay algún rastro de eso.

GER.—¿Qué hay, veamos, en la *Numancia* de Cervantes?

NEAN.—Aquellos dos versos, que sé yo de memoria:

«Dirán que es de tener en mayor cuenta
La victoria que menos es sangrienta.»

GAM.—Penséque, asnéque, burréque. ¿No caes, Neanisco, en la cuenta de tu majadería? El *tener en cuenta* de los modernos significa *tener presente, considerar;* no es ese el sentido de los versos recitados.

GER.—Haz la prueba, hijo mío. Aplica á los versos de Cervantes el sentido *tener presente*. Dirán así: «se ha de tener más presente la victoria menos sangrienta.» ¿Hallas aquí sentido?

NEAN.—No, señor; ni pizca de claridad.

GAM.—Ajusta ahora á los versos de la *Numancia* la acepción *tener en concepto, estimar,*

apreciar, que es la concedida á la frase *tener en cuenta*. En tal caso los versos dirán: «Se ha de tener en mayor concepto la victoria menos sangrienta. ¿Hay sentido aquí?

NEAN.—Sí, señor; cumplido, cabal, extremado.

GER.—Luego acaba, hombre, de entender que Cervantes no patrocina la frase *tener en cuenta*, cuando significa en lo moderno *tener presente*, pues por eso dijo Baralt: «Bueno es tener en cuenta que apenas hay galicismo, etc.»

GAM.—¿Cómo pudo caber en tu magín que Cervantes diese soga á las incorrecciones modernas?

NEAN.—Yo dije lo que me vino á la memoria, no quise echarlo en saco roto, dé donde diere.

GER.—Loa mereces de memorión famoso. Lo que á vosotros os dejará más suspensos y sin pulsos es lo que voy á decir. ¿Quién imaginara que Cuervo, el Sr. D. José Cuervo, de cuyo nombre está henchido el mundo literario, esa misma autoridad de la *Numancia* había de traerla para demostrar que la frase *tener en cuenta* significa *tener presente, considerar*? (Diccionario, t. 2, pág. 670). Mas, ¿sabéis por qué motivo la trae? Aquí está el chiste más donoso: para abonar el uso moderno, para autorizar los dichos de Hermosilla y Valera, que dan á la frase *tener en cuenta* el sentido *tener presente*.

NEAN.—¿Esas gracias gasta Cuervo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—Sí, esas y otras que no son para dichas.

NEAN.—¿Qué concepto hace v. m. de su Diccionario?

GER.—Mucho me maravillo de verte arrostrar la frase *hacer concepto*, baldonada por Cortejón, ó tenida por él en cuenta de inusual, cuando pregunta «qué verbo se emplea hoy en este caso» de *hacer concepto* (*Arte de componer*, 1897, pág. 268), cual si fuera frase impropia.

X

NEAN.—Yo, señor mío, no tengo alma hoy para arrostrar sino lo que v. m. me mande. Pero entre pecho y espalda háceme cosquillas el afán de saber qué opinión tiene v. m. formada del Diccionario de Cuervo.

GER.—Pregúntaselo á tu amigo, que está harto de ojearle.

NEAN.—¿Sin h? Mala espina me da.

GAM.—Yo te diré lo que hojeándole, con h, he descubierto. Mas antes quiero insinuar los pareceres encontrados de algunos críticos: los unos tienen que es el Diccionario más excelente y provechoso que de manos humanas salió en este género de materias; los otros, por el contrario, opinan que libro más funesto á la lengua española no podía componerse.

NEAN.—A mí ese gazapo de la *Numancia* se me hace muy recio de tragar. Lo extraño por completo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—Sí, esas y otras que no son para dichas.

NEAN.—¿Qué concepto hace v. m. de su Diccionario?

GER.—Mucho me maravillo de verte arrostrar la frase *hacer concepto*, baldonada por Cortejón, ó tenida por él en cuenta de inusual, cuando pregunta «qué verbo se emplea hoy en este caso» de *hacer concepto* (*Arte de componer*, 1897, pág. 268), cual si fuera frase impropia.

X

NEAN.—Yo, señor mío, no tengo alma hoy para arrostrar sino lo que v. m. me mande. Pero entre pecho y espalda háceme cosquillas el afán de saber qué opinión tiene v. m. formada del Diccionario de Cuervo.

GER.—Pregúntaselo á tu amigo, que está harto de ojearle.

NEAN.—¿Sin h? Mala espina me da.

GAM.—Yo te diré lo que hojeándole, con h, he descubierto. Mas antes quiero insinuar los pareceres encontrados de algunos críticos: los unos tienen que es el Diccionario más excelente y provechoso que de manos humanas salió en este género de materias; los otros, por el contrario, opinan que libro más funesto á la lengua española no podía componerse.

NEAN.—A mí ese gazapo de la *Numancia* se me hace muy recio de tragar. Lo extraño por completo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAM.—También extraño yo ese *por completo*, que me llega á lo vivo, porque va contra la castiza dicción; *por entero*, no *por completo*, decían los clásicos, pues va diferencia notable entre *completo* y *entero*.

GER.—Oigamos, Gamantes, los fundamentos de esas contrarias opiniones, si los recuerdas, ya que, conforme sean los fundamentos, así será la condición del edificio.

GAM.—Los que ponen el Diccionario en las nubes se fundan en la vastísima erudición filológica del autor, en la competente lectura de libros que su obra presupone, en el arte de pasar por el alambique las varias construcciones de nombres y verbos, en el no apartarse un punto del Diccionario de la Real Academia, cuyo tenor tomó Cuervo por pauta de su laborioso estudio. Los que le tachan de funestísimo para la lengua castellana, miran á otra muy diferente inspección las cosas: cuanto á la erudición filológica, afirman ser ella muy accidental á la índole del Diccionario; cuanto á la vasta lectura de libros, echan menos grandísima cantidad de clásicos, pues paréceles haber Cuervo librado todo su estudio en revolver la Biblioteca de Rivadeneira, como quien apenas cita un clásico cuyos escritos no estén en ella contenidos, con ser ella escasísima á juicio de todos los literatos, de donde había forzosamente de resultar una obra manca, desmedrada, poco comprobativa; cuanto al exponer el régimen y construcción de las voces, hállanle ya corto, ya indeciso, ya arrojado, tal vez por haberle hecho falta noticia cabal de los grandes maestros que, á opinión de los dichos contradictores, emplearon otras maneras de construir, de Cuervo no sospechadas, y aun tal vez condenadas por no castizas; finalmente, cuanto á seguir por norma el Diccionario de la Real Academia, son ellos de parecer que primero debiera el autor haber justificado la puntual enseñanza del Diccionario Académico en vez de abrazarla por indubitable, porque nadie ha puesto en evidente luz hasta hoy que sean cumplidas las significaciones y definiciones de los vocablos, principalmente que al paso de las ediciones crece ó mengua con altibajos peregrinos la calidad lingüística de las palabras, con que el tomar por ley una regla variable no lo estiman acertado proceder.

GER.—De tu largo discurso no veo yo, Gamantes, que resulte tan fatal para la lengua castellana el Diccionario de Cuervo, como lo ponderan los de la segunda opinión, siquiera les concedamos ser trabajo imperfecto, de poca autoridad, de utilidad algo incierta.

NEAN.—Eso mismo sentía yo, mientras mi amigo iba enhilando su discurso. El ser funesto, deplorable, pernicioso un trabajo intelectual presupone que el autor llenó su misión desdichadamente.

GAM.—¿*Misión* tenemos, Neanisco? ¿Quién

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la predica? ¿En qué iglesia? No seas bárbaro, que á los bárbaros se les da *misión:* cargo, encargo, oficio, comisión, incumbencia, obligación, designio, destino, empleo, puesto, ministerio; escoge cualquiera de estas voces, con tal que no hables más de *misión,* ni de *llenar misión,* que es caso reservado al francés.

GER.—¡Cuánta roña se te pegó, hijo mío, con el trato de galicistas! Quiera Dios que proporciones con la dolencia el remedio.

NEAN.—Sí querrá la divina Bondad con el favor de v. m. y de Gamantes, cuya respuesta estoy aguardando.

GAM.—Alguna razón oí acerca de lo apuntado por v. m., que no es justo disimular. Presumen los de la segunda sentencia que el hacer Cuervo más caudal de los modernos escritores que de los antiguos no fué sino fatalísimo desastre para la lengua castellana.

GER.—Si así fuera, si en más tuvo á los modernos que á los clásicos, no sería dificultoso el dar por conclusa la causa. Porque como los escritores modernos, desde Cadalso acá, es á saber, en los últimos ciento cincuenta años, hayan sido todos *conquisteros,* contrabandistas de lenguaje, quitados unos poquitos, muy poquitos, el darles á ellos más esclarecido lugar que á los clásicos en el asiento de las formas lingüísticas, ¿qué otra cosa ha de ser sino poner á plomo del abismo la preciosidad de la lengua española, haciéndola dependiente de uñas rapaces, cuales fueron siempre las de los galicistas, que no adornaron sino arañaron, no embellecieron sino desnudaron, no enriquecieron sino empobrecieron la lozanía, abundancia y propiedad de las frases y dicciones castizas? Tú, Neanisco, vas á sernos juez en este gravísimo pleito.

NEAN.—¿Juez yo, señor? Parécele á v. m. que nací yo para echar fallos en semejantes contiendas? Morrocotudo tendrá que ser quien apechugue con el veredicto. Apenas me apercibo yo de lo que hay en el proceso; en cuestión de Diccionarios no sé dar puntada, pues el mío es Viada, y á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga, como dijo no sé quién.

GAM.—Cervantes, hombre, fué quien lo puso en el *Quijote* (p. 1, cap. 45). Pero no adviertes, chapucero de mis pecados, que echaste dos mentiras y media en tu melindrosa excusa: *yo me apercibo de,* en lugar de *yo percibo; en cuestión de,* por *en materia, en línea, en género* de Diccionarios, de los cuales no hay aquí *cuestión,* ¿no lo ves?, por cuanto la *cuestión* versa sobre si Cuervo hizo y aconteció. La media mentira está en aquellos ridículos asonantes *puntada, Viada,* que se han de evitar en el estilo, siquiera te quedes tú con tu Viada, que va al pie de la letra del Diccionario Académico, plus minusve.

GER.—Revientas, Gamantes, de entendido en latines. Ojalá seas entendedor, como apenas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo son los modernos, que los echan porque no los pueden digerir. Ea, Neanisco, siéntate aquí á mi lado, que vas á fallar el proceso. ¿Sabes cómo? Sin poner en peligro tu fama, con sólo menear las manos. Toma el Diccionario de Cuervo, ahí le tienes en ese anaquel; busca la *Lista* de los principales autores y obras que en el volumen de los dos tomos se citan; cuenta los antiguos, cuenta los modernos; veamos la suma de unos y otros. Dale tú la mano, Gamantes, para sacar el cómputo en cuanto rezo yo el Oficio Parvo, simplemente puesto en romance. Procurad hacer el avanzo con diligencia, media hora os doy de tiempo. . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Nean.—Ya sumé los autores. Los clásicos de los siglos xvi y xvii arrojan la cifra de 117; los modernos de los siglos xvii y xviii arrojan la cifra de 134; notable diferencia entre ambas cifras.

Gam.—¡Qué han de *arrojar la cifra!* Las tripas debieras tú arrojar antes de salirnos con ese par de barbaridades. La palabra *cifra* se vuelve en castellano por *número*, *guarismo*, *cantidad*, porque *cifra* propiamente se usaba entre los clásicos en sentido de *figura*, *símbolo*, *signo*, *dibujo*, *enigma*, *jeroglífico*, *borrón*, etc. Mas aun caso de significar *número*, como en francés lo significa, es neologismo bobiculto el *arrojar cifras*, en vez de *comprender*, *resumir*, *sumar*, *montar*, *componer*, *representar*, *hacer*, *llegar*, etc.

Ger.—De entrambas partidas resulta ser mayor el número de escritores modernos que el de antiguos, alegados en el Diccionario de Cuervo: ¿no es así?

Nean.—Sí, señor; veintisiete hay de más.

Ger.—Pregunta, Neanisco, al más zafio sayagués: si dos campos, el uno mayor que el otro, salen á guerrear entre sí, ¿cuál de los dos cantará victoria, cuando con armas iguales peleen?

Nean.—Naturalmente responderá que el compuesto de la mayoría si libran batalla.

Gam.—Apuesto yo que no responderá así naturalmente el tal sayagués, sino contranaturalmente, como entienda tantico de lengua castellana. Porque hágote saber, pues lo ignoras, que la frase *librar batalla* es tan propiamente francesa, que no la hallarás, no digo yo en todo el *Quijote*, mas ni en libro español impreso en todo el siglo xvii. Cuéntate por arrendajo de contrabandistas si vuelves á tomarla en la boca. De la *mayoría* que mentaste, digo que no tiene remedio; los clásicos nunca la tomaron por el *mayor número*, sino por *excelencia*, *ventaja*, *prestancia* en cualquier linaje de cosas. Mas con los *conquisteros* de hoy no puede ni rey ni roque; cerraron todos los caminos á la lengua castiza. Allá se lo hayan.

Ger.—Apretemos un poco más la clavija.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oye, Gamantes, regístrame en el art. *Cuanto* del segundo tomo qué doctrina enseña Cuervo sobre el modismo *En cuanto*.

Gam.—Aquí está. Tomo 2.°, pág. 650, dice: «*En cuanto*, durante el tiempo, mientras.» Verifica el sentido apoyándole en sentencias de diez autores clásicos, sin apuntar un solo moderno. Mas reparo aquí, D. Geroncio, que se le pasó por alto á Cuervo aquel lugar del *Quijote* que dice: «no ha de durar este alzamiento más de en cuanto anduviéremos por estas tierras» (p. 1, cap. 25).

Ger.—No te espante el silencio de ese autor.

Nean.—¿De suerte que la frase *en cuanto bajé, llovió*, significa que *estaba lloviendo mientras yo bajaba*?

Gam.—Sí, mocico, ese es el sentido clásico, castizo, autorizado, tradicional del modismo *en cuanto*.

Ger.—Coge, Gamantes, el hilo, vuelve la hoja; ¿qué dice en la página siguiente?

Gam.—Página 651, primera columna: «*En cuanto*, al punto que, tan luego como.»

Nean.—Acabáramos, hijo, hablara yo para mañana; eso es, así lo decimos hoy.

Ger.—¿En qué autores funda Cuervo esa novedad de sentido?

Gam.—En el Duque de Rivas, en Martínez de la Rosa, en Tamayo y Baus, sin asomo de autor clásico.

Ger.—¿Qué resuelve Cuervo acerca de esa flamante acepción?

Gam.—Nada; ahí va su sentencia: «Esta acepción es sin duda moderna; parece deber su origen á la semejanza de otras expresiones, como *en el momento*, que se usan para significar sucesión de los actos, en virtud de una hipérbole naturalísima, por la cual damos como coexistentes hechos que se suceden con muy corto intervalo.»

Ger.—¿Qué resuelve, repito, Cuervo acerca de la flamante acepción?

Gam.—Nada, señor, sino digamos que nos la saborea haciéndola deseable y tratable con blandura y mañita.

Nean.—¿Nada? Algo, mucho, dijera yo, pues la justifica fundándola en una razón filosófica, que á mi parecer (salvo mejor) es razón de pie de banco. Porque esa *hipérbole naturalísima*, que da por simultáneas acciones sucesivas, tal vez induce á falsedad, á error heretical. Esta proposición *en cuanto Cristo habló en la cruz su alma descendió á los infiernos*, es falsa en lenguaje castizo, ningún autor clásico la hubiera estampado, porque mientras el Salvador hablaba en la cruz, no había pasado por las fauces de la muerte. Debería, pues, Cuervo demostrar ser lícito el usar de hipérboles que confundan lo sucesivo con lo simultáneo sin riesgo de falsedad. De modo que si no prueba que *mientras* equivale á *al punto que*, *así*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que, no adelanta nada con su explicación filosófica.

GER.—No cuadra mal tu discurso, Neanisco. ¿Qué diremos, pues, de ese proceder de Cuervo?

GAM.—Que por amor de los modernos desamparó los antiguos.

GER.—Ya que tienes, Gamantes, las manos en la masa, acude al art. *Como*, busca la expresión *Como que*.

GAM.—Aquí está, pág. 237. En la segunda columna de esta página y en la primera de la siguiente amontona autores antiguos y modernos, para verificar que el *como que* significa *como si*, el *quasi* latino. Del *Quijote* cita cuatro textos.

GER.—Puntualmente sin discrepancia todos los clásicos emplearon la locución *como que* en sentido condicional. Así, *habla como que tiene razón*, significa *habla como si tuviese razón*, aunque no la tenga.

NEAN.—Hoy lo usamos al revés: el *como que* suena á nuestros oídos *puesto que*, á manera de conjunción causal. Creo haber visto en el Diccionario el ejemplo «lo sé de fijo, como que el lance ocurrió delante de mí»; donde el *como que* no es *como si* condicional ó ficticio, sino un *porque* absoluto, causal, efectivo, rotundísimo.

GER.—Si supieses, hijo, tan de molde las gracias antiguas como las bartolinas modernas,

otro gallo te cantara. Lee, Gamantes, lo que escribe Cuervo.

GAM.—Estas son sus palabras: «Aquí ha obrado también sin duda la analogía de *como si*, que empleándose normalmente para lo condicional, pudo servir de tipo al expositivo *como que*.» Quiere el autor significar que, á vueltas del tiempo, el condicional *como que* se ha trocado en causal y expositivo, es á saber, en absoluto.

NEAN.—¡Otra! ¿Y eso por qué?

GER.—Porque así lo han querido los contrabandistas de marras, cuyos escamoteos apadrina el Cuervo americano.

NEAN.—Mas, ¿qué es eso sino trabucar el sentido de las expresiones?

GAM.—¡Bueno!, ¿y de eso te espantas? ¡Qué mucho!

NEAN.—Que persigue ese autor un mal objeto, ó sea un mal fin, ya que me corregiste el maldito *objeto*.

GAM.—También te emendé la furia del *osear*. Pero en tu incorrectísimo *persigue* está lo peor del caso, porque *perseguir* no es *pretender*, *proseguir*, *insistir*, como *perseguir el castellano* no es *estudiarle con ahinco*, sino acosarle de muerte hasta dar con él en la sepultura, si á mano viene.

GER.—Poco miró Cuervo por la honra de los clásicos en el carearlos con los modernos y aun en el darles del pie, so color de desenvolvi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento del lenguaje. Al cabo, cual el árbol, tal el fruto. Galicista era Cuervo, siquiera le pongamos en el número de los más *moderados*, como hoy se dice, porque no dió en incorrecciones groseras y garrafales. Pero harto reprensibles son las que dejó estampadas en la *Introducción* de su Diccionario, aun corregida por mano diestra no poco zurda cuanto al decir castizo. Sirvan de ejemplo las siguientes: *á medida que* (pág. XXXVI), *acabó por burlarse* (ibíd.), *el autor obedece á alguna analogía* (página XXXVII), *Valdés atacó estas construcciones* (ibíd.), *encuentre imitadores* (ibíd.), *una lengua es susceptible de progreso* (pág. XXXV), *se tiene en mira el estudio* (pág. XXX), *aparezcan informados* (pág. XII), *al gramático, como tal* (pág. XVI), *verificase cada fenómeno* (ibíd.), *una línea bien tirada acusa las sinuosidades de la otra* (pág. XVII), y otras que en cada página son de reparar.

NEAN.—Escuéceme á mí, señor, le espinilla que se me hincó al oir la frase *acabó por burlarse*. ¿Por qué ha de ser reprensible esa locución que anda en boca de todos?

GER.—Vuelve, Gamantes amigo, á leer en el *Diccionario* de Cuervo, art. *Acabar*, hacia la mitad.

GAM.—Página 89, tomo primero: «*Acabar por* con un infinitivo. Es de mucho uso en lo moderno para llamar enfáticamente la atención al fin tardío ó poco esperado de una operación.»

GER.—¿Cuántos autores produce por vía de ejemplos?

GAM.—Cuatro: Clemencín, Quintana, Martínez de la Rosa, Cueto.

GER.—Farautes del galicismo, *conquisteros*, recientes todos, sin nombre de clásico. ¿Qué significa eso? Lo que antes decíamos. En ningún tiempo se aprovecharon los clásicos del *acabar por* con infinitivo; al contrario, los franceses nunca dejan de la mano su *finir par*. ¿Qué hicieron los galicistas? Lo que cumplía á su desapoderada afición, con insolentísima traza aplicaron al romance el uso francés, que á Cuervo parecióle de perlas, pues no sólo le solemnizó de palabra por legítimo, sino que con la obra dejó por escrito asentado su cabal convencimiento. ¿No veía él que de los clásicos españoles no le era dable presentar un solo ejemplo del uso afrancesado? Sí. ¿Por qué no desarrimó á los modernos de su insolencia, sino porque no la tuvo por tal, antes se despulsó por ella, dejando más confirmada la construcción del *acabar por* con infinitivo? El tocado del mal francés no podía menos de justificarle de todas maneras, luchando con imposibilidades á trueque de salir con la suya.

NEAN.—Con todo eso, no ve mi ignorancia, señor, por qué ha de ser tildada de reprensible la expresión *acabar por burlarse*.

GER.—Gamantes te lo pondrá á la vista.

GAM.—Lo que yo alcanzo en esta materia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es que la frase *acabar por* tiene en castellano otras equivalentes, más castizas y usadas, cuales son *venir á dar*, *parar*, *tropezar*, *arrojarse*. Mejor será traer ejemplos. En el *Quijote* leemos: *Al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado* (p. 2, cap. 31). Los galicistas hubieran dicho: *Cae y acaba por hacerse truhán desgraciado*.—Otro ejemplo: *Tropezar en hablador y en gracioso* (p. 2, cap. 6). Aquí dirían ellos: *Acabar por ser hablador y gracioso*.—Otro: *Como vi que no había de ser de más provecho, dí en olvidalla* (p. 1, cap. 30). Dirían los modernos: *Acabé por olvidarla*.

GER.—No parecen mal ingeniadas esas equivalencias de la frase *acabar por* con infinitivo. La frase *venir á dar en*, expresa puntualmente el *acabar por*, si el infinitivo se convierte en nombre, pues aun guardando el infinitivo se podía decir *vino á dar en burlarse*.

NEAN.—De lo discurrido sacamos que la frase *acabar por* con infinitivo tenía entre los clásicos otras equivalentes, cortadas al padrón del genio español.

GAM.—Por eso no admitieron los clásicos la de los franceses, los cuales, como no forjaron otra manera de expresar el concepto, la derramaban á montón por sus libros, sin salir de sus triviales andadores.

NEAN.—Pensando en ello, se me ofrece si acaso sería Cuervo amigo de la evolución.

GER.—No consta claramente en su libro,

donde solamente dice: «se trata de representar todo el desarrollo histórico de la lengua castellana» (*Introd.*, pág. XLI). Podíamos aquí preguntarle: ¿qué necesidad teníamos de oir á los galicistas (Cadalso, Meléndez, Arriaza, Jovellanos, Quintana, Hermosilla, Gil y Zárate, etc.) para conocer el desenvolvimiento histórico de nuestro romance, que antes de ellos había cerrado el andar de su hechura, y en ellos pasaba el anudado desenvolvimiento á funesta degeneración?

GAM.—Podrá equipararse nuestro caso al de la lengua latina. ¿Quién dirá que para conocer el desenvolvimiento histórico del latín era á propósito el acudir á los escritos de Tertuliano, de Calpurnio, de Lampridio, de Arnobio, de Papiniano, de Vopisco, de Orosio, verdaderos corruptores de la pureza latina? Porque nadie osará hoy sostener que el latín se desenvolvió con algún aumento después de la era clásica, cuando antes bien pervirtióse lastimosamente, perdiendo su vigorosa belleza, en las edades de cobre y de hierro que entraron después de la edad de oro. ¿Por ventura ignoran los modernos galicistas que la tan campaneada *evolución* ha sido cogida como entre puertas, hallada ilusoria, baldonada, reída, afrentada por los verdaderos sabios, ora la hayan contemplado en la estratigrafía terrestre, ora en la etnografía humana, ora en la formación de las lenguas? La lengua que llegó á su debido vigor, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la española en el siglo XVII, la lengua que gigantizó en flores y frutos de inestimable hermosura, la lengua que llegó al mayor crecimiento posible en grandeza y lozanía, no podía esperar otra suerte sino la azarosa de venir á menos, de bastardear, de apequeñarse, de ver convertida en deshonra su hidalga prosperidad, de fenecer casi por entero, como en hecho de verdad la dejó medio fenecida el siglo XVIII, hasta que el siglo XX la acabe de rematar, si Dios no pone la mano.

GER.—Podías haber añadido, Gamantes, que á buena cuenta el soñado *desenvolvimiento* (así lo decían los antiguos, no *desarrollo*, como los modernos) estaría librado, cuando mucho, en voces y frases francesas, cual las arriba apuntadas de Cuervo, cuyo recibo ni era necesario, ni ventajoso, ni conveniente al hermoseo de la lengua española, antes perjudicial á su riqueza y propiedad; principalmente estando ella con cabal artificio jarciada de los vocablos, modismos, frases, construcciones y demás arreos que constituyen un idioma en el ápice de la consumada perfección, á que nunca pudo llegar la lengua francesa.

NEAN.—Mientras estaba v. m. discursando, caí en la tentación, perdone mi descortesía, de hojear el Diccionario de Cuervo, donde reparé que cita á Baralt con frecuencia.

GER.—Sí, llámale en su favor cuando quiere desaprobar ciertas locuciones de los galicistas, como que mostrase no ser solo en aquel jaez de sentir. Para en uno son todos dos.

GAM.—La expresión *todos dos* repréndela Baralt (*Diccion. de galic.*, art. *Todo)*, queriendo se diga *ambos* ó *los dos.*

NEAN.—Recuerdo ahora haber leído en Cortejón que decir *todos dos* queda reservado para franceses y catalanes, pero que en Castilla han prevalecido *ambos*, *entrambos*, *los tres*, *juntamente los tres* (*Arte de componer*, 1897, pág. 175).

GER.—Cierta cosa es que entrambos á dos críticos lo enseñan así; pero más fuerza nos han de hacer los ejemplos de los mayores, que conocían mejor la índole de nuestro patrio idioma. Ahí está López, que á primeros del siglo XVII decía: «Te inspirará Dios que hagas una confesión general, en la cual se remedie lo que el necio confesor hizo tan en daño de todos dos» (Memorial, lib. I, cap. 24). —Cristóbal de Avendaño: «Habían venido tantos de varios y diversos lugares á Jerusalén á ver justiciar tres crucificados que, en opinión de algunos, á todos tres los tenían por ladrones» (Marial, serm. de la Concepción, disc. 5.)

NEAN.—Mil gracias, me voy enterando.

GER.—Pues tornando á nuestro propósito, cónsteos que Cuervo, por congraciarse con la corriente moda, trató de justificar un sin fin de galicismos porque los vió usados por escrito-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res modernos, como si toda la razón de su legitimidad estuviese cifrada en la aprobación de los galicistas. Con sólo revolver la obra de Cuervo hallaréis por cosa palmar ser ello así como digo. Allí veréis cómo el verbo *cambiar*, que nunca fué intransitivo entre los clásicos, lo es hoy porque Catalina y Valera lo quisieron; que el verbo *abrigar*, por *concebir* metafórico, fué acepto á Jovellanos, Quintana, Arriaza, Moratín; que *adolecer* por *tener defectos*, le autorizan Jovellanos y Alcalá Galiano; que *afectar* significa hoy *modificar* por autoridad de Jovellanos, Núñez de Arce, Balmes, Lista; que *arreglarse*, por *ajustarse*, ha sido acepción de Jovellanos, Moratín, Iriarte, Mesonero; que el modismo *con arreglo á*, fué usurpación de Jovellanos, Balmes, Gil y Zárate; que *ascender* es hoy *sumar* por arte de Jovellanos, Quintana, Moratín; que *comprometer* vale *poner en peligro*, porque se les antojó á Moratín, Quintana, Toreno, Alcalá Galiano, Duque de Rivas; que *edad avanzada* significa *edad decrépita* desde que Jovellanos, Quintana y Salvá lo resolvieron; que *distinguirse* es *sobresalir*, porque Jovellanos, Quintana, Moratín, Salvá lo decretaron. Mas, ¿para qué os tengo de dar matraca, siéndoos molestísimo, con la relación del sin número de vocablos, cuyas acepciones metafóricas nunca fueron castellanas, tenidas por merecedoras de uso actual en la opinión de Cuervo, solamente porque las halló en libros de galicistas, los cuales las tomaron del francés, pues los clásicos no las conocían?

Nean.—Se me ofrece, señor, si con ellas pensaría Cuervo enriquecer nuestro idioma, como lo pensarían esos escritores cuyas autoridades alega.

Ger.—Pero, Neanisco, pregunto: ¿quién creerá que esos conceptos metafóricos no sabían los clásicos exprimirlos con elegancia (pues son comunes y frecuentes en la vida humana), valiéndose de otros vocablos, de que el francés carece, y que ellos manejaban con primor? ¿No reparas que cuanto más sentidos se amontonan sobre un vocablo, más se empobrece la lengua, como en verdad la castellana se va hoy haciendo pobrísima por la complicación de acepciones acumuladas á una voz? El aplaudir Cuervo las francesadas de los galicistas no fué sino tirar, bien que involuntariamente, á depauperar nuestro idioma.

Gam.—Lo que reparo, D. Geroncio, es que Cuervo no se muerde la lengua en orden á condenar galicismos. Aquí en el tomo primero repudia el *abordar* por *emprender* (t. 1, pág. 50); luego el *afrontar* por *arrostrar* (t. 1, pág. 247); después el *acusar* por *manifestar* (t. 1, pág. 173); también *bajo el aspecto*, *bajo el punto de vista*, *bajo el pie*, *bajo la base*, *bajo este respecto* (t. 1, pág. 844). Tras estos *bajos* franceses, en el tomo segundo veo reprobado por galicismo el *contar sobre* (t. 2, pág. 450), el plural *conve-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niencias por *decoro* (t. 2, pág. 512), el *concebido* por *expresado* (t. 2, pág. 309), el *conducir* por *referirse* (t. 2, pág. 346).

GER.—Lo que más te importaba era nombrar los escritores que esas palabras y acepciones emplearon, tildados todos de galicistas impertinentes por el Sr. Cuervo. Lee sus nombres, para que Neanisco los encomiende á la memoria, ó á Dios, que tal vez será para bien de sus almas.

GAM.—Son éstos: Jovellanos, Quintana, Balmes, Arriaza, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Capmany, Clemencín, Lista, Gil y Zárate, Moratín, Scio, Valera, según consta de los lugares citados.

NEAN.—Si Cuervo, á pesar de su amorosísima condescendencia, no gasta ceremonias con esa docena de fraile, por cosa cierta nos asegura que son galicistas redomados. ¡Quién lo creyera! Yo no me habría atrevido á esa terrible censura, porque siempre pensé que á Valera, á Clemencín, á Capmany, nadie los podía atacar.

GAM.—Hijo, yo no puedo con ese *atacar*, que es francés en sentido figurado. En el *Quijote* no hay tal galicismo.

GER.—Ni en toda la literatura del siglo de oro.

GAM.—La extremada pobreza obligó á los franceses á multiplicar acepciones, que los nuestros reparten entre otros infinitos vocablos. Ahí tienes, Neanisco, los verbos *acometer*, *arremeter*, *combatir*, *acosar*, *impugnar*, *asaltar*, *saltear*, *embestir*, *argüir*, *argumentar*, *contender*, *contrastar*, *refutar*, *confutar*, *redargüir*, *rebatir*, *rechazar*; ¿quieres más? No te bastan diezisiete verbos castizos para exprimir el concepto del *attaquer* francés? No extraño yo tu impericia, pues á menudo emplean el *atacar* metafórico los modernos cual si fuese vocablo castizo, como tú lo imaginabas. El Diccionario de Autoridades admite esa acepción figurada, pero no la funda en sentencia de clásicos, ni la podía fundar, porque les era del todo extraña.

NEAN.—Con razón la desechaban los que tenían á su mandar tantos verbos castizos. En el día todos *atacan*.

GAM.—¿En qué *día*, hombre? *En el día de hoy*, has de decir, *hoy en día*, *el día de hoy*, *hoy*, *en estos días*, *ahora*; pero nunca digas *en el día*, que es locución indeterminada. Oye lo que va á decirnos su merced, que veo ha tomado un polvo.

NEAN.—Rapapolvo tenemos, de seguro. Perdone v. m. mi impertinencia, sáqueme por Dios del atolladero. Al escritor Valera profesábale yo una especie de veneración semejable á culto, por la fama de purista que en España ha logrado. ¿Cómo se atreve Cuervo con él?

GAM.—Lo tienen merecido sus libertades volterianas, sus lib...

GER.—No te metas en dibujos, mocito. Va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lera ha dado ya cuenta á Dios de sus obras buenas y malas. No nos toca á nosotros sentenciar sino acerca de su lenguaje, que fué galicano sin duda alguna, aunque hubiese cobrado fama de castizo. Triste fama, por cierto, el haber sido Valera casi la única gloria de la literatura liberal. ¡Dios le haya perdonado! Cuervo cumplió con su obligación cuando le reprendió galicismos intolerables. El crítico americano, con recta intención y buen tino, desaprobó esas y muchas otras acepciones, que le disonaban por totalmente peregrinas, esto es, por meramente galicanas, aunque las viese brillar en escritos modernos. Pero considerad lo más gracioso del caso. Veis ahí cómo el hallarse esas acepciones usadas por escritores recientes no le estorba á Cuervo la libertad de reprobarlas; veis ahí cómo reprueba las unas al paso que aprueba las otras, que tan ajenas son como aquéllas del uso clásico; veis ahí que nos hace la merced de mirar por el lenguaje castizo, cuando nos la niega á pies juntillas; veis ahí esos dares y tomares sin norte fijo, esos altibajos sin qué ni para qué, pues había de serle tan corriente como el agua, que los escritores clásicos son los únicos de molde, ó los moldes de todo escritor, porque son los maestros natos del romance, los entendidos en acepciones, los intérpretes más discretos del idioma, los fundadores del hispanismo, adversarios del francesismo. Aquí preguntara yo al Sr. Cuervo: ¿por

qué razón la frase *comprometer la salud* ha de reputarla él por castiza, cuando la otra *acusar valentía* la tiene él por galicana? Si *comprometer* significa *aventurar* y *acusar* equivale á *mostrar*, ¿cuál de las dos acepciones se aleja más del sentido propio? Porque en *acusar* hay algo de *mostrar*, esto es, defectos, culpas, crímenes, delitos; pero en *comprometer*, ¿qué resabio hay de *peligro*? Por manera que, una vez tachada de galicismo la segunda locución, parecido lunar se descubre en la primera, que por eso debería ser notada igualmente de galicana. ¿Veis ahí lo que yo os decía? ¿No os está patente el antojo, la liviandad, la arbitrariedad de semejantes críticos? Dan y toman como á cuento les viene. ¿No les sería más llano el librar en el proceder de los clásicos todo su dictamen? Una palabra, una frase, una acepción es incorrecta y reprensible porque no la usaron los antiguos, por más que la empleen los modernos, cuando éstos la tomaron del francés y cuando no hace ella falta ninguna al español. ¿Esta máxima no os parece digna de aplauso?, ¿no ataja inconvenientes?, ¿no asegura la lengua española en su antigua tradicional posesión?, ¿no la libra de peligros?

Nean.—¿Por qué no diremos que el respeto á la Real Academia le ataba á Cuervo las manos?

Ger.—Pudo ser así verdad. Ejemplo hallamos en el art. *Batir*. El reflexivo *batirse*, por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reñir, *pelearse*, no fué conocido de nuestros clásicos en esa acepción ni en otra cualquiera. Pero al verla en el francés los españoles Salvá, Duque de Rivas, Hartzenbusch, Tamayo y Baus, contáronla luego por española. A pesar de la autoridad de estos escritores, Baralt á sus barbas la calificó de «enorme, superfluo y vicioso galicismo.» ¿Qué hace Cuervo á vista del denodado Baralt, que envainaba el espadín en las fauces de los galicistas? Toma la pluma y escribe: «No obstante, aunque hay términos más castizos, es éste de uso tan común, que ya la Academia le ha dado el pase» (Diccion., t. 1, pág. 861). Así blandea el crítico, sin declararse por los fueros de la propiedad. De semejantes paños calientes abunda la obra de Cuervo.

NEAN.—Contra v. m. quiero yo formar una muy grande queja. Se le fué á mi D. Geroncio de la promesa el cumplimiento. Tiene v. m. empeñada su palabra de sacar á Baralt las piltrafas de su reprobada galiparla.

GAM.—Neanisco, ahí soltaste una ristra de asonantados, cinco nada menos, casi uno tras otro. Cuidado con ellos, hijo, que desdoran al hablista. D. Geroncio es hombre cumplidísimo, llevará al cabo lo que prometió.

GER.—Sí, ahí están algunas muestras del galicismo baráltico: *lejos de ser impropia, pone de manifiesto* (art. *Supremo*); *por lo demás, es imposible establecer* (art. *Trasposición*); *el objeto que nos hemos propuesto se reduce á despertar el celo* (ibíd.); *esto vale la pena de que se medite* (art. *Valer*); *una idea especial á que no se presta ningún otro vocablo* (art. *Utopista*); *apropiadísimo bajo todos conceptos* (art. *Aparroquiar*). Basten para desempeño estos retacillos. Lo más de notar en Baralt es el linaje de giros afrancesados que usa las pocas veces que alarga la pluma en la exposición de la materia. ¿Qué diremos de los tropezones que da en el calificar por galicismos ciertas expresiones que son castizas? Entre otras, véase ésta: «Y además debe notarse que *abrigar esperanzas* es más propio que *concebir esperanzas*» (art. *Concebir*). Erró el golpe aquí Baralt, porque *concebir esperanzas* fué frase de Solís (*Hist. de Méjico*, lib. 1, cap. 5), y de Mendoza (*Guerra de Granada*, lib. 2), al paso que *abrigar esperanzas* no lo usó clásico alguno, antes es locución moderna, tomada del francés por el galicista Quintana (*Elogio de Cervantes*). En otras ocasiones se contradice á sí propio. Así, la frase *poner en el número* califícala de puramente francesa (art. *Número*); en otra parte la recibe por castiza (art. *Rango*), como en verdad lo es. Largo sería el cuento si hubiéramos de notar todos los achaques del crítico. Ojalá, á pesar de ellos, se hubiesen los galicistas aprovechado de la censura, generalmente acertada, de D. Rafael María; algún remedio habrían puesto á sus desmanes contra la lengua. El rebatirlos con vigor y total acierto, pedía armas de mejor temple que las de Baralt;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con todo, nunca agradecerá España debidamente la honra que este generoso campeón hizo al romance, impugnando á sus profanadores. Más castizo se ostenta Hartzenbusch en su *Prólogo* al *Diccionario*. Esto no obstante, no le pica el escrúpulo cuando escribe *me tomaré la libertad de extender unas líneas* (pág. XIX); *contando con la poca docilidad* (pág. XX), y otras novedades más allegadas al francés que al castellano, sin mentar ahora la escasez de frases hispanas, que pudieran y debieran rebosar en el escrito del prologuista.

Gam.—Algunos artículos tengo leídos de Alcalá Galiano, que no me sabían á galiparla.

Ger.—Escribió en la *Revista de Europa*, el año 1846. Mostraba celo del buen lenguaje; más puro le usó que Baralt y que Cuervo. Aventajóse en tirar de la rienda á la turba de galiparlantes, siendo con ellos inclemente, aunque en verdad pocas peñoladas echó acerca de las frases clásicas. De forma que su enseñanza en esta materia más fué negativa y de corrección que positiva y de ejercicio. Pero si consultamos otros escritos suyos, *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo* XVIII, *Recuerdos de un anciano*, habrá no poco que lamentar. El verbo *comprometer*, que siempre sonó *poner en manos de otro una resolución*, úsale Alcalá por *poner en peligro*, diciendo: «Un rumor sordo empezó á declarar deseos de que saliese de entre gentes á

las cuales estaba comprometiendo» (Recuerdos, pág. 310); «huyeron algunos de los más comprometidos» (ibíd., pág. 537). ¿Dónde vió el escritor purista esa acepción afrancesada? En los clásicos no, por cierto. Debióle de parecer que servir al uso era lo más acertado.

Nean.—Vuesa merced supone que la lengua española está abastecida de todos los vocablos convenientes á la expresión de todo linaje de conceptos. Eso lo pongo yo en duda, porque si abro el Diccionario veo le faltan muchas voces, aun después de haberse enriquecido de tantas, que el de hoy, comparado con el de Autoridades, viene á ser un mar Mediterráneo al lado del Ebro ó Manzanares. Conque si de tantas dicciones carece, ¿cómo será injusticia el buscarlas de fuera, vengan de donde vinieren?

Ger.—Respóndele, Gamantes, á ese joven inexperto; arrímale la jabonadura que merece su bien formada objeción.

Gam.—Yo no le diré sino lo que v. m. me ha enseñado. Oye, Neanisco. Distingamos entre voces y vocabularios. Que al Vocabulario español le faltan un sin cuento de voces, no hay manera de negarlo; verdad tan llana como lo es el haber ido él creciendo en volumen de día en día. Mas, ¿por qué creció sino por haberse descubierto en los libros clásicos nuevas dicciones antes no conocidas? Subsumo, ¿por qué no se conocían sino por no haberse trasteado con suficiente diligencia los libros donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estaban almacenadas? ¿Era eso falta de la lengua? No, sino falta de sus cultivadores. De modo que la pobreza del Diccionario no arguye contra la riqueza del romance. ¿Qué hacer, pues? ¿Mendigar? ¿Pedir prestadas á otras lenguas sus voces? No, hijo; no nos vemos precisados á andar tan por puertas que no hallemos socorro en casa, si diligentes le buscamos. Es verdad, faltan términos que expresen las acciones de los verbos. ¿Qué digo? Faltan verbos expresivos de no pocas acciones. Pero yo te aseguro que los que nuestros clásicos nos dejaron en sus escritos, si bien se pesquisan, pueden competir con los de la más rica lengua del mundo. Mas, ¿cómo los hemos de usar, si primero no andamos en su busca? El día que den con ellos los investigadores, ¿cuántos vocablos verbales no saldrán de ahí, en *on*, en *ura*, en *iento*, con que socorrer nuestra necesidad, sin tenerla de pedir limosna? ¿No te acuerdas de la lista de nombres y verbos que D. Geroncio nos leyó hace media hora? Sacólos él de su lectura. ¿Dirás acaso que la lengua no los tenía en sí, pues de ella se los sacó él? No un mar Mediterráneo, como decías tú, sino un mar Océano es el idioma español: ¿qué adelantamos con que lo sea, si nos morimos de sed, si no acertamos á navegar, si vivimos encallados en la penuria de términos tan reducidos? Ensanchemos la lengua, claman los galicistas; extendamos los límites de nuestro romance; espaciémonos por idiomas extranjeros á mercar, á negociar, á trocar, á comunicar con ellos... ¿No te parece necedad buscar fuera lo que rueda por casa?

Ger.—Sí, Neanisco, revolver obras clásicas es necesario para lograr buena cantidad de voces que yacen sepultadas en el profundo océano del olvido. Ya, loores á Dios, van pareciendo algunas, merced á la asidua laboriosidad de los aficionados.

Nean.—Está bien, señor; entretanto que van ellos sacando á la orilla su pesca, no vendrá mal aprovecharnos de escabeches extraños.

Ger.—Eso es; quieres ser Papa, clávatelo en la testa; yo te aseguro que no saldrás de sacristán. Dios me dé contienda con quien me entienda: los galicistas no dicen eso, sino al revés, con quien no me entienda, con quien no descubra mis trampas. Pero bien se las calamos aquí, Neanisco, para ponérselas de relieve. No, señor; ¿tienen ellos los ojos multiplicadores de sentidos, de arte que en una dicción amontonan muchos? Démosles á entender nosotros que la lengua castellana está suficientemente enriquecida de voces á propósito para cualquier concepto, sin que nos fuerce la necesidad á pedir de puerta en puerta, como lo hacen los que se ven en caso extremo. Ello es la verdad, haber sido siempre achaque de españoles el alabar las cosas de allende, cuando son mejores las de acá.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NEAN.—Pensando en ello con advertencia concibo yo una razón, que me atrevo á proponer á v. m., si acaso la estima plausible. ¿Por qué no hemos de favorecer á los escritores recientes, justificando siquiera su intención? ¿Faltábales acaso amor á la lengua? De muchos sería temeridad el creerlo. Al contrario, muchísimos escritores del pasado siglo, Tamayo, Alcalá, Selgas, Aureliano Fernández Guerra, Cándido Nocedal, Villoslada, Tejado y otros que no tengo presentes, españoles se han mostrado, la lengua española han ensalzado, el lenguaje español han encarecido, por el habla castiza han lidiado, esfuerzos en su defensa no han dejado de hacer; ¿es creíble, en este supuesto, que á varones tan beneméritos de la Real Academia les faltase deseo de hablar castizamente, que no procurasen con todas sus fuerzas escribir á lo castizo, que si algún galicismo se les fué de la pluma no tratasen de corregirle en el punto que le conocieron? No me cabe en el pensamiento imaginar que de industria quisieran ellos promover con su ejemplo la propagación de la galiparla. No solamente sabían el mal tercio que con ella hicieran al romance español, mas también entendían la obligación de evitarla, que su título de académicos con toda severidad y rigor les imponía. Si pecaron, indulgencia merece su descuido; que descuido sería el suyo, no agravio hecho á la lengua.

GER.—Neanisco, has hablado sin galicismos. La norabuena te doy con toda mi alma. ¿Ves como no has perdido el tiempo en tu visita?

GAM.—Eso le decía yo. Quiera Dios que vaya adelante tu aplicación, amigo mío, porque el aprovechamiento se te luce en la parrafada que acabamos de oir.

NEAN.—Me felicito de haberles dado á ustedes gusto.

GAM.—A mí maldita la gracia me hace ese *me felicito*. Lo echaste todo á perder. No se puede alabar á un mancebo, señor, sin ponerle en un tris de despepitarse. No digas *me felicito*, que es un decir francés, Neanisco. En castellano decimos *me congratulo*, *me doy el parabién*, *me regocijo*, *me alegro*, *tengo á felicidad*, *me glorío* y otras mil formas que posee la lengua para mostrarse uno reconocido y atento.

NEAN. —Perdóname el batacazo. Vuestra merced, D. Geroncio, hágase cargo de mi insuficiencia, á pesar de mi buena voluntad, la cual quise hacer patente en los modernos escritores.

GER.—A tu fina razón tócame dar la conveniente respuesta. Mas antes quiero que adviertas una cosa, digna de notarse en los escritores que hablan hoy correctamente, como tú. Apenas has sacado á plaza una sola frase castiza: así escriben ellos por lo común. Párrafos tiene Gabino Tejado casi como el tuyo, sin galicismos, sin incorrecciones, limpios de polvo y paja: algunos de los escritores por ti nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brados limpian sus escritos, como lo has hecho tú en tu arenguilla. Mas si alguna vez se esmeran en adornar el escrito con gallardía de vocablos castizos, con hermosura de frases clásicas, con elegancia de modismos galanos, al mejor tiempo brótales la pluma borrones al descuido, como quien pinta á golpes de pincel grosero, con que desquician la lengua, cuando intentaban artificiosamente pulirla. ¿A quién culparemos de semejante extravagancia? ¿No se preciaban ellos de leídos y entendidos más que tú? ¿No estaban ellos hartos de revolver el *Quijote* más que tú? ¿No le tenían ellos en la uña más que tú? ¿No dedicaron ellos horas á la lectura de Granada, de Solís, de Quevedo, de Mariana, de Sigüenza, de Coloma, de Calderón más que tú? ¿Quién les negará el firme propósito de levantarse con española elegancia á derramar en sus escritos flores bellas de aliñado lenguaje? ¿Pues cómo se compadece con su sanísima intención la grosería de los galicismos con que depravaron feísimamente la obra, como con lunares y manchas se deslustra un rostro bello? Dime, Neanisco, forzoso habrás de conceder que estos varones, versados en la lectura de libros clásicos, no hallaron en ellos los galicismos en que incurren. ¿Y se los tragan?, ¿y los digieren?, ¿y se los incorporan?, ¿y los escupen dándonos con ellos en los ojos?, ¿y no les cae de vergüenza la cara cuando saben nos venden por castellano lo que es puro francés? Si tanto

tiempo ocupan en leer obras clásicas, es imposible de toda imposibilidad no descubran cuánto va de su decir al de los buenos autores. Si lo descubren, ¿cómo no lo enmiendan? No tiene salida este callejón, Neanisco. La única salida será suponer que no leen. Mas, ¿dónde nos dejamos el amor de la lengua, por ti justamente encarecido? ¿Ó será platónico su amor? Porque amor á la lengua sin amor á los que nos la formaron, á los escritos donde ella purísimamente luce, á los vocablos y frases que en ellos rayan con tan vivo resplandor, ¿no me dirás qué estofa de amor es? ¿Entiendes tú que una dama fea y asquerosa, con estarse mirando al espejo de continuo, se quede salpicada de inmundicia, teniendo á mano el arte de limpiar su espantosa fealdad? Yo no acabo de entenderlo. Gabino Tejado fué sin duda uno de los escritores más pulcros en cuanto á la pureza de lenguaje. Tradujo la excelente obra de monseñor Gay con gran tino. Donde hallaba el plural *souffrances*, encajaba *sufrimientos*. ¿Es posible que este afamadísimo traductor no diese en la cuenta de la impropiedad? ¿En qué libro clásico había él visto el plural *sufrimientos*? En ninguno, ciertamente. ¿Ignoraba acaso que *sufrimiento* dice *paciencia* y no *padecimiento* en el sentir de los clásicos? ¿Ignoró, por ventura, que Baralt le calificaba de galicismo intolerable? Mucho ignorar fuera ése, no lo puedo creer de varón tan leído. Luego, ¿cómo admitió ese tan feo desali-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ño, á pesar de su solicitud en escribir con elegancia? Si fuera este el único borrón galicano de sus apreciables escritos, se le podía pasar, pero son hartos los que los afean deshonestamente. Yo no acierto á entender cómo escritor de esa laya merecía los elogios de castizo que en su tiempo le tributaron.

XI

Nean.—Bendito sea Dios, que trajo al mundo literario un crítico de firme péñola, cual le habíamos menester, para desterrar abusos de prosa y poesía. En medio de tanto desastre, vino como bajado de las nubes el insigne Valbuena. Consuelo nos queda en la pluma del moderno escritor de los *Ripios*. Este admirado censor se ha coronado de gloria imperecedera. Notable prestigio ha conseguido.

Gam.—Haz conciencia, hijo, de pronunciar esa palabra *prestigio*, que es propia de brujos ó nigrománticos. Ahí tienes las voces *autoridad*, *influencia*, *fama*, *crédito*, *renombre*, *poderío*, y otras que son más adecuadas al concepto. En todo el siglo xvii, ya se dijo antes, no hay ejemplo del *prestigio* afrancesado; á Francia le deben los que le usan. ¿Qué opina v. m., D. Geroncio, de la corona que nuestro Neanisco ha plantado en la cabeza del célebre Ripista?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ño, á pesar de su solicitud en escribir con elegancia? Si fuera este el único borrón galicano de sus apreciables escritos, se le podía pasar, pero son hartos los que los afean deshonestamente. Yo no acierto á entender cómo escritor de esa laya merecía los elogios de castizo que en su tiempo le tributaron.

XI

Nean.—Bendito sea Dios, que trajo al mundo literario un crítico de firme péñola, cual le habíamos menester, para desterrar abusos de prosa y poesía. En medio de tanto desastre, vino como bajado de las nubes el insigne Valbuena. Consuelo nos queda en la pluma del moderno escritor de los *Ripios*. Este admirado censor se ha coronado de gloria imperecedera. Notable prestigio ha conseguido.

Gam.—Haz conciencia, hijo, de pronunciar esa palabra *prestigio*, que es propia de brujos ó nigrománticos. Ahí tienes las voces *autoridad*, *influencia*, *fama*, *crédito*, *renombre*, *poderío*, y otras que son más adecuadas al concepto. En todo el siglo xvii, ya se dijo antes, no hay ejemplo del *prestigio* afrancesado; á Francia le deben los que le usan. ¿Qué opina v. m., D. Geroncio, de la corona que nuestro Neanisco ha plantado en la cabeza del célebre Ripista?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER.—La prueba más evidente de la degeneración del lenguaje véola yo en lo que ha pasado con los opúsculos de Valbuena.

NEAN.—¡Qué manera de tundir el paño, santos cielos! ¡Qué modo de batir el cobre! ¡Qué arte de sacar á la vergüenza la trapería sucia! ¡Y qué estercolada nos la mostró! ¡Oh ignominia!

GER.—Otra ignominia tengo yo por más deplorable. La ignominia del silencio.

NEAN.—¿Silencio? No sé yo de libro alguno que metiera en años pasados tanta barahunda como los *Ripios* de Valbuena, á quien incensaron con aclamaciones de peregrino ingenio, de insigne maestro, de romancista atildado, de castizo escritor, de crítico sin par, de modelo acabadísimo de lengua castellana, siquiera no faltasen quienes hiciesen chunga de su crítica y de su lenguaje, como él la hacía de los *ripios* ajenos.

GAM.—Con todo eso, me arrimo yo al parecer de D. Geroncio acerca del silencio que tocante á los *Ripios* de Valbuena se guardó. ¿Faltábales tal vez qué decir á los censurados contra el censor, que echaba piernas de romancista á diestro y siniestro? Mas que fuese verdad que ellos desbarraban á tiro largo, ¿era, por ventura, él algún maestrazo de romance fino, hombrón de pluma acicalada? No, sino hijo de vecino, galicista como otro cualquiera dedicado al baratillo del francés.

NEAN.—¿Galicista el Sr. Valbuena? ¿Cómo se entiende? Un crítico de tantas campanillas, que se las hubo con escritores de marca, instruído en autos había de estar para dar sentencia, de arte que ninguno le pudiera tildar de escritor de media braga, si acaso le cogían, como á perro entre puertas, con faltas de castellano. Por eso descansaba yo en él, cual si en sus *Ripios* tuviésemos unas Indias, un Potosí, unas Californias de oro puro. Pronunciar tú contra él en cerro, paréceme mucho; ¿por qué no detallas?

GAM.—¡Hombre! ¿*Detallas*, dices? También lo dijo Valbuena (Fe de erratas, pág. 108), con ser galicismo muy charro. Si tanto porfías en oir algunos más, sólo te apuntaré los que á mí me hicieron gran choz. «Ahora sí que ya no *me extraña* que llamaras antes ancho al sol» (R. Vulg., 2.ª ed., pág. 139); «*tener en cuenta*» (Fe de err., t. 1, pág. 106); «*tener el honor*» (Fe de err., t. 1, pág. 215); «*fijarse* en la definición» (Fe de err., t. 1, pág. 206); «*echárselas de órgano* de la aristocracia» (Aristocr., 5.ª ed., pág. 159); «*cuidado* que los he visto malos» (Ultramar, M. 1.°, pág. 167); «*confeccionar* artículos» (Aristocrát., p. 260); «de un verde bastante *pronunciado*» (Ultramar. M. 1.°, pág. 38); «mañana, á las nueve y media de la misma, *se verificará* el entierro» (Des-Tr., lit., pág. 247); «*de ser* aprobado..., llegará á las doce de la tarde» (Des-Tr., lit., pág. 257); «la Academia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es una corporación *imbécil*» (Fe de err., t. 4, pág. 83); «ya se *comprende* que D. Antonio, *de* ser río, iría siempre turbio» (Rip. Vulg., 2.ª ed., pág. 107); «con *objeto* de que se la pueda dar movimiento» (Destr. Lit., pág. 142); «*aparte de que* eso de romper lanzas» (Rip. Vulg., 2.ª ed., pág. 185); «pasan casi inadvertidas *ante* la belleza» (R. Arist., 5.ª ed., pág. 181). Sería fatigar tu atención, Neanisco, si quisiera yo presentarte todos los galicismos, incorrecciones y lunares de Valbuena en sus tan afamados *Ripios*, donde nos ahita con tanto ripio de antañadas francesas, que le hacen merecedor de escupir en corro con los galiparleros más encopetados.

GER.—Aquí viene lo dicho antes del silencio. ¿Quién motejó de no castellano ni calabaza lo escrito por Valbuena? ¿Qué buenas narices percibieron el fárrago francés? ¿Quién dió su merecida repasata al cetrino escritor por el gusto estragado de galiparlar? ¿Quién le notó de medianamente tinturado en romance castizo? ¿No me responderás á estas preguntas?

NEAN.—Cierto, ni los habladores de tapadillo ni los escritores jornaleros mostraron á la publicidad esos defectos de locución, tal vez porque todos ellos andan hoy besando las manos á los autores franceses, sin tomar parte en la lectura de los clásicos españoles, á los cuales son refractarios no pocos.

GAM.—Oye, hijo, ese *tomar parte* y esos *re-*

fractarios son de Valbuena (Fe de erratas, t. 4, págs. 36, 84), galicismos crudos. En la obrilla, t. 1.º, *Prólogo*, advierte, Neanisco, qué entrada hace, pág. 2.ª: «Cuando empecé á escribir los—artículos que se forman,—pensaba no fueran tantos—ni creía que hicieran—tanto bien, ni que alcanzaran—tan unánime favor—del público. Comenzaron—por despertar en personas—ilustradas, etc., etc.» Ocho versos octosílabos en cinco renglones de prosa, sólo suprimido un simple *que*. Esto digo, para que veas si deja mucho que desear la crítica del campaneado romancista.

GER.—Déjale en paz, hijo. Los modernos se bañan en agua rosada cuando nos espetan un castellano que avergonzaría al más guedejudo batueco del siglo de oro. Pero andad vosotros á persuadirles que si entienden á media rienda el romance, á toda rienda se descomponen con él cuando son patentes las crujías que le hacen pasar al volteo de sus inexpertas plumas. Me dirás: Si no leen otra cosa que barbarismos y galicismos, ¿cómo no se les ha de pegar lo que leen? No me salgáis con esa pata de gallo, que es pura impertinencia. ¿Por qué no se aprovechan de los buenos libros? ¿Cómo no estudian las frases clásicas? ¿Es, por ventura, tan insuperable como eso la dificultad de distinguir los galicismos, pues no falta un Baralt y otros que los señalen con el dedo para que se conozcan? Conocidos, ¿es milagrosa empresa el excusar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los, ya que con sólo borrar unas palabras y poner otras quedan desterrados? Una vez desterrados, ¿tan costosa labor será el enriquecer el escrito con frases clásicas, pues ahí están muertas de risa, á la merced de quienquiera que guste de aprovecharlas? Aprovechadas, ¿no tendríamos fenecido poco á poco el lenguaje bárbaro que nos deshonra?

GAM.—Yo no sé, D. Geroncio, si el tirar la barra de la censura tan lejos, como v. m. hace, será hoy una suerte de desbarrar. Porque con el lenguaje moderno no valen cortapisas. Escribir y hablar á la moderna es de pura necesidad. Nunca los modernos darán cuartel al lenguaje antiguo. ¿No echamos de ver en este mozo de Neanisco, que no sabe lo que se dice cuando suelta la maldita, no obstante su buen deseo de cortar decentemente el castellano? Apenas abre la boca que no eche sapos y culebras.

NEAN.—Amiguito, yo hablo al uso, no me pidas milagros. Yo oigo ponderar como adelanto y progreso el habla moderna, como insulsez el habla antigua. Esta frase, dicen, no se usa, es cáscara de Granada; este giro es pelo de León; esta palabra, basura de Corral; este dicho, agudeza de Polo; esta locución, asquerosidad de Cáncer; esta construcción, traza de Torres; esta sentencia, trozo de Mármol; este término, tizne de Calderón; este modismo, humor de Laguna; esta acepción, fruto de la Vega; todo

esto huele á sexcentista: tales son las calificaciones de los modernos. A cuyos juicios, ¿quién ha de resistir, pues todos vamos tras ellos á la deshilada, aunque á algunos nos repugnen?

GAM.—Ese *repugnen* no viene á pelo, hijo, porque *repugnar* no es *disgustar*, ni *hacer asco*, ni *causar aversión*, sino *contradecir*, *contrarrestar*, *hacer punta*. Del *répugner* francés han hecho los modernos un *repugnar* de acepción diversa de la clásica y castiza. Basta consultar el Diccionario de Autoridades para convencerte de ello.

GER.—A ese tono, hijos míos, se ha fraguado lo que llaman lenguaje moderno, sin apenas resabio del antiguo. Los verbos *organizar*, *realizar*, *iniciar*, *arreglar*, *aparecer*, *distinguir*, *resultar*, *acaparar*, *abordar*, *acentuar*, *confeccionar*, *atacar*, *fijarse*, *prestarse*, *tomarse* y otros sin cuento, ó perdieron su castiza significación, ó tomaron la francesa; los nombres *mira*, *medida*, *mayoría*, *órgano*, *prevención*, *capacidad*, *eminencia*, *éxito*, *exigencia*, *cuestión*, *sentido*, *tacto*, *aplomo*, *iniciativa*, *moción*, *carácter*, *palabra*, *cifra*, *unción* y otros muchos, recomendados por el galicista Salvá en su Gramática, han variado de acepción, tomando la francesa, de arte que no los conocería la madre que los parió; pero las voces *rango*, *fustigar*, *mixtificación*, *funcionario*, *finanza*, *detallar*, *detalle*, *chicana*, *avalancha*, *coaligarse*. etc., son totalmen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te nuevas en castellano, es á saber, propiamente francesas, aplicadas sin ton ni son á nuestro romance. De balde Baralt se empeñó en condenar ese uso vicioso, que tan mal dice con el castizo. El lenguaje moderno había de prevalecer sin remedio, á todo trance; tanto, que el escritor que no admita la moderna jerigonza será tenido por impertinente, por vejestorio, por importuno resucitador de antañadas. Nada digamos de las frases legítimas. Las más de ellas ya no se permiten al estilo grave, aunque en tiempos mejores le fueran muy propias: la *ilustración* moderna no las sufre. Así, el *ir á la mano*, el *no saber uno lo que trae entre manos*, el *estar con las manos en la masa*, el *salir uno del paso*, el *asentar uno el paso*, el *apretar el paso*, el *tener los ojos clavados en el suelo*, el *venirse á los ojos una cosa*, el *andar uno con cien ojos*, el *atar uno bien su dedo* y otros muchos modos de decir, lindos y clásicos, ya no pueden hoy caber en estilo serio, porque la delicadeza de los tiquis miquis recientes los califica de familiares, indignos de la gravedad española, por más que los clásicos hombrones, de más seso que los actuales, los recibieran con cariñoso regocijo.

Gam.—No me admiró yo, según eso, de que nos den á comer tanta bazofia con aire de quijotesca presunción. Quijotesca digo, no porque los estime yo remedos del *Quijote* cuanto al estilo y lenguaje, sino antes remiendos viles

del francés, cortados por el aparatoso frenesí del Caballero Andante, que á título de *desfacer* tuertos, los *facia* enormísimos. ¿Queremos alguna muestra? Ahí va. «Fué parte también *en* que nos pareciese tan *pronunciado* el lirismo del Sr. Madrazo, su *entusiasta* manera de leer el discurso, casi con ritmo y entonación de poesía, y con voz sonora y *simpática*, que le *prestaban* singularísimo *encanto*.» ¿Ha visto v. m. cosa más insulsa, con no ser rana el escritor?

Ger.—Sí, más insulsa es aún ésta, de otro casi lagarto: «Ella hace *transigir* á su amor con su soberbia, que se rebela *ante* la idea de que en la perla del Océano, donde no están familiarizados con la *idea* de que Marcela tiene un palacio, y un título, y una grandeza de España, y sesenta mil duros de renta, más bien que por la Marquesa de Villarana la conocieran por la querida del tahur madrileño, y él se alegra también de que no mire tan de cerca y en tan reducido círculo su desvergüenza aquella hermosa mina que tiene en explotación, por si en un momento de pudor pudiera ocultarle para siempre los filones.» Diezisiete asonantes en *ea* son cosa de chicha y nabo en comparación del endiablado sentido, del quijotesco lenguaje, del soez estilo, y cuidado que yo sólo trasladé la mitad del período.

Nean.—¿Cómo es la gracia de ese autor?

Ger.—Si preguntaras por la desgracia, te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habría yo mentado su nombre. Basta que sepas, hijo, que, tanto él como el anterior, pasan los dos por maestrazos de linduras castizas. Porque esta es la calamidad más lastimosa. Ahí tenéis á un tal N. chileno, á quien beso yo reverente la mano, que en la autoridad de semejantes escritores estriba para definir la legitimidad de las locuciones *ocuparse de*, *objetivo*, *locomotiva*, *miraje* y demás galicismos, que derrama él por su escritura con estupenda prodigalidad. De manera que en el día de hoy quien triunfa de los españoles es el francés, como hace un siglo. No vale ya lo que nuestros clásicos nos dejaron. Aquellas *conquistas* del siglo XVIII se han ido perpetuando en el siglo XIX por vía de hecho, sin que el contrabando se tenga hoy en predicamento de tal, antes en cuenta de progreso lingüístico.

NEAN.—Pregunto yo ahora: si tal cantan los gallos como v. m. dice, los escritores crestudos, ¿qué tal piarán los pollos, los escritores de tapadillo?

GAM.—Es cosa de perecerse de risa el oir las badajadas que se escriben en periódicos de provincias; en su comparación los de la Corte pueden llamarse atildados. Pero no hay para qué aburrirte con citar ejemplos. Baste recordar la exclamación de Menéndez Pelayo: *se oyen hoy frases horribles.*

NEAN.—¿Eso dijo el insignísimo literato?

GAM.—Lee sus discursos académicos y te

convencerás. Cuando eso dijo, no le faltaría razón para ello; harto conoce él cómo se escribe en el día de hoy y cómo se debiera escribir.

NEAN.—No te quiero ocultar una observación, que á mí me hace mucha fuerza. He advertido yo que los escritores italianos emplean hoy los galicismos aquí acerbamente censurados.

GAM.—También lo he notado yo. Conque me doy á pensar cuán encandilados trae los ojos de los extranjeros la lengua francesa con sus hechizos, semejables al veneno cuanto al trastorno mental.

NEAN.—¿Por qué los llamaste hechizos?

GAM.—Si tomas por dicho serio el chiste de Carlos V, que solía decir que los alemanes hablaban como carreteros, los ingleses como niños, los italianos como enamorados, los franceses como amos, los españoles como reyes, hallarás fácil explicación á tu reparo, Neanisco. ¿Tan dificultoso le es á un enamorado hacerse de alfeñique por una quisicosa? Escribía, no sin gracia, una bien cortada pluma del siglo XVIII: «al oir *presentate le armi*, *prepararsi a caricare*, etc., parece que si *gl'inimici* no se mueren de risa, no deben temer otro daño... Pero las voces *atención*, *armas al hombro*, *carguen*, *fuego*, llevan en sí la entereza y brío adecuados á su destino.» Comoquiera, si se les pegan á los italianos modernos los achaques del francés,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellos verán qué útil les viene; ¿á nosotros qué nos importa? Su ejemplo ni hace ni deshace. Por más primores que nos pinten, «no las quiero, que están verdes», respondamos con la vulpeja.

Ger.—Además, ¿será razón, decidme, que los españoles perdamos la conciencia nacional, como la pierden los galiparlistas? ¿La civilización española puede acaso pasarse sin la hidalguía de su lengua, sin la independencia de su romance? ¿Qué sería la nacionalidad española destrabada de sus cualidades específicas, entre las cuales la propiedad del habla ocupa lugar eminente? Si la divina Providencia nos regaló una lengua tan preciosa, valiéndose de la católica religión para fraguárnosla, pues fruto fué de la civilización cristiana, ¿cómo renegaremos de ser españoles por arrimarnos á lo que Dios no quiso hacernos? Por insidioso tengo yo al galicismo, como tendría al anglo-sajón que nos galantease con damerías para sonsacarnos parte de la península, después que nos sonsacó las dos más preciadas perlas de nuestra corona. ¡Endiablados hechizos! ¡Ay de la nación que prostituye el habla! Condénase á la esterilidad, á la ruina, al aniquilamiento.

Nean.—No estoy bien con tu pretensión, Gamantes. No me gusta verte esgrimir tajos y mandobles contra todos los escritores modernos, caiga quien cayere. De muchísimos que

yo conozco no se puede sin desdoro sostener que tengan por contentible la cultura, pulidez y aliño de la lengua, ellos, los puros, los lozanos, los lindos, los pulidísimos, los aliñadísimos en el casto decir, los afamados de escritores por tantos testimonios públicos y privados. No consiente la justicia que demos color á esa atroz calumnia.

Gam.—Aquí te quiero, Neanisco; no sólo te quiero, te requiero también, de parte de los clásicos autores, me digas si es verdad ó no que esos escritores y oradores son agentes de la galiparla, abogados del barbarismo, patrones del adulterino lenguaje, propagadores de la incorrección; conviene á saber, demándote yo ante el tribunal de la pura verdad si los cacareados por escritores castizos nos quieren ó no encajar á trágala perro, el sin número de locuciones bárbaras anatematizadas por sesudos censores. Respóndeme á esta preguntilla. Si te embaraza la forma, basta me respondas á esto: ¿quién de ellos deja de usar los galicismos fulminados por Baralt, por Ortuzar, por Casanova, por Mercé, por Cuervo? Respóndeme categóricamente, pues no se me exaltará la atrabilis, por más que me critiquices sin piedad.

Nean.—Si es verdad que las locuciones aquí reprendidas son contrarias al castizo decir, no admite duda, lo confieso, que los escritores y oradores de hoy gastan lenguaje afrancesado de igual modo que los habladores de borbo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llón, que los escritores de chorrera, que los discurseros vulgares: todos ellos hablan y escriben como yo, son tan Neaniscos en el lenguaje como yo, estropeadores como yo de la lengua española. Pero este mal que ha cundido, esta peste que se ha dilatado, este estrago que va siendo cada día mayor, pierde su fatídico nombre en el mismo punto que le llamamos universal, arraigado, común. Darles á los hablistas de hoy en los bigotes con los Pinedas, con los Vegas, con los Alvarez, con los Sigüenzas, con los Marianas, con los Cervantes, reconvenir á los modernos con el ejemplo de los antiguos, es desconocer los tiempos: que quien no los conozca no concordará derechos, como canta la ley.

GER.—Mas al fin, Neanisco, ¿en qué quedamos? ¿Hay en el mundo lenguaje castizo?

NEAN.—Sí, señor, el del siglo XVII lo es, sin género de duda; debe todo su natío al ingenio español.

GER.—¿El del siglo XVIII, conforme va descrito arriba, era castizo?

NEAN.—No, señor; sino agabachado, de contrabando.

GER.—¿El del siglo XIX te parece distinto del del siglo XVIII?

NEAN.—No, señor, el mismo es, cabal, idéntico.

GER.—Luego el lenguaje de hoy, ¿qué tiene que ver con el del siglo XVII?

NEAN.—Que es lenguaje degenerado, corrompido, adulterado por el francesismo.

GER.—¿Esa degeneración ó corrupción será voluntaria ó es forzosa?

NEAN.—Por voluntaria la tengo yo en los que presumen de literatos, no en los como yo pelones.

GER.—¿Es creíble que si los galicistas cotejan su lenguaje con el de los clásicos, no echen de ver la diferencia?

NEAN.—La verán sin linaje de duda.

GER.—Si la ven, ¿cómo no la remedian?

NEAN.—Porque no les da la gana.

GAM.—¡Zape, que quema, Neanisco!

NEAN.—La verdad, señor; no hay otra. El desbrozar la maleza del habla es negocio, según veo yo, sumamente fácil. Con sólo decir *tener parte en*, por *tomar parte en; tener cuenta con*, por *tener en cuenta; llevar al cabo*, por *llevar á cabo; á este viso*, por *bajo este punto de vista; pisaverde*, por *petimetre; pertenecer á*, por *formar parte de; comoquiera*, por *de todos modos; tratar de*, por *ocuparse de; tomarse licencia*, por *tomarse libertad; ordenar la procesión*, por *organizarla*, etc., etc., etc., como aquí en esta provechosa conversación he aprendido, tenemos remediado el mal lenguaje, y vuelto á su castizo ser, mediante la buena voluntad, con su miaja de trabajillo, que será tortas y pan pintado si se coteja con el lustre, lozanía y gracia de la correcta elocución. ¡Valen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tísima pampringada la de los modernos! Presumen hablar bien, estando al uso, cual si el uso no resultase en abuso con harta frecuencia. Tirana esclavitud sería la de imponer á todos un mismo estilo. No, señor; siga cada cual su numen; cante cada gallo en su gallinero; quién sencillo, quién sublime, quién angélico, quién seráfico, quién burral, quién quijotesco. Mas sea el lenguaje aseado, purísimo, genial, sin mezcla, sin lunares, sin gabacherías, sin contrabando, tal, en fin, que pudieran, como en un espejo, mirarse en él los mismos clásicos si volviesen á este pícaro mundo.

GER.—No me parece mal tu dictamen. Para su ejecución más puntual quiero que repares dos cosas de importancia. La una es que los cultiparlistas modernos han hecho cuenta que habían de hablar culto sin emplear frases castizas, notadas por ellos con los motes de arambeles, falfalares, arreos, dingolondangos, antiguallas de escritor sexcentista, como antes figuradamente advertiste. Ellos al revés, en el estilo serio no quieren admitir frases figuradas, porque como el Diccionario se lo enseña, contra la enseñanza de los clásicos, casi todas ellas pertenecen á estilo familiar. Por eso, en viendo una frase, la vuelven las espaldas, y á paseo. Si les reconvienen con ello, responden que el uso corriente así lo lleva. En su confirmación te citarán docenas de escritores modernos que en discursos graves dan de mano á la fraseología, reservándola para el estilo jocoso. Tú al contrario, Neanisco, sin presumir de cultiparlero, procura meter en tu escritura cuantas frases clásicas tengas á mano, como no sean tan ramplonas que desdigan de la gravedad y decencia.

NEAN.—En efecto, he reparado que Gamantes, á fuer de aprovechado discípulo, gasta modos de decir que á mí no se me ofrecen, mas que dan viveza y gracia al pensamiento y una especial claridad que deja gustosamente atenta la curiosa imaginación.

GAM.—¿Piensas, amigo, que no me cuesta la gota gorda el buscar maneras graciosas de decir? Dios sabe los sudores que en su busca he gastado.

GER.—La segunda cosa es que no hagas caso de lo que llaman uso moderno. Los modernos (hablo por mayor, á bulto, respetando á unos pocos) se han alzado con el título de maestros del lenguaje, sin autoridad ni justicia, no siendo ni siquiera idóneos para discípulos porque son indóciles, rebeldes, caprichudos y contumaces en no querer el lenguaje de los antiguos. Ello es la verdad, que ni tú ni yo hemos nacido para reformar el mundo; tal como corre le habremos de dejar, y presto, si Dios no lo remedia. Pero tú, Neanisco, á ejemplo de tu amigo Gamantes, aplícate con todas tus fuerzas á cultivar la clásica locución sin dar oídos á la galiparla, que es culpable de lesa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nación, pues sobre no querer tragar lo antiguo, nos inficiona con su cultura estrafalaria so pretexto de invención; novedad, que más es hija de la desenfrenada libertad ó, digámoslo mejor, del desapoderado liberalismo que del verdadero ingenio, ya que toda la invención española en casi dos siglos está reducida á trasladar del francés, á robar al francés el lenguaje y estilo, con afrenta del lenguaje y estilo clásico. Si pues los modernos derriban á cuenta de edificar, si deshacen en lugar de componer, si destierran en vez de atraer, á nosotros nos toca de nuestra parte, sin dar vejamen á ningún escritor, dejarlos abunden ellos en su sentido, procurando promover el uso de frases castizas.

Gam.—Yo me atrevería á darte, Neanisco, una regla para conocer de qué autores has de huir: no me apartaré un punto de la norma de mi maestro, si me da licencia. Abres el libro, lees diez renglones; si en ellos no te sale al encuentro ninguna frase castiza, cierra el libro, no prosigas leyendo, da con él en un rincón, no le abras más en tu vida, si no es que la necesidad apremie; su autor es modernista pintiparado ello por ello. A mí me da asco el periódico por esta razón. Con ninguno me puedo averiguar, ni aun con los que blasonan de bien escritos. Todos, tomados en general, no importan un caracol ni una arveja, cuanto á los primores de lenguaje. Quiero añadir aquí otra bachillería, Neanisco; tómala como

cosa de un amigo tuyo. No me negarás que el habla griega en tiempo de los emperadores bizantinos, como la latina en el de los romanos, había pasado á la barbarie tan por entero, que parecía lengua muerta. A ese talle el habla española se ha convertido hoy en bizantina, tan lejos de su nativa índole, como la griega en el siglo vi de la Era cristiana. A lo bizantino escriben y hablan hoy los españoles, lengua muerta es la castellana, cuyo lugar usurpó la francesa. Porque lo que el lenguaje griego y latino del siglo vi eran al lado del de Cicerón y Demóstenes, eso mismo ni más ni menos es hoy nuestro lenguaje comparado con el del siglo xvii, á saber, bizantino, bárbaro, de fantasía, de caballero andante, quijotesco, de tal manera que con razón puede la lengua castellana llamarse lengua muerta, pues no resucitó la que había fenecido á fines del siglo xviii, como no tornaron á revivir con su antigua perfección el latín y griego, fenecidos antes de la Edad Media.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII

Nean.—Por lo que en esta conferencia he aprendido, vengo á concluir que este centenario del *Quijote* es un adefesios colosal.

Gam.—¿Por qué le llamas *colosal*? ¿No sabes que *colosal* se dice de las estatuas ó cosas materiales de altura mayor que la natural, como el Diccionario lo enseña? Nunca se aplicó el *colosal* á cosas inmateriales, como son los *adefesios*, salvo en el día de hoy en que no vale rey ni roque. Pero el adefesios extrañísimo del *Quijote* me parece á mí aquello de mentar la soga en casa del ahorcado.

Ger.—No mentar, sino festejar la soga, encomendarla de nuevo á la inmortalidad de las plumas, llevarla por calles y plazas con festivas demostraciones de gran prosopopeya. Porque quien ahorca á los modernos es el *Quijote*, él les ajusta la soga á la garganta con nudo ciego, él les alarga el gaznate como si fueran gansos,

él me los deja en la horca por espectáculo de su temeridad, él hace que en el palo santigüen con los talones al pueblo con ridículas ceremonias. ¿No os parece, hijos, que la honrada es aquí la soga, los deshonrados los ahorcados, deshonrados por su propio cacareo? ¿Qué diríais del proceder de aquellos herejes que se empeñasen en hacer ceremonias de cortesía á un santo católico (si es que pueda haberle sino en la Iglesia de Dios), con descortesías heretícales? Injuriosa es la comparación, pero sirve para mostrar los adefesios de los flamantes quijotistas.

Nean.—Cierto, yo siempre he oído predicar en la iglesia que la honra verdadera de un santo se constituye en la imitación de sus virtudes, tanto, que me hizo gracia un predicador llamando hipócritas á los falsos honradores de San Antón.

Gam.—Aquí me toca á la puerta del pico una razón del *Quijote*, que no puedo dejar desairada. «Puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo» (p. 1, cap. 48). Donde vemos que el mismo *Quijote*, si admite la loa de los pocos sabios no acepta la de los necios vulgares, que son casi infinitos. Repiquen ellos aldabas, despierten vecinos, llamen á fiesta, convoquen á festejos, celebren, solemnicen, aplaudan, triunfen, canten versos triunfales;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

música celestial será la suya mientras no la acrediten con letra castiza, émula de la del *Quijote*.

GER.—*Quijotesca* llamara yo esa música del centenar jolgorio, según que ya toma nombre de *quijotesco* lo ejecutado con «modo de proceder, ridículamente grave y presuntuoso».

GAM.—Tanta es la influencia de nuestro libro en los andares del idioma. Ello es la verdad que los modernos todo lo tienen librado en hojas sin meollo de substancia, cuanto al lenguaje.

NEAN.—Yo haría una honrosa excepción, amigo. Los escritos de muchos autores modernos hacen buena figura, de castizos recibieron alabanza, por tales son generalmente reputados.

GER.—¿Has oído el refrán *en tierra de ciegos el tuerto es rey*?

NEAN.—En el *Estebanillo* leíle una vez. Entendí por él que entre gallinas el menos meticuloso pasa por valiente sin serlo, así como el tenido por sabio en concurso de ignorantes no escapa de algo imbécil.

GAM.—Y van dos, amiguito. Ya te avisé que *imbécil* es galicismo cuando se toma por *necio ó alelado*.

GER.—A pesar de su buena voluntad y fino entendimiento, se le van á veces de la memoria los avisos al pobre mozo. Pues has de saber, hijo, que los *tuertos* son aquellos gali-

cistas que, si no ciegan, tuercen y desvían la corriente del castizo lenguaje. Podíamos dividirlos en radicales y moderados, como ahora se llaman los liberales en España. Galicistas radicales serán los que en cada renglón ensucian la lengua con incorrecciones detestables; moderados, los que en cada página pecan alguna vez contra lo puro y castizo: los primeros revuelcan sin tiento la pluma por chapatales franceses, los segundos meten sólo la puntilla en la asquerosa basura. Pues á la manera que el liberalismo, ora constituya el revolcadero sucio de los radicales, ora pespunte de grasa los pies de los moderados, es odioso por un igual, condenable y condenado como infame servilismo; así también el galicismo, ya engrase con sus malas heces los picos del vulgo ciego, ya entinte con su colorido los labios de los hombres notables, será siempre aborrecible por ignoble, servil, impuro, contrario al castizo lenguaje, aunque los tuertos sean aclamados reyes, aunque los corone el pueblo con ramos de siemprevivas. ¿Qué nos importa el ver un capítulo atezado con veinte manchones ó con veinte mil, si al cabo no podrá llamarse bueno el lenguaje, conforme al apotegma latino que dice: *bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*? El escribiente que se deja aquí una *h*, allí una coma, acá escribe *j* por *g*, acullá *b* por *v*, no podrá gloriarse de un escribir correcto, aunque no tropiece en cada renglón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De igual suerte el escritor que esparce galicismos en sendas páginas, no se podrá preciar de castizo con justicia.

NEAN.—¿Qué diremos, pues, del centenario actual en conmemoración del *Quijote*? Porque yo no puedo menos de sublimar á la cumbre de la gloria mundana las extremadas diligencias de los modernos en el desplegar las lenguas con himnos al escritor inmortal que tan rica joya nos legó.

GAM.—¿En qué testamento, hijo? Porque *legar* no es *dejar* á secas, sino *dejar en testamento*, ¿entiendes? ¿En qué escritura te dejó á ti Cervantes el *Quijote*?

NEAN.—Nos dejó á secas, quise decir, pues á mí no me nombró heredero, si bien ansias no me faltan de heredar los dichos, frases y elegancias que en este centenario habrán salido á luz en loor de Cervantes.

GER.—¿Sabes, por ventura, si cantaron de falsete? ¿Sabes si algunos llevaron mal contrabajo? ¿Sabes si á muchos, en vez de cánticos festivos, les estaba mejor el parcemicar con trinado lamentoso?

GAM.—Yo soy de sentir que los modernos escritores y oradores, asiendo la ocasión por el copete, se congratularon singularmente de la dicha que este año les cupo de mostrar su amor á la lengua patria. A mía sobre tuya habían de andar los amigos del romance. La Academia de San Fernando pensó honrar con ve-

lada artística la memoria de tan fausto acontecimiento. La Academia Real Española trazó imprimir la obra de Cervantes para difundirla graciosamente por la nación. Perpetuo testimonio del centenario había de dar una medalla de bronce. En batalla de flores llevarían premio las carrozas más fielmente representadoras de tal cual pasaje de la Novela. En festejos habían de competir los círculos artísticos y literarios. Solemnísimos funerales estaban dispuestos en iglesia de la corte por el alma del clásico autor. La casa donde se hizo la primera impresión del *Quijote* tenía que ostentar, esculpidas en piedra marmoleña, dos inscripciones por marca de reconocimiento. La Asociación de Escritores y Artistas ideó fundar un *Instituto de Cervantes*, que sirviese de amparo y protección á los artistas y escritores desvalidos, para cuyo socorro ofrecía el Estado veinticinco mil pesetas. La correspondencia de correos había de gastar un sello alegórico del centenario. Prometió un pretenso purista publicar su edición crítica del *Quijote*. Habían también de ver la pública luz una Gramática y el Vocabulario del *Quijote*, acompañados de un estudio sobre *Rinconete y Cortadillo*. Discursos académicos pondrían corona al fastuosísimo suceso. Donde es muy de ponderar con qué amigable consorcio en estas y semejantes demostraciones, que no se pueden aquí menudamente especificar, habíanse de dar la mano el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arte y la ciencia, la piedad y la devoción, el placer y el trabajo, el estudio y la holganza, la hidalguía y la pobreza, el amor y el interés, de arte que á boca de cántaro bebiesen todos los españoles en el festín opíparo de estas bodas, más que de oro, singularmente camachescas.

NEAN.—Lo que me llena á mí de satisfacción es el saber que el señor Ministro había estimulado los gobernadores á favorecer la celebración del centenario presente.

GAM.—¿Acaso podían hallar los gobernadores modelo más acabado de gobernación que la de Sancho Panza en la isla Barataria? Echó en ello Cervantes el resto de su inventiva. Los Panzas modernos no sé yo si le llegan al zancajo al antiguo; razón era se encomendasen á él.

NEAN.—También he leído que los médicos higienistas resolvieron conmemorar el centenario del *Quijote* con discursos en el anfiteatro de San Carlos. Según mis noticias, habían de perorar las más acreditadas figuras médicas de la Corte.

GAM.—¿A los médicos llamas *figuras*? ¿Cómo los llamarías si en vez de ser, como son, hombres de carne y hueso, varones de ciencia y experiencia, fuesen mamarrachos ridículos ó fachas de tapiz flamenco? Porque si Cervantes llamó á D. Quijote el *Caballero de la triste figura*, á ningún hombre de pro dió título de *figura*, como tú que á las lumbreras del saber, á los grandes ingenios, á los eminentes en ciencia, á los doctos y doctores apellidas con el afrancesado renombre de *figuras*. Déjate de esas galicanadas, hijo, que entre los clásicos no hallan lugar. Con todo, acertado fué el designio de los médicos de desentrañar las grandezas del *Quijote*, según la facultad de la ciencia; no les daría poco que hacer Cervantes, si le pretendían calar el secreto. Cuanto al habla, allá verán los alumnos de Esculapio si acertaron con el lenguaje castizo, que suelen ser ellos los que con más descuido le tratan.

NEAN.—Sea como se fuere, los certámenes de Sevilla, de Barcelona y de otros puntos de España muestran interés en mirar por la honra del *Quijote:* apenas hay partecica en él de alguna importancia de que no se haya formado disertación ó memoria.

GAM.—Gran verdad, amigo; por eso el año 1905 constituirá en lo porvenir época gloriosa para el libro más estimado del mundo. Ojalá diese principio este año á la reforma de la lengua, ya que todos se desviven por exaltarla en la celebración quijotina.

GER.—Lo que yo en este asunto entiendo es que el ministerio de Instrucción pública, las Academias, los Centros literarios, los Ayuntamientos, los periódicos y los particulares, que trataron de celebrar el tercer centenario del *Quijote*, no tanto miraban á la gloria de la lengua castiza, cuanto á contemporizar con la moda, que tira á cebar la curiosidad mediante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el bullicio de nuevas impresiones. Porque, decidme, ¿quién se ocupa hoy día en leer las *Aventuras del Ingenioso Hidalgo*? ¿Dónde están los admiradores sinceros de la lengua cervantina? En otros tiempos apenas había español medianamente instruído que no leyera repetidas veces el *Quijote*, sin hartarse de saborear la gracia de aquellos dichos; pero hoy, salvo los amantes de la España católica de otros siglos, los que blasonan de cervantistas, yo no sé si merecerían apodo de *quijotescos*, en vez de verdaderamente *quijotistas*.

Gam.—Sírvase Dios felicitar en este trecentenario á todos los amigos del clásico romance.

Ger.—Y á los enemigos también, para que se vuelvan amigos, porque si no es á poder de gracia divina, no hay excitar en ellos zollipo de no haberse ido á la mano en sus demasías galicanas. Hacerse los galiparleros fiscales de sí mismos, negocio es de especial milagro. Visteis demostraciones de cortesanía, presenciasteis cumplimientos festivos, oísteis aplausos al portentoso ingenio, con general aclamación resonó el ámbito de los salones, los jilguerillos apacibles cantaron la gala al inmortal escritor. Solemnizaron todos pecho por tierra la obra de sus privilegiadas manos: todas las admiraciones venían cortas al talle de su grandeza. ¡Bueno está, vivan todos alegres! ¡Bueno está, plácemes sin fin! ¡Bueno está lo bueno! ¡Gloria, prez, bendición!... ¡Válganos Dios! ¿Y luego

qué?, ¿y que no pudiéramos lograr un solo discurso limpio de galiparla?, ¿y los oídos habían de pender de una boca que echó pestífera basura envuelta en diamantes finísimos?, ¿y el que pidió atenciones, subido en su Clavileño, solamente las había de merecer por lo que del *Quijote* nos leyó? Contentémonos, hijos míos, pues no tiene otro reparo el grave mal. La contrapeste no se hizo para nuestros días. No merecemos el milagro del divino poder. ¿Le merecerán los venideros?

Nean.—Amigo mío Gamantes, aunque soy de carácter meticuloso, de vez en cuando aparezco atrevido. Me impone la gravedad de don Geroncio, pero él me dejará que en mi franqueza diga aquí lo que se me ofrece. Ó no entiendo yo palabra de cuanto hasta ahora aquí he oído, ó el centenario del *Quijote* ha sido un despropósito de marca mayor, tal como se ha celebrado. No parece sino que el *Quijote* sea alguna *Suma* de Santo Tomás, ó alguna *Ciudad de Dios* de San Agustín, ó algunos *Nombres de Cristo* del P. Luis de León, ó algún *Símbolo de la fe* del P. Granada, ó alguna de aquellas obras sorprendentes, sólidas y de provecho, escritas por varones macizos en ciencia teológica, filosófica, escritural. Por más que les llame la atención á los modernos el mérito del *Quijote*, yo no descubro tan graves motivos para revolverse el mundo español como se ha revuelto, en razón de armar tanto bullicio, sin quedar ape-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas chico ni grande, noble ni plebeyo, desde el Ministro hasta el ganapán, que no haya salido de sus casillas con el objeto de concurrir á la exaltación de Cervantes. Mentira parece. ¿Lo que hizo España el año pasado por el centenario de aquella inmortal reina, D.ª Isabel la Católica, es por ventura comparable con lo que por Cervantes acaba de hacer? ¿Y no valía la Reina Católica algo más que Cervantes? ¿Y no valió algo más que Cervantes aquel ínclito Cardenal Jiménez de Cisneros? ¿Y no valió Felipe II algo más que Cervantes? ¿Dónde están las locuras hechas por ellos? Porque no parece sino que el *Quijote* es el tuautem del mundo español, pues con tanta furia arrebató los pechos españoles. De todas suertes, yo me apresuro á declarar que no veo proporción entre el *Quijote* y las demostraciones por su respeto solemnizadas en estos días. Yo sólo encuentro alguna proporción si admitimos que la raza de los Quijotes no se ha extinguido en España, á pesar de los esfuerzos de Cervantes en arrancarla de cuajo. No podían ser sino Quijotillos, Quijotines, Quijotetes, Quijotuelos, Quijotinillos, Quijotinetes, Quijotinuelos los que tanto se preocuparon por celebrar las glorias de un libro, que no monta eso que los encomiadores presumen. Si D. Geroncio no lo lleva á mal, en vista de lo discursado en esta conferencia, me atrevería yo á decir que los españoles de hoy han perdido la brújula en su navegación

por el mar moderno. Ó si no diría que se han vuelto niños, tan niños, con echárselas de sesudos, que no saben dar un paso sino en los andadores que les proporcionan ciertos hombres ladinos, amigos de farolear, á través de sus discursos de salón. Yo contemplo los salones convertidos en patios de chiquillos bullidores, tarariras, arrapiezos, muñequitos. Breve: yo no sé si el peso y seso español se había mostrado tan liviano como en el presente centenario del *Quijote*. Sólo faltaba haber pedido á la Santidad de Pío X indulgencias para algunas fiestas cervantinas: esta hubiera sido la corona, ó coroza, digna de tales fazañas. He dicho.

Gam.—Sólo faltaba ese remate francés á tu ditirambo apestado de galicismos. La fórmula final de los clásicos no era *He dicho*, sino *Dije;* pero los galicistas, por emular el uso francés, gastan el pretérito compuesto en lugar del simple. Los galicismos é incorrecciones que yo he notado en tu arenga son como siguen: *obras sorprendentes* (por *admirables*), *de vez en cuando* (por *de cuando en cuando*), *breve* (por *en una palabra*), *la gravedad impone* (por *infunde respeto*), *me apresuro á declarar* (por *declaro luego*), *con el objeto de* (por *con el intento de*), *echárselas de* (por *blasonar de*), *aparezco atrevido* (por *parezco atrevido*), *les llama la atención* (por *se les hace extraño*), *se preocuparon* (por *se desvelaron, se afanaron*), *de todas suertes* (por *comoquiera*), *mi carácter* (por *mi natu-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ral, *condición*, *índole*), *á través de sus discursos* (por *en sus discursos*), *en mi franqueza* (por *supuesta mi franqueza*), *proporcionan* (por *facilitan*, *procuran*). Ahí van quince (quedóseme trascordado aquel *encuentro*, que es *hallo* en buen romance) ó dieziséis faltas de lenguaje castizo en tu solemne perorata, Neanisco. Tocante al tema de tu exposición, no me siento yo con caudal suficiente para dar respuesta á tus razones, pues oigo en eso diversidad de pareceres. Enemigo soy de exageraciones. Las que acabas tú de hacer, téngolas yo por hijas de tu genio juvenil, algo contrarias á tu antecedente dictamen. Apruebo los elogios dados al autor del *Quijote*. Confieso que tanta barahunda como se ha levantado en nuestra nación no parece venir al talle de una novela. Por eso oiría yo con placer el juicio de D. Geroncio.

Ger.—No quisiera yo, hijos, hubieseis levantado esa liebre; más habría valido dejarla correr libremente por los andurriales del siglo. Que la casta de los Quijotes no ha fenecido ni fenecerá en España, lo tienen por indubitable gravísimos autores. Si los de hoy se han de llamar Quijotines ó Quijotazos, Quijotillos ó Quijotones, Quijotinuelos ó Quijotinachos, es punto no del todo averiguado, como sea verdad que Cervantes pintó en su novelesco libro el genio español con todos sus perendengues, cual si dijéramos, en profecía. Pero el tema que

has propuesto, Neanisco, lleva más agua de lo que á primera faz parece. Mejor será remitirle á otra conferencia, en que tratemos, si queréis, las razones por ti apuntadas, en particular aquella del desmedro y pequeñez á que ha venido el ingenio español, de tan aventajado y fecundo que antes era: hoy contentémonos con discurrir acerca del lenguaje. El que acabas de emplear, hijo, es de veras odible y abominable, ora sea por la abundancia de galicismos que Gamantes oportunamente notó, ora por la escasez de hispanismos que él dejó de notar. Para que entendamos, amiguitos, cómo la buena discursiva casada con el mal lenguaje produce frutos de perdición, que estomagan á cualquier lector de libros clásicos, porque atentan contra el decoro de la madre patria.

Nean.—Reconozco, señor, mi ignorancia en materia de lenguaje castizo. Procuraré aprovecharme de estas lecciones. Se necesita ver su importancia.

Gam.—No admito yo tal *se necesita* en buen romance. Aquella formulita francesa *il faut voir*, se vierte en castellano por éstas *hay que ver*, *es de ver*, *se ha de ver*, porque el verbo *il faut* no siempre suena necesidad ú obligación, que á las veces importa conveniencia ó ventaja.

Nean.—No caerán tus avisos en saco rato, Gamantes. Mas no quiero dejar se me pudran en el buche las cosas que he oído á sujetos de harto viso: los unos, que habían de rezar por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el alma de D. Quijote; los otros, que se gloriaban de ser parientes en grado remoto de Sancho Panza; éstos, que Cervantes era un republicanazo sin Dios; aquéllos, que no llevó pies ni cabeza en todo el *Quijote:* en fin, tantos argumentos de crasísima ignorancia han llegado á mis oídos, que dí en pensar lo antes expuesto acerca del estado infeliz á que ha llegado el pueblo español. No me detengo en más detalles.

GAM.—Tu proposición no ha menester comento. Has visto con qué aire escurrió don Geroncio la bola, como quien conoce de qué pie cojea el mundo actual. Señal de cojera tuya es la voz *detalles*, Neanisco; francesa á más no poder; en su lugar tenemos *particulares*, *pormenores*, *particularidades*, *señales*, *indicios*, *circunstancias*, *distintivos*, etc., como para *detallar* hay *especificar*, *particularizar*, *señalar*, *distinguir*, *expresar*, etc. Pero, señor, consolémonos; ¿no advierte v. m. cuánto gana el lenguaje castizo con la aclamación del *Quijote?* Quien al sano celebra, ¿cómo estará bien con las bascas mortales? Los que al *Quijote* asentaron en trono de gloria, ¿habrán de querer para sí la ignominia, pudiendo emular la excelsitud del honor?

NEAN.—Yo por mi parte á la imitación aspiro. Si Cervantes, á título de castizo escritor, dejó vinculada la gloria de su nombre en la venerable memoria de sus escritos; si...

GAM.—¿Ya tornas á moler con tus períodos rodados?

NEAN.—Déjame que le eche... Si (como iba diciendo) la buena opinión del escritor correcto no la marchitan los años, antes la hacen inmortalmente gloriosa por haber sido su morir más dichoso que su nacer; si el habla española, que nos ha de ser llave dorada con que abrir y exponer el caudal de conceptos, á expensas de trabajo fatigoso, ha de apropiársela cada cual tomando por modelos á los antiguos forjadores, desechada la vil escoria de los apañadores desleales; si sólo en el campo de la inmensa literatura clásica hemos de coger las flores bellas para adornar nuestro jardín, haciendo trascienda su fragancia y olor por la memoria de los venideros; con justísima razón me siento yo movido á poner delante de mí el espejo de nuestros mayores, cuyas pisadas resuelvo seguir, cuyos vocablos pretendo copiar, de cuyas frases no me quiero desentender, á cuyos modismos propongo ajustar los míos, por cuyas voces tengo yo de respirar, con cuyas plumas intento yo, si posible fuera, volar á la gloria, de suerte que no se eche menos en sus andares alados la deleitosa, legítima, genial y bella galanía de los augustísimos prodigiosos ingenios.

GAM.—¡Bien!, ¡divinamente!, ¡celestial es ese periodazo, Neanisco! Lindamente te lozaneas.

NEAN.—Que estoy yo en la flor de mi va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nidad, nadie me lo negará; mas tampoco me argüirá nadie de falta de buen deseo. Las razones aquí expuestas me incitan á la emulación. Algunos avisitos prácticos agradecería yo á D. Geroncio, si me hiciese tan insigne merced, para el más fácil desempeño de mi propósito.

Ger.—El primero que se me ofrece, hijo mío, sea que, después del honor de Dios, mires en tus escritos por la honra de nuestra querida patria. El día que tomes la pluma, alza los ojos á lo que á España debes; no á esta España de hoy, que se ha hecho indigna de la majestad y admiración con que en nuestra dorada edad las naciones nos acataban sumisas, sino á la España antigua y tradicional, que fué la inventora de aquella lengua, en que decía el emperador Carlos V era justo hablásemos los hombres á Dios. Por el amor de la verdadera España, escribe, hijo, trabaja, suda, sin dar paz á la mano, como se afana el buen hijo con la memoria de su difunta madre. El segundo aviso es que de los galiparleros no admitas ni un pizco de tilde. Absuelvan ellos á carga cerrada los inconvenientes; no ha de dársete á ti de todo ello un comino; con su pan se lo coman, que tú con el tuyo te lo comes en compañía de los clásicos, dignísimos comensales. Dios me entiende, y no digo más.

Gam.—Eso es (*Quij.*, p. 2, cap. 1).

Nean.—¿Y si le sacan los hígados á uno con tanta jeringa?

Ger.—No te apures, hijo; paciencia y barajar. Contra ti levantarán muchos la voz: los unos alegando que por no haber nacido en Castilla, gastas lenguaje poco natural; los otros, que miras con desdén las modernas reformas; éstos que tu manera de escribir es enfadosa por el excesivo empleo de frases rebuscadas; aquéllos, que no se halla en tu escritura ningún resabio de los giros actuales; los de acá, que muestras empeño pueril en sacar á plaza las riquezas de los clásicos; los de allá, que inventas vocablos y frases á tu sabor; algunos, que usas un decir á lo gótico; algunos más, que construyes períodos de *forma jeroglífica;* otros, en fin, remitirán al silencio su parecer sin señales de aprobar ni desaprobar. La norma que has de seguir con semejantes criticones es confesar de plano que tienen razón cuanto á no saber tú escribir; entretanto aprovéchate de las censuras para emendar tus yerros, que no pueden ser pocos, según es cortísimo nuestro caudal. A pesar de todo eso, adelante, hijo, con los faroles; no se te dé un clavo de cuanto dijeren respecto del lenguaje, como te ajustes al clásico decir, que es el tercer aviso que te quisiera dar, bien que va contenido en lo arriba asentado. Redúcese á este general principio: toda palabra, ya se tome en sentido propio, ya en sentido figurado, que no se halle en el vocabulario de los clásicos autores, no haya lugar en tu escrito, recházala con toda tu alma: otro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto digamos de cualquier modismo, frase, locución. La sola necesidad ó conveniencia te precisará á dar cabida á vocablos modernos, como lo requieren, por ejemplo, las cuestiones sociales, tan agitadas hoy en día. Arrepiéntete, hijo, así me arrepiento yo, de las muchas faltas de lenguaje cometidas hasta hoy, por haberte fiado, como yo me fié, de escritores tenidos en reputación de modelos, que no eran sino galiparlistas á la disimulada, conforme lo demuestra el estudio de los buenos libros, que han de ser tus únicos consejeros. La razón de todo esto consiste en que la lengua española es bastantemente rica de voces, frases y modismos para exprimir cualquier concepto sin necesidad de mendigar adornos extraños con que decentemente trajearle. Siendo esto así, no te dé cuidado alguno, Neanisco, la matraca de tus censores, que á veces critican de vicio. Hártalos tú, ahítalos, sóbalos, muélelos con frases castizas, con olvidados hispanismos, con correcta elocución, por amor de la patria, á quien tanto debemos los españoles: esta será generosa venganza. El fin es desterrar de tus papeles el lenguaje mezquino, pobre, monótono, seco, duro, sin fluidez, sin copia, sin variedad, sin viveza, del francés entrometido á pervertir el castellano.

NEAN.—Mándanos v. m. con eso una improbísima labor: labor en conocer lo impropio, para desecharlo; labor en buscar lo propio, para admitirlo.

GER.—Es verdad; no hay, á mi juicio, tarea tan trabajosa como la del buen escritor, si ha de merecer con justicia ese nombre. Dar vida á las cosas mediante el estilo es don de Dios, no sin grandísimo trabajo del hombre. Quien extiende la mano á la pluma y no duerme luego sobre lo escrito para emendar, retocar, revolver, borrar y desborrar, no sabe cumplir con su oficio. Ahí tienes á tu compañero Gamantes; pregúntale, él te dirá cuán cara le cuesta su afición al lenguaje clásico; pero, gracias á Dios, habrá de añadir que lo que al principio se le hacía imposible, la constancia del trabajo lo hizo llano y fácil, que no se toman truchas á manos enjutas. Su ejemplo te servirá á ti de acicate para meter en pretina esa tu aficionada voluntad. Pechos como el tuyo quisiera yo denodados y generosos.

NEAN.—¿Cómo pagaré yo, señor, al cariño de v. m. las muchas que hoy me ha hecho? Para satisfacer á tan singular beneficio, fuerza me será írseme el alma tras mi bienhechor, pues de esta conferencia se desprende lo mucho que v. m. me ama.

GAM.—¿Írsete el alma tras él?, no basta, Neanisco, si no se te van juntamente los pies, procurando frecuentar esta morada.

NEAN.—En eso estoy, amigo.

GER.—Tengo contra ti, Gamantes, una sentidísima queja. ¿Cómo dejaste sin corrección ese verbo *desprenderse*? ¿No sabes que te corre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la obligación de emendar cuantos dislates se dijeren entre nosotros, sin respeto á ínfulas ni á canas?

Gam.—Señor, del impropio *desprenderse* ni reza Baralt, ni Cuervo, ni la Real Academia; por eso pensé no era galicismo.

Ger.—Ni lo es ciertamente, porque los franceses dicen *se détacher* y los galicistas *destacarse*. Pero si no es galicismo, no escapa de barbarismo. ¿Qué sentido hace el *desprenderse*? El de *separarse, desenlazarse*, dejar la cosa á que está uno pegado, lo cual supone y requiere alguna violencia. Mas donde violencia no cabe, como en la espontánea ilación de una secuela, ¿qué cabida podrá tener el *desprenderse*? ¿Por ventura no están ahí los verbos *colegirse, inferirse, derivarse, seguirse, deducirse, sacarse, proceder, resultar, argüirse, concluirse, nacer*, con otras variadas frases á propósito del concepto pícaramente expresado por Neanisco? Si Baralt, Cuervo, la Academia Española no hicieron mención de ese moderno sentido, sería por hallarle tan bárbaro, estrambótico y grosero, que no había para qué le castigaran con la reprensión. Lo cual, ¿qué otra cosa prueba sino que no aciertan los modernos á desprenderse de los vicios de lenguaje, porque no quieren hacer violencia á su manía de barbarizar?

Gam.—Todo se andará, señor, si la soga no se rompe, como de v. m. nos lo prometemos,

que nos tiene dados tantos argumentos de invicto tesón y de amigable indulgencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII

GER.—Sea el postrer aviso, á manera de despedida, el del fraseo, que juzgo yo por el de más gravedad en el asunto del habla española. Conocéis los *Diálogos* de Iriarte. Ahí tenéis un escritor que no frasea, por más que ande limpio de expresiones galicadas por lo común. Yo no sé si en su tomo de *Diálogos* se hallarán tres docenas de frases castellanas.

NEAN.—Tengo presente en la memoria que Salvá, en el *Prólogo* de su Gramática, llamó *correctísimo* á D. Tomás de Iriarte, cuyo mérito principal, dice, es el estar libre de defectos, así como de Jovellanos dice que dormita una que otra vez admitiendo frases y voces nuevas.

GER.—¡Pobrecillo D. Vicente Salvá! ¡Qué mal tercio hizo al romance español, so capa de ilustrar á nuestra juventud!

GAM.—En el capítulo nono de su Gramática declaró que no debíamos excluir del tesoro

de la lengua las voces *garantir*, *petimetre*, *rango* y otras al tono francés. ¡Chanfaina, señor! ¡Dios me libre!

GER.—Excusar galicismos y frecuentar hispanismos: tal es la tarea del hablistán correcto. A Iriarte le faltó lo segundo, á Jovellanos ambas á dos cosas, como le faltaron á Capmany, aunque Salvá diga que pecó de nimio en la pureza de la lengua. ¡El mismo Salvá, qué pocas frases gasta! Ninguno de esos escritores os ha de servir de norma de buen lenguaje. Frasear de continuo, con tiento y prudencia, ha de ser, hijos, vuestro blanco principal en la escritura. ¿Quién ladeará el chiste de Quevedo en sus jácaras con el de Iriarte en sus fábulas? En el fraseo está el chiste casi todo, dado que á ninguno de los dos escaseaba el ingenio. Mas en el frasear tened muy presente aquella máxima del *Diálogo de las lenguas*, á saber, «la mayor parte de la gracia y gentileza de la lengua castellana consiste en hablar por metáforas.» Trópicas, según esto, deberán ser las frases, si lustre han de dar á la escritura.

NEAN.—Dígnese v. m. concederme permiso para interrumpir su discurso con la insinuación de un ingenio notabilísimo de nuestros días. ¡Con qué lindeza, habilidad y hermosura escribe D. Mariano de Cavia, el insigne propagador del actual centenario! Leí en un artículo, *La Gran Mezquita en París*, este parrafillo: «Convengamos en que los republicanos franceses

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entienden y realizan de muy distinta manera la consabida penetración pacífica. La manera es un poco paradójica; mas tal vez por eso mismo resulte de una eficacia á prueba de espingarda y gumía.

»No son de estos primeros meses de 1905 las aficiones muslímicas de nuestros queridos vecinos y contraparientes transpirenaicos.

»Todavía recuerdan con dulce emoción los buenos ratos que les proporcionó aquel diputado, médico de profesión y muslim de religión, etc.»—¿No les parece á ustedes divina esta prosa de pluma tan gallarda? Con razón oí decir á un hombre entendido: D. Mariano escribe como pocos, y de cuantos manejan la pluma es el que tiene más copioso vocabulario; el que se dedique á estudiar el estado presente de nuestra lengua, debe contar con él.

GAM.—Si D. Geroncio me lo permite, diré mi parecer acerca del retazo leído. Que el lenguaje de Cavia es *modernista*, como ahora dicen, no me cabe duda: ahí están las voces *realizan*, *resulte*, *dulce emoción*, *proporcionó*, que son totalmente francesas, propias de la galiparla, ajenas del lenguaje clásico. Le apuesto yo á mi Neanisco que ninguna de ellas hallará en el *Quijote*, en el sentido que ese párrafo les da; pero sí las vemos usadas todas por los franceses en ese mismo sentido. Luego el lenguaje de Cavia no huele á cervantino, siquiera el papelista haya alborotado el mundo con su afec-

tada devoción á Cervantes. Dejo ahora aparte las cuatro asonancias de la última cláusula, las otras cuatro de la primera, las tres *de* de la penúltima, pues todo eso pertenece al estilo de que aquí no tratamos. Pero torno á decir que Cavia es uno de tantos galicistas modernos, si bien algo repulido en su manera de escribir. Más le agradecería Cervantes el celo que en el centenario de su *Quijote* gastó, si le imitase en lo castizo de la elocución.

NEAN.—Pues yo te sabré decir que me tendría por dichoso si acertase á escribir como Cavia.

GAM.—No es ese el punto de la controversia, amigo. Pongamos ejemplo para mayor claridad. La frase *proporcionar buenos ratos*, ¿qué autor del siglo XVII la usó? *Pasar buenos ratos*, *tener buenos ratos*, *gastar buenos ratos*, *dar buenos ratos*, eran frases comunes á los clásicos; ¿no podía con ellas Cavia haber salido de su empeño castizamente? ¿Qué necesidad tenía de *proporcionar buenos ratos*, que es jerigonza francesa? Otro tanto digo de *realizar*; no negaré yo que pueda este verbo admitirse en castellano; pero *realizar la penetración*, ¿te parece buen romance? El día de hoy apenas hay verbo más usado, todos *realizan*, todo se *realiza* á la francesa. ¿Acaso los verbos *efectuar*, *ejecutar*, *obrar*, *ejercitar* no dicen el mismo concepto españolamente? Igual discurso haríamos de *resultar* y de *emoción*, que son voca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blos franceses: el último nunca fué castellano; en su lugar tenemos *afecto*, *afición*, *sentimiento*, *regalo*, etc.; el primero da lugar á falso sentido, si atendemos á que *resulte de una eficacia*, significa *provenga de una eficacia*, significación castiza, pero ajena de la mente del escritor.

GER.—Además, reparad, hijos, que defecto notable del estilo modernista (así le llaman) es la falta de partículas. Los clásicos, por medio de ellas, expresaban la causa, efecto, correspondencia, ilación, dependencia, origen, comparación de los conceptos esparcidos en los varios incisos de la cláusula; con las partículas trababan los miembros de un período, los períodos entre sí, los párrafos unos con otros, de cuyo enlace resultaba claridad, hermosura, gallardía en el decir, como lo usaban los clásicos latinos, de quienes lo aprendieron los clásicos españoles. Mas hoy todo anda suelto, incisos deseslabonados, cláusulas destrabadas, períodos desconcertados, al uso francés, que carece de partículas, cuya falta induce en el español un hablar obscuro, vacilante, enojoso al lector, que se ve forzado á interpretar el sentido si quiere sacar el agua clara. Tal es el estilo *modernista*, de que os libre Dios, hijos míos. Cuando estas advertencias hago, no quisiera yo fueseis vosotros cual aquellas damas melindrosas que, porque al consultar el espejo hállanse con el tizne en el rostro, enojadas con la fidelidad del aviso, hacen del cristal mil trizas por

no sufrirse tiznadas. ¿Qué culpa tiene el espejo en representar, pues ese es su oficio? Aquí á nadie reprendemos; se advierten las cosas que á nuestro intento tratamos de emendar por decoro de nuestra gallarda matrona la lengua castellana.

NEAN.—Volviendo á D. Mariano de Cavia, á quien has censurado, Gamantes, con alguna dureza, opino yo que podía ser hoy uno de los primeros escritores. No le falta ingenio, ni gracia, ni copia de vocablos, ni lozana fantasía, ni facilidad en el decir, ni soltura de expresiones, ni novedad de pensamientos. Él solo bastaría para la restauración del lenguaje, con el gran crédito que en la Corte goza, si se desprendiese de la galiparla. Gran valor han atribuído á su pluma; ella, bien gobernada, haría milagros: muy justo es reconocerlo. La frase metafórica del clasicismo le facilitaría efectos extraños; lo mismo les caería bien á los artículos de *El Imparcial* que á los de las Revistas.

GAM.—Ese incorrecto *lo mismo*, de tu Cavia le tomaste. En *Ruede la bola*, haciendo mofa del General Azcárraga, escribió: *Pero señor, ¡si los cuerpos esféricos caen lo mismo de todas maneras!* Grande agudeza de ingenio mostró D. Mariano en hacer adverbio el nombre *lo mismo* tomándole por *igualmente*, como si dijéramos tomando el latino *ídem* por *ítem*. ¿Has visto habilidad más extraña en pluma milagrera? Sus milagros no son de solos galicis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos, sino de barbarismos también. Quien eso no alcance, bravo restaurador hará si primero le das reglitas de gramática sobre la construcción de los verbos intransitivos.

GER.—Más mozo te muestras, Neanisco, de lo que antes prometías, porque no te haces conciencia de tus libertades. No reparas en tejernos el panegírico de un escritor, que los liberales tienen por lanza escogida, con ser linda caña. Pero mirar á un galiparlante con rostro benévolo, ¿qué otra cosa es sino abonar la fealdad de sus incorrecciones? El gusano roedor de la conciencia debería inquietar á los curiosos, que por vía de pasatiempo se dan un verde de hiel y vinagre: mal contada les será la golosina. Dejadas aparte las ideas, que aquí no calificamos, ¿es ó no verdad que tu alabado Cavia incurre en gazafatones? ¿A qué viene tu prurito de encarecer las cosas? Si aun la copa dorada no es bien se elogie cuando encierra veneno mortífero, cuánto menos razón será, con peligro de hacer apetecibles los ascos y hediondeces de la bebienda, celebrar los méritos del vaso que la contiene. Más de una vez he apellidado yo con apodo de *quijotesco* el lenguaje de hoy, no el de los pendolistas de escalera baja, que no saben lo que se necean cuando enristran la pluma, sino el de aquellos escritores insignes, de escalera alta, quier de guante y muceta, quier de corona y bonete, que en sus discursos á lo bizarro, al arremeter pluma en

ristre á los molinos de viento, ostentan de mar á mar especiosa gallardía en cuadros de flores sin frutos, de dulzuras sin picante, de figuras sin gracia, de galanterías sin hechizo, de cláusulas sin trabazón, de palabras sin decir palabra. En sus caballerescas andanzas, ni dejan miel en los oídos, ni moción en la voluntad, ni deleite en la fantasía, ni persuasión en el entendimiento, ni afición en el alma, porque toda la substancia de aquellas aparatosas quijoterías redújose á sacudir el aire, á vocear con retórico desorden, á repetir el cantar del ruiseñor canoro, que con diferentes pasos de garganta se esfuerza en divertirnos, cual si sus gorjeos fueran poderosos á encantarnos, cuando con levantado tiple nos suspende y á los demás pájaros deja absortos en la suavidad de su lengua. Que el ruiseñor explique así todo el artificio de sus melodías, pase; pero que un orador solemnice su hidalgo saber con tan triviales fazañas, de arte que presumiendo deshacer entuertos de follones y malandrines se halle con unas aspas de mano á boca y nos tenga aspados á todos con su trinado lamentable, eso no se sufre, eso no cuela, por eso no podemos pasar. ¿Por qué? Porque nadie, hijos, se ajusta á seguir el hilo de un antojo. La necedad del antojo consiste en que si le dais la cosa hecha y derecha, no le sabe tan bien como lo fantaseado por elección del propio gusto. ¿No le dan los clásicos al orador las frases hechas y derechas? Sí. ¿No saben

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellas divinamente á todos? Sí. ¿Por qué no ha de seguir él el hilo de la tradición? ¿Por qué no ha de cantar con el punto gregoriano de los antiguos, dejándose de contrapuntos modernos? ¿No sería eso hablar á la quijotesca?

GAM.—Empedrado está, señor, el *Quijote* de frases graciosas, vivas, oportunas, á propósito para mil lances de conceptos que se ofrezcan.

NEAN.—Ese lenguaje quijotesco quisiera yo fuese el mío: no merecería, sin duda, la desaprobación de D. Geroncio.

GER.—Mas no es ese el tuyo, hijo. Algunos períodos nos has ensartado tan quijotescos como los de hoy, bien que Gamantes les haya hecho la salva. Fueron gorjeos festivos de música celestial, sin variedad de modulaciones clásicas. Apréndete de memoria el *Quijote*, y dejarás de hacer quijotadas como las que en este centenario se han hecho..... Ea, andad con Dios, que entró ya la noche.

NEAN.—En paz se quede v. m. Vea si algo nos manda.

GER.—Sí mando. Recogedme todos los discursos que con motivo del presente centenario se hayan compuesto y publicado; examinad menudamente todas las frases castizas que en ellos entraren; pesadlas bien, cargando la mano en la hojarasca, que pesa poco, porque yo prometo una blanca á cada frase clásica que me presentéis.

NEAN.—¿Y si le dejamos á v. m. hecho pelón?

GAM.—No te dé cuidado, Neanisco; bien sabe su merced lo que se quijotea. ¿No es ello así?

GER.—Vengan más quijotadas, dijo el otro (*Quij.*, p. 2, cap. 4). El fin de nuestra larga conversación sea probar la verdad del Centenario Quijotesco. A Dios otra vez.

NEAN.—Él y la Virgen su Madre sean con v. m. Hasta otra, que dure más tiempo que la de hoy.

GAM.—Beso á v. m. la mano. Buenas noches.

GER.—Andad con la paz de Dios...

. . . . . .

Oye, Neanisco. Subid otra vez. Un encarguillo... á entrambos... De lo tratado aquí, no decir esta boca es mía. Grillos á la lengua, porque como habían de humear inciensos, aunque en incensarios franceses, el suavísimo olor subió á honra del *Quijote;* bendito sea Dios. Mas si huelen los jolgoristas que aquí entre cuatro paredes echamos pullas á sus papelorios, se les subirá el humo á las narices, con que tal vez pierdan los estribos, siendo así que nosotros no intentamos quebrar aquí contra nadie el enojo, sino solamente contra la galiparla, culpable de tantos desafueros. A Dios.

A. M. D. G.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

	Páginas.
I.—Introducción.	7
II.—El *Quijote*.	18
III.—Autores clásicos.	27
IV.—Voces clásicas.	40
V.—El P. Isla.	61
VI.—Solicitud de Garcés.	79
VII.—Celo de Capmany.	92
VIII.—La ruina del castellano.	115
IX.—Obra de Baralt.	154
X.—Diccionario de Cuervo.	162
XI.—El crítico Valbuena.	195
XII.—El presente centenario.	214
XIII.—Despedida.	236

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS